

Sophie Saint Rose



*Te casarás
conmigo*

Te casarás conmigo
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Sandra estaba en el almacén de piensos del pueblo buscando unos guantes de su tamaño. Nunca recordaba la maldita talla. Frustrada dejó los que se estaba probando y cogió otros más pequeños.

-¿Has oído lo de Matt?- preguntó Cori el dueño, a Fred uno de sus vecinos que siempre estaba allí. Sandra no se explicaba cuando hacía su trabajo. Fuera a la hora que fuera a Pienso Averi siempre estaba Fred apoyado en el mostrador con su mono vaquero gastado y un palillo en la boca.

-¿El qué? ¿Lo de la chica rubia?

Sandra se enderezó y con los guantes en la mano se acercó un poco, escondida detrás de la estantería para escuchar mejor.

-No es rubia –dijo Cori divertido – es pelirroja.

Sandra se miró el cabello. Su melena pelirroja era su rasgo más llamativo. Así que Matt salía con una pelirroja. Hizo una mueca despectiva y siguió escuchando.

-Pero no es eso- continuó el hombre. Sandra miró a escondidas viendo como Cori apoyaba los antebrazos sobre el mostrador. –Ha comprado otro toro.

-¿Otro?- Sandra entrecerró los ojos maldiciendo por lo bajo, mientras Fred se reía. – ¿Cuántos piensa comprar?

-Ya tiene cinco con este último. Este hombre es un fenómeno. Va a convertir el rancho Donnelly en el mejor del estado, sino al tiempo.- Cori sonreía de oreja a oreja y a Sandra ya dejó de parecerle atractivo. Tenía unos treinta y cinco años. Era moreno como Matt y muy alto. Al trabajar cargando sacos de pienso era corpulento pero al oírle hablar así de Matt, perdió un montón de puntos. Ya no iría con él a la fiesta del pueblo, decidió. Porque se lo pediría. Siempre se lo pedía.

-Matt siempre nos ha dado muchas alegrías. Recuerda cuando estaba en el instituto. Era un quaterback extraordinario.

-Su padre estaba muy orgulloso de él. – Sandra entrecerró los ojos apretando los guantes- Recuerdo la fiesta que hizo cuando los Broncos llegaron a la final estatal.

Sandra ya no aguantó más y con los guantes en la mano se acercó al mostrador. Cori la miró con una maravillosa sonrisa- Sandra, ¿estabas aquí?

-Sí, necesitaba unos guantes- dijo todavía molesta dejando los guantes sobre el mostrador.

-¿Cómo está tu padre, Sandra? Hace tiempo que no lo veo- dijo Fred sonriéndole.

-Ya sabes como va esto. No te recuperas de un infarto de la noche a la mañana- dejó diez dólares sobre el mostrador.

-Estos no son de tu talla –dijo Cori mirando los guantes divertido. Sandra puso los ojos en blanco mientras su amigo se reía- Espera que te busco unos de tu tamaño.

-Pero está mejor ¿verdad?- preguntó Fred con el ceño fruncido.

-Sí – le regaló una sonrisa y se subió al mostrador sentándose para hablar un rato con él.- Y si sigue las instrucciones del médico estará como nuevo. Ya ha dejado de fumar.

Fred la miró con los ojos como platos.- Debe estar de un humor de perros.

Sandra se echó a reír al ver su cara de horror – Algo así.

-¿Quién lleva la finca?

-Yo con la ayuda de Steven y Mathew- Sus peones eran los mejores del estado y eran como su familia. Los conocía de toda la vida. De hecho de pequeña le daban el biberón.

Fred asintió – Si necesitas ayuda....

-Gracias, Fred –dijo divertida- pero me las arreglo bien.

En ese momento entró la persona que menos le apetecía ver del mundo. Subida al mostrador se miró la ropa. Los pantalones vaqueros cortados por el muslo y su camiseta de tirantes roja estaban hechos un asco, eso por no hablar de sus botas rojas que habían visto días mejores. Molesta por pensar en la ropa que llevaba porque Matt estuviera en la puerta, se puso de peor humor.- De todas maneras si necesitas ayuda....

-Gracias, Fred- Matt que estaba saludando a alguien, entró en la tienda. Sandra gruñó al verlo tan guapo como siempre. Tenía treinta y dos años, moreno de ojos azules podría hacer un anuncio y no se notaría nada que no era modelo. Además tenía un cuerpo....Sandra todavía recordaba el último

rodeo donde se quitó la camisa para deleite de todas sus seguidoras, dejando ver su torso moreno sin una gota de grasa lleno de músculos.

-Buenos días a todos- dijo él afable como siempre mirando a Sandra subida al mostrador

-Buenos días, Matt- respondió Cori con los guantes de Sandra en la mano. –Nos hemos enterado de tu nuevo toro.

Sandra saltó del mostrador dándole la espalda a Matt.

-Te enteras de todo-Matt parecía divertido.

-Enseguida te atiendo- dijo Cori mirando a Sandra- ¿Necesitas algo más?

-No- respondió mirando a su amigo con una sonrisa- cóbrame.

-Por cierto...- ahí viene, pensó ella sin dejar de sonreír- ¿tienes pareja para el baile de primavera?

Matt carraspeó divertido y Sandra lo miró con el ceño fruncido- ¿Ocurre algo?

Él pareciendo inocente contestó- No, por supuesto que no.

Sandra se volvió a Cori – ¿Cómo amigos?- preguntó ella cogiendo los guantes.

-Sandra, te he pedido una cita al menos diez veces al año desde que tenías los quince- dijo Cori divertido- ¿Crees que quiero ser tu amigo?

Fred se echó a reír, sonrojándola y ella respondió entre dientes- Entonces ¿después de unas cien respuestas negativas por qué insistes?

Cori se sonrojó y Fred se siguió riendo más fuerte- Tiene razón, Cori. Parece que te gusta que te rechacen.

Sandra miró a Matt de reajo que los observaba divertido.-Nunca sale con nadie, Cori. ¿Sabes cómo la llaman? La princesa de hielo.

Lo fulminó con la mirada – Ese no es problema tuyo. Métete en tus asuntos. Esta es una conversación privada.

Matt entrecerró los ojos –Pues la estáis teniendo en público.

Sandra se giró para mirar a Cori y sonrió – ¿Por qué quieres salir conmigo?

Cori la miró como si estuviera loca- ¿Por qué estoy loco por ti?

Ella lo observó atentamente evaluándolo. Era cierto que no salía nunca con nadie y quizás si le diera una oportunidad...

- ¿Te lo estás pensando?- Cori parecía muy ilusionado.

Además estaba Matt detrás de ella y que viera que había hombres que la encontraban atractiva, le estaba encantando. Pero desgraciadamente Cori era

su amigo y sino salía bien...Tenía que ser clara con él.- Podemos probar-dijo ella sin mucho entusiasmo.

Cori abrió los ojos como platos – ¿Te recojo a las seis?

-Está bien- sonrió cogiendo el cambio – A las seis está muy bien.

-¿Vas a salir con él?- Fred no salía de su asombro.

-¡Eh! ¡Me ha llevado diez años pero por fin lo he conseguido!- Cori estaba exultante y cuando Sandra se giró para irse se encontró con Matt de frente que la miraba con el ceño fruncido y los brazos cruzados. Parecía molesto y a ella le encantó. Le sonrió de oreja a oreja. Eso lo hizo fruncir el ceño todavía más- ¡Sandra te voy a tratar como una reina!- exclamó su amigo.

-Con que no me pises- dijo ella haciendo reír a su amigo. Pasó al lado de Matt –Adiós, chicos.

-¡Dile a tu padre que le llamaré!- gritó Fred.

-¡Vale!- gritó desde la calle. Fue hasta su camioneta y se subió tirando los guantes en el asiento del copiloto. Metió la llave en el contacto y después de tres intentos consiguió arrancarla. Cuando iba a dar marcha atrás una mano apareció en su ventanilla abierta y ella vió quien era. Matt estaba mirándola con cara de pocos amigos- ¿Qué ocurre?- preguntó enfadada.

-No sé que te propones pero no le hagas daño. Es un buen hombre.

Sandra parpadeó sorprendida. Lo decía como si ella fuera Mata Hari.- ¿Perdona? Puedo salir con quien me dé la gana y no creo que tú seas el más adecuado para criticarme.-su tono irónico lo hizo enfadarse más.

-Nunca sales con nadie y me parece que le has dicho que sí, sólo porque yo estaba presente y te provoqué- Sandra entrecerró los ojos porque era exactamente lo que había pasado.

-Si le he dicho que sí, es problema mío y suyo. No tuyo. ¡Métete en tus asuntos!- Puso la marcha atrás y miró por el retrovisor.

-No sé que te he hecho para que siempre estés de uñas conmigo –dijo enfadado- pero Cori no tiene que pagar tus caprichos.

Eso la enfureció- ¡Te repito que lo que yo haga o deje de hacer no es problema tuyo! ¡Ahora déjame en paz de una maldita vez!

Matt apretó los labios y quitó la mano de la ventanilla- Te comportas como una cría.

-Sí, claro. Es muy maduro creerse el centro del universo- furiosa dio marcha atrás chirriando sus neumáticos. Cambió la marcha mirándolo mientras él daba un paso atrás seguramente temiendo que le pasara por

encima. Cosa que le apetecía hacer. Aceleró entrando en la carretera que la llevaba hasta su casa. Los cinco quilómetros que la llevaban a su casa se los pasó maldiciendo su mal humor.

Procuraba no tener esos enfrentamientos con Matt. Desde que tenía quince años procuraba evitarlo todo lo posible, pero en un pueblo tan pequeño era prácticamente misión imposible. Se encontraban en la iglesia, en el supermercado, en la tienda de piensos...

Decía que no sabía porque no lo soportaba y en realidad no lo sabía nadie, ni su mejor amiga. Liss se lo había preguntado mil veces pero ella no había dicho ni una palabra.

En realidad cuando era una adolescente estaba enamorada de él, como todas las chicas del pueblo. Matt era el héroe del pueblo que había llevado al equipo al campeonato estatal y aunque habían perdido la final era un hito que en Courtville no se olvidaría nunca. Para Sandra era un amor platónico. Él era siete años mayor y lo veía como un imposible. Era como cuando te enamoras de un actor de cine al que nunca alcanzarás. Cuando ella tenía quince años Matt estaba en la Universidad. Sus notas habían sido tan buenas que su padre, el gran Albert Donnelly organizó una fiesta de bienvenida para las vacaciones de verano. Todo el mundo hablaba de la fiesta y ella con su amiga Liss fueron hasta la ciudad en autobús para comprarse un vestido nuevo. Salían del probador con un vestido verde agua muy bonito, que le sentaba muy bien con su pelo pelirrojo cuando se encontraron con Margie, una compañera del instituto- ¿Ese vestido es para la fiesta?- preguntó la chica mirándola maliciosa.

Sandra sonrió -Sí ¿te gusta?

-No sé para que quieres malgastar el dinero- dijo acercándose y mirando lo que costaba en la etiqueta.- sobre todo cuando tú no irás.

-¿Pero qué dices, Margie?- Liss la miró enfadada- Albert invita a todo el pueblo. A mí ya me ha llegado la invitación.

-Pero a Sandra no ¿verdad?

Sandra se sonrojó- Pues no lo sé. Mi padre recoge el correo.

-No os llegará. He visto la lista de invitados. Recuerda que mi madre es la secretaria de Albert y tú no estás invitada.

-Debe ser un error- susurró ella. Siempre se había llevado bien con Matt. De hecho se reían mucho juntos cuando coincidían montando a caballo en los límites de sus fincas. Y ha veces se pasaban hablando horas sobre la universidad y el instituto. -Matt es amigo mío.

-Pues es algo que su padre no debe saber. – Margie la miró con pena disimulada y Sandra sacó a relucir su carácter elevando la barbilla.

-Sino me invita eso que me ahorro, como tú dices. Además esas fiestas son superaburridas.

Margie con una sonrisa de medio lado se alejó diciendo- Sí, claro.

Liss la miró preocupada pero no dijo nada y Sandra se compró el vestido. No le cabía en la cabeza que si invitaban a todo el pueblo, ellos que eran vecinos no fueran invitados.

Esa noche en la cena le preguntó a su padre- Papá ¿ha llegado la invitación de la fiesta de los Donnelly?

Su padre levantó la mirada de su plato de ternera –Cielo, a nosotros no nos invitarán.

-¿Por qué?- preguntó sintiendo que el mundo se le venía encima.

-¿No recuerdas que a la fiesta de hace cuatro años tampoco estábamos invitados?

Su padre parecía realmente incómodo y ella en su decepción dijo- ¡Hace cuatro años me importaba poco! ¿Por qué no nos van a invitar?

-Me preguntaba cuando te darías cuenta – dijo su padre en voz baja apoyando la espalda en el respaldo de la silla.- Verás, es por tu madre.

-¿Mamá? ¿Qué tiene que ver mamá en esto?- Su madre había muerto al dar a luz y ella no la había conocido, por eso se extrañaba que ella tuviera algo que ver. Al fin y al cabo habían pasado quince años.

Su padre suspiró.-Tu madre heredó esta finca cuando murió tu abuelo- Sandra asintió pues eso lo sabía- y Albert le pidió su mano en cuanto la heredó. De hecho le pidió la mano el mismo día del funeral.

Sandra abrió los ojos como platos- ¿Mamá y Albert eran novios?

-No, sólo le pidió matrimonio por las tierras.

-¿Qué?- preguntó indignada- ¿Pero no estaba casado? Matt me lleva siete años.

-Su mujer lo había abandonado un año antes de que esto pasara. Tu madre se lo tomó tan mal que cogió la escopeta y le pegó un tiro en pierna echándolo de la casa.-su padre sonrió- Tenía un carácter...

Ella seguía alucinando con la historia-¿Le pegó un tiro?

-No fue nada- su padre parecía divertido- Pero desde aquel día cada vez que veía a Albert, este se cruzaba de acera.

-¿Y por qué la toma con nosotros? Mamá murió hace años. Matt se lleva muy bien conmigo.

Su padre la miró con pena- Cielo, ese es un rencor que Albert no va a olvidar. Si cuando me casé con tu madre ella los invitó a la boda para limar asperezas y Albert nos envió de regalo una caca de vaca envuelta en un papel rojo muy bonito. Por supuesto no se presentaron. Fueron los únicos que no asistieron. Matt era pequeño y no se acordará.

Sandra se mordió su labio inferior antes de murmurar- Así que no nos invitarán. Seremos los únicos en no ir. Margie ya se ha reído de mí porque no nos han invitado.

-Esa niña es tonta- dijo molesto – No le hagas caso. Mamá hizo muy bien al enfadarse con él. Ese hombre no tenía ninguna sensibilidad.

-Devolveré el vestido –susurró mirando el plato de su cena.

-Puedes usarlo para el baile de final de verano- su padre le cogió la mano por encima de la mesa. –No quiero que te disgustes por esto.

-Estoy decepcionada, eso es todo.

Pero su decepción se convirtió en furia cuando ese mismo sábado, horas antes del baile se encontró con Albert en la hamburguesería del pueblo. Estaba con Matt que había llevado a dos amigos de la Universidad a pasar unos días. El que consideraba su amigo ni se molestó en saludarla, ignorándolas a Liss y a ella cuando pasaron al lado de su mesa. Sandra se sintió dolida pues estaba segura que la había visto pero había evitado su mirada rápidamente en lugar de saludarla como era debido.- ¡Vaya! Yo pensaba que erais amigos- dijo Liss sorprendida.

-¿De ese creído? –negó con la cabeza sentándose en una mesa con su amiga. Cuando pidieron una hamburguesa, Albert que estaba sentado al lado de su hijo la miró fulminándola con la mirada y Sandra sin querer se sonrojó. Pero el colmo fue cuando el padre de Matt se levantó y fue hasta su mesa.

-Si es la hija de Marta Stanton ¿Cómo te llamas, niña?

Sandra levantó la barbilla- Sabe de sobra como me llamo.

-Tienes el mismo carácter que tu madre- dijo el hombre con desprecio.- Tampoco se podía hablar con ella.

Sandra se levantó lentamente y le miró a los ojos – Ni se le ocurra volver a mencionar a mi madre- dijo entre dientes.

Matt se acercó mirándolos con los ojos entrecerrados- ¿Ocurre algo?

-Nada- su padre sonrió de oreja a oreja- Esta muchacha que no tiene modales, eso es todo

-¡Mira quien fue a hablar!- exclamó Sandra roja de furia.

-Sandra ¿qué te pasa?- Matt la miraba como si estuviera mal de la cabeza.

Ella le miró con sus ojos verdes brillando de furia- Nada, sólo que tu padre no sabe cuando mantener la boca cerrada mencionando a los muertos.

Albert lo cogió por el hombro- Vamos, hijo. Es igual que su madre, están mal de la cabeza.

Matt entrecerró los ojos mirando a su padre.- Padre ¿Qué dices? –y después miró a Sandra- ¿Qué le has dicho para que te diga eso?

Hirviendo de rabia le espetó- Pregúntale a tu padre. Está claro que el disparo en la pierna no fue suficiente. Es una pena que mi madre no le disparara a la lengua.

-¿Qué coño dices, Sandra?- Matt se enfadó enfrentándose a ella.

-¡Que tu padre debería alejarse de mí por la cuenta que le trae!- gritó ella sin importar quien lo escuchara.- ¡Y lo mismo te digo a ti!

Matt la miró asombrado –Creía que éramos amigos.

Sandra se echó a reír- Ya lo acabo de ver. Evitaste saludarme cuando llegamos ¿O te crees que somos tontas?

Él apretó los labios y ella continuó- ¡Tú vete con tus amiguitos de Harvard que yo no te necesito para nada!

-Matt, aléjate de ella. Es mala gente- su padre lo cogió del brazo y Sandra lo fulminó con la mirada.

-Mira quien fue hablar. El que cuando ve a alguien débil se tira sobre él como un carroñero.

-No le hables así a mi padre- dijo Matt entre dientes.

Sandra levantó la barbilla- ¿Oh qué?

Ese sólo fue el principio. La fiesta fue un éxito y todo el mundo había pensado que no había sido invitada por esa discusión. Se encontraron varias veces ese verano. Sobre todo en el cine al aire libre donde iba con sus amigos. Ella lo ignoraba hasta que una noche durante la película se acercó a comprar palomitas, Matt la agarró por el brazo llevándola detrás del bar portátil- ¿Se puede saber qué diablos te pasa?- preguntó furioso.

-¿No has hablado con tu padre?- preguntó divertida retándolo con la mirada.

-No tiene nada que decir.

-Entonces yo tampoco. Ahora si me disculpas- dio un paso a un lado pero Matt la cogió por el brazo deteniéndola.

-Te quedarás aquí hasta que me respondas.

-No tengo que responder nada. –Matt dio un paso hacia ella y Sandra chocó con la espalda en la pared.

-Tiene que haber pasado algo. En pascua estabas tan amable y ahora pareces una serpiente a punto de morder-siseó él.

-Yo sólo me defiendo- levantó la barbilla –Fue tu padre el que vino a provocar.

-Sólo te preguntó tu nombre- dijo furioso.

-Tú sabes que él sabe mi nombre. ¡Lo hizo por fastidiar!

-¿Eres estúpida? No lo sabía ¡No recuerda todos los nombres de las chicas del pueblo!

Sandra se dio cuenta de que él no sabía nada de lo que había hecho su padre y al fin y al cabo no tenía la culpa de nada, así que le dijo- Me sentó mal que dijera que estaba loca como mi madre

-¿Y a qué venía eso del tiro?- exclamó molesto.

-¿Por qué no me dejas en paz y le preguntas a tu padre?– intentó apartarlo pero Matt la agarró de sus hombros pegándola a la pared.

-Lo que necesitas es que te enseñen modales.

-¿Y me los vas a enseñar tú?

Se quedó tan sorprendida cuando la besó en los labios que no supo reaccionar. Sólo cuando sintió su lengua se alarmó y empezó a revolverse. Matt la apretó contra él forzándola a que abriera la boca. Acarició su interior y Sandra gimió asustada al sentir que su estómago daba un vuelco. Sandra le dio una patada en la espinilla intentando liberarse y Matt la soltó cogiéndose la pierna entre las manos- ¡Cerdo!- exclamó ella antes de salir corriendo con el corazón en la boca.

Desde ese día Matt o la ignoraba o la provocaba con comentarios irónicos mientras que ella aumentaba su rencor hacia él. Procuraba no entrar al trapo pero había veces que era inevitable. Incluso llegó a pensar que lo hacía a propósito sólo para fastidiarle el día. Recordaba un día en que él con una de sus novias se había colocado ante ella en el cine y se había puesto a darse el lote con la chica justo en el asiento de delante. Cuando la chica había ido al baño Matt miró hacia atrás y le había preguntado sonriendo.- ¿Has aprendido algo?

Esa había sido la tónica continua durante los últimos diez años. Muchas veces llegaba a casa y lloraba de frustración. Pero lo que más le fastidiaba era que había tenido que dejar de cabalgar por la parte de la finca que

lindaba con la suya en su paseo diario.

Capítulo 2

Aparcó la ranchera en su plaza pues ese día ya no saldría más, pensando que tendría que ir a revisar precisamente el cercado de esa zona. Por eso había ido a comprar los guantes. Steven estaba sentado en la escalera del porche acariciando a Rufus, el perro de la casa. Un labrador que era un auténtico vago.- Has tardado.

-He estado charlando un rato con Cori y con Fred.

-¿Quieres que vayamos al sur ahora?- preguntó levantándose.

Ella miró hacia la casa- ¿Cómo está?

-Tu padre está en el salón viendo la tele y refunfuñando- dijo divertido cruzándose de brazos- La señora Higgings ha amenazado con irse.

Sandra gimió subiendo los escalones de dos en dos.- Hablaré con ella y me cambio de pantalones.

Steven la miró divertido-Sí, esos no son muy prácticos.

Ella le sacó la lengua entrando en la casa y él se echó a reír- ¡Hola! ¡Estoy en casa!

-¡Tienes el cercado sur sin revisar!-gritó su padre desde el salón.

Puso los ojos en blanco mientras subía las escaleras corriendo- ¡Ya voy!

-¡Date prisa!

Cuando se puso los pantalones vaqueros bajo corriendo a la cocina y juntando las manos se acercó a la señora Higgings que no pudo evitar sonreír- No vas a hacerme cambiar de opinión, está insoportable.

-¡Mira quien fue ha hablar!-gritó su padre.- ¡Todo le molesta! ¡Antes no era tan gruñona!

La mujer entrecerró los ojos mientras amasaba.-Idiota- dijo entre dientes -ese viejo idiota.

-Por favor- suplicó ella- Está insoportable, lo sé. Pero te necesito.

-Mi niña, me quedo por ti- dijo la mujer exasperada haciéndola sonreír de alivio.- No por ese cascarrabias

-¡Quiero tarta de manzana!- exclamó su padre desde el salón.

-¡Papá!

-¡Veneno le voy a echar como no se calle!- Sandra miró sorprendida a la mujer que conocía de toda la vida. Nunca la había visto levantar la voz y en los últimos días lo hacía a menudo.

-¡El cercado sur!

Sandra gimió y se pasó una mano por la cara. La mujer la miró con pena- No te preocupes, niña. Todo saldrá bien. Me ha dado un arrebató- se acercó a ella y la abrazó.

-No es nada- susurró ella abrazándola –Es que estoy un poco agobiada, eso es todo.

-El infarto, hacerte cargo de la finca. ..- le acarició la mejilla- pero tú eres fuerte. Sabrás salir adelante.

-¡Sandra como no salgas ahora mismo me pongo las botas!

-Como si se las hubiera quitado alguna vez- dijo ella entre dientes antes de besar en la mejilla a la mujer y salir de la cocina.

Steven la miró salir divertido- Quédate y juega con él un poco a las cartas, por favor- dijo ella mirando a su amigo.

-¿No quieres que te ayude?- preguntó sorprendido.

-Prefiero que te quedes. Si está entretenido no agobiará a la señora Higgings que está al borde de matarlo con el rodillo de amasar.

Steven miró hacia la casa haciendo una mueca- Está bien, pero no me gusta que vayas sola y Mathew está separando los terneros.

-Tranquilo. Ahora sólo la revisaré y si algo necesita reparación volveré por la tarde con la camioneta. – se despidió con la mano para ir hasta el establo donde ensilló rápidamente a Dolly.

Salió a galope dándose cuenta de que se había olvidado el sombrero pero daba igual, tampoco iba a tardar demasiado.

Atravesó la finca pasando por sus verdes praderas. Ese año había llovido mucho y excepcionalmente para esa época del año todavía había prados. En unos meses estarían áridos debido a las altas temperaturas. Estaba acostumbrada a ese clima típico de Texas y le encantaba.

Cuando llegó a la verja observó las reses de Matt al otro lado. Eran magníficas. Suspirando revisó el cercado atentamente para evitar que sus reses entraran en la finca de Matt y viceversa.

Llevaba media hora y suspiró quitándose el sudor de la frente arrepintiéndose de no haber vuelto por el sombrero. El sol pegaba fuerte

pues era casi mediodía. Se bajó del caballo y se acercó al cercado al ver que uno de los troncos estaba a punto de caer. Hizo una mueca –Estupendo, más trabajo.

De repente oyó un disparo y sorprendida miró hacia la finca de los Donnelly. Vio como varias reses de Matt echaban a correr en su dirección en estampida. Intentó correr hacia Dolly pero ella también se asustó alejándose a todo galope. Aterrada Sandra miró hacia atrás para ver como unas cincuenta reses de Matt traspasaban el cercado, destrozándolo. Corrió todo lo que pudo hasta que una de las reses se puso a su lado y supo que no saldría de esa. La res que iba tras ella la empujó con la cabeza en la espalda, tirándola al suelo y Sandra gritando se hizo un ovillo tapándose la cabeza con los brazos mientras pasaban por encima de ella cuatro o cinco reses. Gimió cuando varias la pisaron pero la que más le dolió fue una patada que sintió en el coxis y en la espalda. Al oír como se alejaban apartó los brazos lentamente jadeando de dolor y oyó que se acercaban varios caballos a toda prisa. Levantó la cabeza intentando estirar las piernas.

– ¡Dios mío, es Sandra!-gritó uno de los peones de Matt. Roger azuzó su caballo como todos los demás y ni se dio cuenta que por su espalda Matt totalmente pálido bajaba del caballo a toda prisa.

-¿Sandra?- sobresaltada se volvió y gimió tocándose la espalda.- ¿Estás bien?

Los peones la rodearon mientras Matt arrodillado a su lado la miraba de arriba abajo

- ¡Ir a llamar a un médico!- ordenó él viendo el morado que le estaba saliendo en un brazo.

-Estoy bien- dijo estirando las piernas – ¿Qué diablos ha pasado?- preguntó furiosa sintiendo un dolor en el muslo.

-Ralf disparó a una serpiente- dijo Roger fulminando con la mirada al peón más joven.

Sandra bufó doblando una rodilla. Cada gesto le costaba un triunfo pero no tenía nada roto. – ¿Te puedes levantar?- preguntó Roger extendiendo la mano. Antes de que pudiera evitarlo Matt la había cogido en brazos.

-¿Qué haces?

-¡Te va a revisar un médico!- dijo él furioso.

-¡Estoy bien! ¡Bájame, tengo que buscar a Dolly!

-Yo te la busco, Sandra- dijo Roger mirándola preocupado. –Deja que te vea el médico

-¡No quiero que mi padre se preocupe!- Matt la subió al caballo sentándola a lo amazona y se sentó detrás de ella rápidamente.- ¡Déjame bajar, Matt!

Intentó bajar ella sola pero él la sujetó por la cintura haciéndola gemir- ¡Suéltame bestia, me haces daño!

-¡Estate quieta de una maldita vez!- le gritó él a la cara. – ¡Vas a ver un médico!

Sorprendida le miró a los ojos – ¡Ni se te ocurra volver a hablarme así!

-¡Tú me hablas como te da la gana!

-¡Exacto!- Los peones los miraban entre aliviados porque estuviera bien y divertidos.

-¡Ir a buscar las reses!- ordenó Matt furioso – ¡Y arreglar el cercado!

Ella estaba tan dolorida que no podía ni revolverse. –Joder Sandra, podías haber muerto.- dijo él en voz baja tras ella apoyándola contra su torso mientras el caballo iba hacia la casa no demasiado rápido.

-No me apoyes, me duele la espalda- dijo Sandra intentando separarse.

-Perdona- que se disculpara la sorprendió y le miró por encima del hombro.

-Sino querías que fuera al baile existen otros métodos- dijo molesta pues no quería llevarse bien con él. Era más seguro seguir enfadada.

Matt tensó la mandíbula y apretó la mano que tenía en su cintura- ¡Ah! ¡Matt!

-Si hubiera querido que no fueras al baile hubiera utilizado otros métodos.

-¿Me hubieras pegado un tiro?

Él gruñó y se acercó a su oído- No, sólo con darte un beso seguro que hubieras salido corriendo. ¿No es cierto, princesa de hielo?

Su aliento le puso los pelos de punta y se volvió a mirarlo- Con lo mal que besas no tiene que extrañarte.

Matt la miró divertido- Tenías quince años, estoy seguro que no te habían besado mucho.

-No me había besado nadie. ¡Idiota!

Matt entrecerró los ojos- Nena, con quince años tenían que haberte besado antes.

Ella miró hacia delante furiosa sin responder.- ¿Sandra?

-¡Cállate!

-Dios mío ¿fue tu primer beso?- parecía atónito- Yo tenía once.

-Tú siempre has sido muy rápido para todo- dijo irónica.

-Hay ciertas cosas que no las hago rápido ¿quieres saber cuales?- su aliento contra la piel húmeda de su cuello le puso los pelos de punta. Horrorizada se dio cuenta de que sus pechos se endurecían y al no llevar sujetador se notaba, mucho. Afortunadamente él estaba a sus espaldas. – ¿Quieres saberlas?

-No, gracias –respondió muy tensa.

-¿Y cuantos te han besado después? - ¿Tenía la voz ronca? Ya no quería volverse para mirarle. Sólo quería llegar a la casa cuanto antes.-Sandra, ¿te han besado muchos?

-No te importa. ¿Puedes ir más deprisa?

-Es para que no te resientas.-La mano de su cintura llegó a su vientre y Sandra abrió los ojos como platos quedándose rígida –No me has contestado.

-Sí que lo he hecho. No te importa. ¿Te pregunto yo esas cosas? No.-esa mano la estaba poniendo nerviosa.

-¿Qué quieres saber?- su tono de voz le decía que se lo estaba pasando en grande

-Nada. Tu vida no me interesa.

Él le rozó el cabello y sólo podía ser con la cara porque tenía las dos manos ocupadas. Sandra dio un respingo- ¿Sabes lo que parece?- le susurró al oído- Parece que no te ha tocado ningún hombre.

Ella se mordió el labio inferior angustiada y cuando la mano subió ligeramente justo hasta debajo de su pecho sintió que le faltaba el aire. – ¡Estás enfermo!- dijo ella con desprecio agarrando su mano para apartarla y se la colocó sobre la otra junto a las riendas. De lado como estaba mirar hacia delante le estaba matando la espalda. –Date prisa ¡No puedo perder todo el maldito día!

Matt la agarró por la barbilla para que lo mirara. Cuando ella se quiso apartar gimió de dolor.- ¿Te has hecho daño?- preguntó preocupado mirándola a los ojos.

-¡La culpa es tuya!- le gritó a la cara. – ¡Estoy harta de ti y de tus malditas reses!

Él tensó la mandíbula –Bien.

Se giró para no verlo y suspiró de alivio cuando vio la casa. Se quedaron en silencio el resto del camino y Sandra observó la casa con admiración. – ¡Vaya!- exclamó al ver la enorme casa de estilo colonial. Los arcos del piso

de arriba daban un enorme balcón que abarcaba todo el piso superior. Y la planta baja tenía un enorme porche con muebles de mimbre por toda la terraza.

-Pareces sorprendida- dijo él extrañado tirando de las riendas ante las escaleras de la casa- Como si nunca hubieras estado aquí.

Matt se bajó del caballo y la cogió de la cintura- Será porque nunca he estado.

Frunció el ceño cogiéndola en brazos- Eso es imposible.

-¡Déjame en el suelo!- respondió empezando a sentirse de los nervios.

Al verla alterada la soltó lentamente mirándola extrañado- Antes de la discusión con mi padre él hacía fiestas todos los años.

-¿Y recuerdas verme en ellas?- preguntó irónica. Camino hacia la casa lentamente. Le dolía todo y maldijo las malditas reses que le impedirían trabajar unos días.

Matt la miró con el ceño fruncido. – ¿Por qué no venías a las fiestas?

-¿Por qué no nos invitaban?- gruñó al subir los escalones y Matt se exasperó cogiéndola en brazos otra vez.

-Eso es mentira. Mi padre invitaba a todo el mundo.-dijo llevándola hacia la escalera.

-A nosotros no.- respondió molesta mirando a su alrededor. Abrió los ojos como platos al ver el lujo de la casa.- ¿Cómo podéis caminar con botas sobre esas alfombras?

-¿Qué?- La metió en una de las habitaciones rápidamente y la dejó sobre la cama.

-¡Voy a manchar la colcha!

Matt le quitó una de sus botas dejándolas caer al suelo. Anonadada y sentada en la cama le quitó la otra bota. – ¿Qué haces?

-¿No es evidente?- sus manos llegaron a la cinturilla de su vaquero y ella jadeó indignada pegándole un tortazo en la cara.

Sorprendido Matt se llevó la mano a la mejilla y entrecerró los ojos – Decidido, no te ha tocado ningún hombre.

-¡Me toca quien yo quiero y no quiero que tú me toques!

-¿Ah no?- la agarró por la nuca besándola en la boca. Sandra jadeó indignada y le pegó en un hombro para que se apartara pero cuando sintió la caricia sobre su labio inferior empezó a sentir algo. Algo que la volvió loca. Respondió a su beso queriendo más y Matt al darse cuenta le abrió la boca saboreándola. Frustrada acarició su lengua y Matt gimió tumbándola sobre

la cama. Sandra gritó de dolor y Matt se apartó unos centímetros respirando agitadamente.- Voy a llamar al médico, tiene que estar cerca.

Asustada, confusa y frustrada ella le dio un empujón tirándolo de la cama- ¡Serás idiota, maldito aprovechado de lisiados!

Matt desde el suelo gruñó- Nena, tenemos que corregir esos prontos.

-¡Si estuviera en condiciones te pegaba patadas por todo el condado! – Bajó las piernas de la cama- Me largo a mi casa.

-¡No te muevas!- él se levanto de golpe- El doctor Petterson llegará enseguida.

Dicho y hecho. El hombre que la había tratado durante toda su vida entró con el maletín en la mano- ¿Qué diablos ha pasado?

-Le han pasado unas reses por encima pero no quiere dejarme ver sus lesiones- dijo él molesto.

El doctor Petterson lo fulminó con la mirada- ¿Y quién eres tú para mirarle nada? ¿Acaso eres médico?

Sandra sonrió de oreja a oreja viendo como Matt se sonrojaba.- ¿O su marido?- continuó el médico acercándose a Sandra – ¡Sal ahora mismo de aquí antes de que te pegue una patada en el culo!

El doctor Petterson tenía cerca de setenta años y era de la vieja escuela. No toleraba las tonterías y no dudaba en decírselo a cualquiera. Era una autoridad en el pueblo y nadie le chistaba. Sandra vio divertida como Matt salía de la habitación rápidamente. El doctor la miró tiernamente- ¿Cómo estás, niña?

-Un poco dolorida.

-Entonces tienes que tener unos dolores horribles. –Le ayudó a quitarse la ropa y frunció los labios al ver sus morados. Le hizo una revisión –No tienes nada roto pero durante unos días vas a ver las estrellas.-Sandra suspiró- ¿Tomas las pastillas?

-Una por la mañana y otra por la noche como me recetó- dijo ella vistiéndose con su ayuda.

El doctor Petterson se sentó a su lado- ¿Has hablado con tu padre?

-No- dijo desviando la mirada.

-Tienes que decírselo, Sandra .Tu enfermedad no va a desaparecer y trabajar tanto en la finca no te viene bien.

Sandra apretó los labios- No quiero que lo sepa y menos ahora.

-Eres diabética y estás al borde de tener que empezar a pincharte. Si sigues la dieta y tomas las pastillas puedes vivir así mucho tiempo pero si

trabajas demasiado, no sigues la dieta aunque tomes las pastillas, no conseguirás nada.

-Lo sé. Pero si empiezo una dieta, él se dará cuenta. Procuro comer cosas que aparecen en la tabla pero es difícil.

-¿Cómo tenías hoy la glucosa?

-Dentro de los límites.

El doctor Petterson asintió.- ¿Y la sensibilidad de los dedos de los pies?

-Recuperada. Ya siento los dedos.

-Fue una suerte que te lo descubriéramos a tiempo de que te diera un ataque.

-Lo sé. -Movié las piernas fuera de la cama.-Tengo que irme. Papá cree que estoy revisando el cercado.

-No es de porcelana, Sandra. Puedes hablar con él.

Asintió cogiendo una de las botas. Gimió de dolor al agacharse para calzársela.- Le diré a ese idiota que pase para que te ayude. Aquí tienes la receta para el dolor. Una cada seis horas. Cuídate, pequeña.

-Gracias, doctor.

Intentó ponerse la bota pero no podía. Frustrada lo volvió a intentar y Matt entró en la habitación- Espera que te ayudo.

Se arrodilló ante ella y la ayudó. Cuando terminó ella susurró sin querer mirarlo- Gracias.

-Lo he oído- dijo él en voz baja.

Sandra lo miró a los ojos-¿El qué?

-Que eres diabética.-dijo preocupado.

-No es grave. Mucha gente es diabética.

Él la miró enfadándose -Pero otras personas no trabajan catorce horas al día de sol a sol. ¡Además he oído que no sigues la dieta!

-¡No es problema tuyo!

-¿Sabes a lo que te enfrentas?

-¡Mejor que tú!- le gritó a la cara.- ¡No te metas donde no te importa!

Matt apretó los labios y se incorporó para que pudiera levantarse.-
¿Dolly?

-Está fuera pero te llevaré en la ranchera.- dijo él muy serio.

-No, si me llevas se darán cuenta de que ha pasado algo.

-No seas tonta ¡Ya se habrá enterado todo el pueblo!

Sandra hizo una mueca -Llévame a casa- gruñó ella yendo lentamente hacia la puerta.

Cuando bajó la escalera estaba que no podía más. La cadera y el coxis la estaban matando. Matt gruñó al ver como cojeaba.- Que sepas que pienso demandarte- dijo entre dientes.

-¿Y cuanto me pedirás?- preguntó divertido cogiéndola en brazos para bajar los escalones del porche y metiéndola en el coche.

-Una orden de alejamiento- dijo satisfecha- de ti y tus reses.

Él se sentó tras el volante-¿Una orden de alejamiento? Muy graciosa.

-No bromeo.-el calor la empezó a afectar y cuando Matt arrancó acercó la cara a la ventanilla para que le diera el aire.

-¿Estás bien?- preguntó alargando la mano para rozarle la mejilla. –Estás pálida.

-Hace calor en el coche.

Matt aceleró un poco para llegar antes. El trayecto era corto y la dejó ante su casa unos minutos después. Steven y Mathew salieron al porche- Ya nos hemos enterado.

-Está bien. Algo dolorida pero bien. –abrió la puerta de Sandra y la cogió en brazos otra vez.

-Estoy bien. Unos morados nada más- dijo sonriendo.

Steven frunció el ceño- ¿Y por qué no caminas?

-Déjame en el suelo-susurró ella a Matt.

Él frunció el ceño- Ni hablar. Le duele algo la cadera por eso la voy a subir a su habitación.

Steven se colocó ante él con los brazos cruzados – Yo la llevaré. Déjala en el suelo.

Matt arqueó una ceja- No es por ofender pero no es ligera precisamente.

-¿Eh?

-Sobre todo para alguien que ha superado los cincuenta hace algunos años.

-Déjame en el suelo, Matt.

-Steven, el chico puede subirla para que descanse un rato- dijo Mathew.

Steven con el ceño fruncido se echó a un lado- ¿Y papá?

-Está durmiendo una siesta. No se ha enterado de nada.

Matt entró en la casa y miró a su alrededor. Era una casa modesta y hogareña. Nada que ver con la suya. Subió las escaleras sin decir nada- ¿Dónde?

-La segunda de la derecha. –dijo ella deseando darse una ducha.

Cuando la metió en la habitación, cerró la puerta con el pie suavemente,

la dejó sobre la cama y volvió a quitarle las botas. Antes de darse cuenta sus manos llegaron a la cinturilla del pantalón y se lo desabrochó rápidamente. – ¿Qué haces?- preguntó en un susurro fulminándolo con la mirada.

-Quiero ver lo que te has hecho- le contestó él en voz baja muy serio.

-Estate quieto- tiró de los pantalones para evitar que se los bajara.

-Te juro que como no me dejes, voy a montar un auténtico escándalo.

Sandra le fulminó con la mirada y apartó las manos. No podía dejar que le montara el espectáculo con su padre enfermo y él muy canalla lo sabía.

Matt le bajó los pantalones lentamente dejándola con unas braguitas blancas de algodón. Se sonrojó hasta la raíz de pelo mientras él la giraba para mirarle la cadera.- No tiene buena pinta- dijo preocupado.

-El doctor dice que estoy bien.-Sandra se lo miró y era verdad que no tenía buena pinta. Cuando Matt la acarició se le erizo el vello.

Matt le subió la camiseta y ella lo detuvo cuando estaba al borde de sus pechos- ¡Eso no!

-Déjate de tonterías, Sandra. He visto un montón de mujeres desnudas- Sandra entrecerró los ojos al oír eso, que sorprendentemente no le gustó- Así que no me voy a asustar por lo que vea. Que por otro lado no es mucho.

Aquel comentario le dolió porque Sandra sabía que no tenía unos pechos grandes. Eran más bien pequeños por eso se permitía ir sin sujetador. Matt le quitó la camiseta y la tiró al suelo, la giró para mirarle la espalda- Joder, Sandra.- susurró el acariciándole la espalda. Sus pezones se endurecieron y Sandra avergonzada intentó cubrirse. La giró tumbándola en la cama y mirando su costado.-Voy a ir a por las pastillas- dijo con voz grave levantándole el brazo. Sandra miró el techo mientras él la observaba. Nerviosa miró hacia él –Nena, eres preciosa.- susurró acariciando la parte de inferior de su pecho.

-¿Matt?

-Sino estuvieras tan dolorida....- su voz indicaba que la deseaba y Sandra le miró a los ojos.

-No.-dijo asustada.

Él apretó los labios antes de apartarse de ella. Después de dejar de tocarla ella todavía podía sentir su tacto en el pecho- Le dejaré las pastillas a la señora Higgins -dijo mirándola a los ojos.

Sandra se tapó con la sábana desviando la mirada antes de que saliera de la habitación.

Capítulo 3

Cuando se fue suspiró de alivio y se levantó lentamente para ponerse una bata. Después de ducharse se vistió para bajar pues había oído a su padre levantarse de la siesta.

Al llegar a la cocina su padre la miró muy serio- ¿Qué ha pasado, Sandra?

-Una estampida – dijo yendo hacia la nevera intentando no cojear. La señora Higgins entró en ese momento.

-¿Y cómo ha ocurrido?

-Uno de los peones de Donnelly disparó a una serpiente –Sacó un poco de zumo.

-¡Será idiota!- exclamó su padre furioso- ¡Podían haberte matado!

-Pero estoy bien. No tienes que preocuparte.

-Tienes las pastillas aquí-dijo su ama de llaves acercándose a la encimera. Le entregó el frasco y Sandra cogió una de las pastillas. Le dolía la cadera bastante.

-No podrás ir al baile- dijo su padre enfurruñado.

-Me preocupan más otras cosas – se sentó en una de las sillas con cuidado y la señora Higgins le puso delante un trozo de tarta de manzana.- No quiero, gracias.

-No has almorzado –su padre la miró con los ojos entrecerrados- Come.

-No quiero nada dulce. No me apetece.

La mujer la miró fijamente- ¿Estás a dieta?

-¿Por qué dices eso?

-Últimamente no pruebas ninguno de mis postres. Tienes una figura estupenda y no tienes que hacer dieta, Sandra.

Su amiga estaba preocupada y decidió ser sincera. Miró a su padre fijamente y le dijo –Papa, no quiero que te preocupes ¿vale?

-¿Qué ocurre, cielo?

-Tengo el azúcar en sangre un poco alto y el médico me ha dicho que tengo que seguir una dieta.

-¿Eres diabética?- preguntó la señora Higgings quitándole el plato de delante. A Sandra le pareció divertido lo rápido que había reaccionado

-Sí. Pero con medicación y la dieta no hay de que preocuparse.

-¿Y cómo te has enterado?- preguntó su padre mirándola fijamente- ¿Y desde cuando lo sabes?

-Hace cuatro meses se me hormiguearon los dedos de los pies y fui a ver al doctor Tempelton.

-¿Cuatro meses?- preguntó asombrado- ¿Y por qué no has dicho nada?

-Al principio no quería preocuparos y después...

-Me dio el infarto- su padre estaba enfadadísimo.- ¡Y durante cuatro meses no has seguido la dieta!

Sandra suspiró- Estoy dentro de los límites. Estoy bien. Pero al ver la tarta me he dado cuenta de que no puedo seguir así.

-Por supuesto que no –la señora Higgings se cruzó de brazos después de dejar la tarta sobre la encimera-¿Dónde está esa dieta?

-En mi escritorio.

-¿Tomas mucha medicación?

-Dos pastillas al día.

Su padre la miró con los ojos como platos- ¿Eso no es mucho?

Sandra se mordió el labio inferior. –Estoy bien.

-¡Contesta a la maldita pregunta o llamaré al médico!

-Estoy al límite de empezar a pincharme pero ahora con la dieta me bajará.

-Esto es increíble. ¡No sé como se te ocurre ocultarnos algo así! ¿Y si te hubiera dado un ataque o algo?- su padre se estaba excitando demasiado y lo miró preocupada.

-Relájate papá o me subirá el azúcar- lo dijo sin pensar pero su padre se relajó en el acto y miró divertida a la señora Higgings que asintió sonriendo. Mira por donde podría controlar los prontos de su padre.

Esa noche su padre estaba más calmado y durante la cena comieron lo mismo prácticamente- Es irónico una diabética y un infartado. Vamos a quedarnos con tipo fino.

Su padre sonrió- Ahora que comes lo mismo que yo no me cuesta tanto seguir la dieta.

-Nos apoyaremos mutuamente.

La señora Higgins puso los ojos en blanco recogiendo los platos. –De postre, fruta.

En ese momento sonó el teléfono y la mujer gritó desde el hall- Sandra, es para ti.

Se levantó lentamente y cogió el teléfono mientras su amiga gesticulaba el nombre de Cori. Suspiró cogiendo el auricular- ¿Hola?

-¿Sandra? ¿Qué ha pasado? Todo el mundo habla de que te han pasado por encima unas reses

-Pues sí pero aunque estoy algo dolorida, estoy bien. No me he roto nada.

Cori suspiró- No podrás ir al baile.

Hizo una mueca – No podré bailar, lo siento.

-Pero podemos sentarnos en unas sillas. Si te ves con ánimo, claro.

La mirada de Matt recriminándole su actitud con Cori le hizo decir- Si todavía quieres que te acompañe...

-¡Estupendo! –la voz de Cori indicaba que todavía quería ir con ella.- Entonces te veo el sábado

-Hasta el sábado- cuando colgó el teléfono volvió a sonar y descolgó otra vez.

-¿Diga?

-¿Sandra?- la voz de Matt la hizo enderezarse.

-Sí.

-¿Con quién hablabas?

Entrecerró los ojos – ¿Y a ti que te importa?

-Oh, sólo era curiosidad. ¿Cómo estás?

-Bien, ¿algo más?

-Te llamaba para decirte que el cercado está arreglado y las reses están en mis pastos.

-Bien.

-También quería compensarte por los dolores y molestias que esto va a ocasionarte...

-¿Qué?

-Tengo un toro que no voy a cruzar más y...

Sandra colgó el teléfono sin dejarle seguir. Si creía que podía comprarla con un toro, estaba muy equivocado.

Se sentó en la mesa y su padre arqueó una ceja. Volvió a sonar el

teléfono y la señora Higgins lo volvió a coger. –Es Donnelly.

-Cuelga.

La señora Higgins colgó el teléfono en el acto siguiendo instrucciones – ¿Descuelgo?

-Por favor- miró a su padre que levantó una ceja interrogante.

Le explicó lo que le había dicho y él entrecerró los ojos- Estos Donnelly...

-Olvidalo. Yo ya lo he olvidado.

-Igual quería ser amable- dijo la señora Higgins –y es muy generoso. El toro os vendría muy bien para la cría.

Los Stanton la miraron frunciendo el ceño y ella levantó las manos pidiendo paz- Esta bien. Lo cojo.

Diez minutos después se disponía a subir a acostarse cuando un coche se detuvo derrapando ante la casa. Con curiosidad se acercó a la puerta de entrada y vio a Matt bajando de su ranchera dando un portazo. Abrió la mosquitera y salió al porche- ¿Qué haces aquí?

Él subió los escalones mirándola de arriba abajo. Llevaba un vestido ligero de flores y unas sandalias bajas. Su pelo enmarcaba su cara con un montón de rizos rojos. Se sonrojó al ver como la miraba y ella se fijó en él .Tenía puesta una camisa blanca y unos pantalones vaqueros azules. Era injusto que estuviera tan guapo.

-¿Por qué me has colgado?- Estaba enfadado pero intentaba disimularlo.

-Porque estabas diciendo tonterías y yo estaba cenando- respondió con descaro colocando los brazos en jarras- ¿Para eso has venido hasta mi casa?

Matt dio un paso hacia ella y los tacones de sus botas retumbaron sobre las tablas del porche. –Sandra, cielo ¿sabes lo que son los modales?

Ella se enderezó levantando la barbilla- ¿Esta conversación no la hemos tenido ya? O lo estoy imaginando.

-Sí, me suena de algo- dijo él entre dientes.- ¿Por qué no quieres el toro? Tienes derecho a una compensación por los daños.

-Yo no he pedido nada. Y no quiero nada de un Donnelly.

-Perdona ¿qué has dicho?- dio otro paso hacia ella evidentemente enfadado pero ella no se dejó intimidar.

-¡Quiero que te vayas de mi casa, ahora!

Rufus que estaba en el porche tras ella, gruñó. Sorprendida pues el perro nunca en la vida se había mostrado hostil con nadie, lo miró interrogante. – ¿Y a ti qué te pasa?

-Que tiene malas pulgas, como su dueña.

El perro se levantó colocándose junto a Sandra mientras gruñía y miró a Matt amenazante. Él entrecerró los ojos- Ordénale que se calle.

Sandra arqueó una ceja- Es que no quiero que se calle, y quiero que tú desaparezcas.

-Sandra...- dio otro paso hacia ella y Rufus gruñó más fuerte erizando el pelo del lomo.

-Te aconsejo que te vayas. No querrás que te muerda el trasero ¿verdad? – se estaba divirtiendo y Rufus dio un paso hacia Matt.

Matt dio un paso hacia él para no dejarse intimidar y Rufus ladró. – ¿Qué le ocurre a ese maldito perro?- su padre salió al porche y Rufus se sentó sobre sus patas traseras moviendo la cola. Los miró a los tres y arqueó una ceja. – ¿No es un poco tarde para visitas, Donnelly?

-Stanton – se acercó y le dio la mano. –He venido a hablar con su hija sobre el toro.

-No necesitamos el toro.

Sandra sonrió de oreja a oreja porque sabía que su padre la apoyaría en eso.- Pero señor, tiene derecho a una indemnización y el toro les vendrá muy bien para la cría.- Matt parecía confundido – aunque si quieren otra cosa que necesiten más.

-No necesitamos nada.- su padre fue más cortante en su respuesta y Matt se enderezó.

-No necesitan nada de un Donnelly quiere decir.

-Exacto.

-Disculpe, ¿pero se puede saber por qué?

-Esa conversación la deberías haber tenido con tu padre.-respondió molesto- Él le hizo daño a mi esposa y a mi hija durante muchos años. Si Albert no te lo ha explicado, no es nuestro problema.

Matt miró a Sandra con los ojos entrecerrados- No comprendo.

-Déjalo estar Matt y vete a tu casa- Sandra acarició la cabeza de Rufus distraída.

-¡No quiero dejarlo estar! ¡Quiero una explicación! ¡No me gusta que me traten como si tuviera la peste!

Su padre la miró y ella se encogió de hombros- Tu padre ya no está para que puedas escuchar la otra versión...

-Conocía perfectamente a mi padre. Me interesa su versión de la historia.- miró a Sandra como si ella tuviera la culpa de todo y ella levantó

la barbilla.

-Cuéntaselo, padre. Terminemos de una vez.

-Bien – su padre se acercó a la barandilla y se sentó. – El día que mi esposa enterró a su padre, Albert le pidió matrimonio.

-¿Qué?- Matt parecía horrorizado- ¡Mi padre estaba casado!

-Tu madre le había abandonado y estaban en trámites de divorcio. Mi esposa acababa de heredar estas tierras y Albert consideraba que era un buen matrimonio. Obtendría las tierras y una madre para ti.

Matt se pasó una mano por su cabello negro mirando de reojo a Sandra- Eso no puede ser, mi padre le llevaba muchos años a su esposa.

-Eso no era importante. Lo importante era ampliar la finca y tuvo la poca sensibilidad de decirle eso a Marta con la casa llena de gente que le fue a dar el pésame por el fallecimiento de su padre. Mi esposa tenía mucho carácter y gritándole que se fuera cogió la escopeta y le pegó un tiro.

Matt lo miró con los ojos como platos y después miró a Sandra- A ese tiro te referías.

Ella asintió pero dejó que su padre continuara. –Después las cosas no mejoraron. Cuando se casó conmigo, os invitamos a la boda pues Marta quería limar asperezas. Al fin y al cabo éramos vecinos. –su padre le miró divertido- pero tu padre nos regaló una caca de vaca envuelta en papel de regalo y por supuesto no asististeis a la boda.

Matt apretó la mandíbula –Deduzco que la cosa no quedó ahí.

-No- su padre miró de reojo a Sandra que entrecerró los ojos.- Cuando nació Sandra hicimos una fiesta por el bautizo. Marta había fallecido pero quise que tuviera la vida que habría tenido si mi esposa viviera y la organicé. Ese día apareció un conejito rojizo con el cuello cortado en la escalera del porche.

-¿Qué?- preguntó Sandra horrorizada.

-No te lo quise decir porque no quería que tuvieras miedo- explicó su padre preocupado.-Después las cosas empeoraron.

-¿Cómo?

-Nos sabotaba las ventas. Tiraba el precio de la carne a nuestros compradores para que nosotros no pudiéramos venderla. Sobrevivimos gracias a que encontramos un comprador fuera de Texas y Albert no sabía quien era.

-Dios mío- susurro ella – le dije poco a ese viejo retorcido.

Matt la fulminó con la mirada- ¡Estás hablando de mi padre!

-¡No lo olvido, créeme!

-¿Algo más?- Matt estaba muy tenso y su padre asintió.

-Nos despreciaba ante la gente del pueblo y expandió un rumor por él. Afortunadamente no duró mucho porque nos llevábamos bien con la mayoría de ellos y no le dieron importancia.

-¿Qué rumor?

Su padre la miró- Que Sandra era hija suya.

Sandra lo miró horrorizada- ¿Qué?

-Eso es imposible- dijo Matt dando un paso atrás. –Mi padre no haría eso.

Stanton apretó los labios y desvió la mirada – Y en realidad...

-¡No quiero saber más!- exclamó ella asustada. Sintió que el mundo se le caía encima por las palabras de su padre.-Por Dios ¿qué estás diciendo?

-Poco después de casarnos Marta estaba en los pastos del sur y recibió un golpe en la cabeza. Cuando despertó no recordaba nada pero tenía la ropa desarreglada.

-¡Dios mío!- exclamó Sandra tapándose la boca horrorizada con lágrimas en los ojos.

-¡Eso es imposible!- Matt palideció.- No puede ser mi hermana ¡Pudo ser cualquiera!

-Marta y yo decidimos no decir nada y desde aquel día siempre salía armada y con el perro. Cuando se enteró de que estaba embarazada no sabíamos de quien era Sandra y decidimos no decir nada. Nunca.

-¿Y por qué lo dices ahora?- preguntó Sandra llorando.

-Porque va siendo hora de que se sepa la verdad.-dijo mirando a Matt a los ojos. Él asintió.

-¡Lárgate de mi casa!-gritó Sandra fuera de sí empujando a Matt por el pecho. – ¡No quiero verte más por aquí! ¿Me oyes?

-Sandra – dio un paso hacia ella pero Rufus comenzó a ladrar en posición de ataque.

-¡Escúchame bien!- gritó ella señalándolo con el dedo- ¡No quiero que vuelvas a dirigirte a mí! ¡Si me ves antes que yo, cruza de acera!

-Eso no va a poder ser porque mañana mismo nos vamos a Houston a hacernos unas pruebas. –miró al perro y le gritó- ¡Cállate!

Rufus dejó de ladrar al instante y Matt dio un paso adelante mirándola fijamente- Mañana te recojo a las siete de la mañana. Y no quiero un no por respuesta- se acercó a ella y siseó- ¡No voy a dejar que ensucies el nombre

de mi padre con una mentira!

-¡Era un saco de mierda!- le gritó ella a la cara.- ¡Y puedes meterte las pruebas por el culo!

-Cielo, deberías hacértelas – su padre se levantó de la barandilla y se acercó a ella. Matt se apartó y su padre le acarició la mejilla. –Me he dado cuenta de que lleves o no lleves mi sangre siempre serás mi hija, pero la verdad tienes que saberla. Es lo mejor para todos.

-No quiero- dijo llorando asustada como una niña - ¡Y no podéis obligarme!- salió corriendo del porche metiéndose en casa sin hacer caso al dolor que tenía en la cadera.

Subió corriendo a su habitación y desde la ventana oyó a su padre hablando con Matt mientras ella no podía dejar de llorar. –Malditos Donnelly- dijo entre dientes- Espero que te estés pudriendo en el infierno, Albert.

Se tiró en la cama sin dejar de llorar y cuando oyó como se alejaba la camioneta de Matt, suspiró tranquila.

Esa noche no durmió nada y se le notaba en la cara. Entre el disgusto y los dolores pasó una noche de perros. Cuando llegó a la mesa del desayuno su padre ya estaba sentado a la mesa y sorprendentemente tenía mucho mejor aspecto que el día anterior- Buenos días, papá –le dio un beso en la mejilla y se sentó en su silla.

-Deberías quedarte en la cama, cielo. No tienes buena cara.

Hizo una mueca mirando su desayuno. Cereales integrales, queso fresco y algo de jamón york. Se sirvió zumo de naranja- Tengo que ir a buscar unas reses para llevarlas al norte.

-Eso puede hacerlo Steven o Mathew – la miró preocupado- No tienes que hacerlo tú.

-Estoy bien. Y quiero salir- su mirada indicaba que no quería discutir más y su padre sonrió.

-Eres igualita a tu madre.

-Entonces cogeré la escopeta.- dijo sin pensar. Suspiró al ver la cara de pena de su padre- Lo siento.

-No tienes que disculparte. Ha debido ser un golpe muy duro.

-No ha sido duro porque ya lo he olvidado. No quiero oír ni hablar de Donnelly nunca más. Punto.

Se levantó sin desayunar y salió del comedor sin mirar atrás.

Trabajó hasta el medio día y cuando bajó de Dolly le costó un triunfo poner la pierna en el suelo. Steven que estaba en el establo limpiando los cascos de otro caballo, la miró preocupado- Tienes que tener más cuidado, no te extralimites.

Sin responder fue hasta la casa. Subió hasta el baño y se lavó. Iba a lavarse los dientes cuando frunció el ceño. Su cepillo había desaparecido. Lo buscó por los cajones y se dio cuenta de que su cepillo del pelo también había desaparecido. Furiosa bajó al salón donde su padre estaba viendo la televisión- Ha estado aquí ¿verdad?

Si padre asintió-¡Le has dejado llevarse mis cosas!

-Tiene que saberlo, está en su derecho.

-¿Y mis derechos?

Cuando la miró con pena- No debería haber guardado el secreto tanto tiempo. Debería habérselo dicho hace mucho. Es tan inocente como tú.

Sandra le miró con lágrimas en los ojos – ¡Es su hijo! A mí no me da ninguna pena.

-A mí sí- susurró su padre.- Esta situación es penosa en sí misma.

-¡Me debes un cepillo de dientes!-gritó ella saliendo de la casa dando un portazo.

Capítulo 4

Llegó el día del baile y Sandra estaba preparada con un vestido blanco como mandaba la tradición. Era de estilo romano con un hombro al descubierto y la gasa caída desde su estrecha cintura hasta encima de sus rodillas. Afortunadamente los morados quedaban ocultos, excepto el del brazo. Todavía algo dolorida se miró sus sandalias blancas. No se había podido pintar las uñas de los pies. Se encogió de hombros y miró por la ventana pues Cori subía por el camino. Se miró otra vez al espejo y atusó su cabello pelirrojo. Había decidido dejárselo suelto y se repasó los labios antes de salir. Bajó las escaleras lentamente pues con tacones se resentía su cadera mucho más y recibió a Cori en el hall.

Él vestido de traje gris la miró de arriba abajo- Preciosa- dijo con una maravillosa sonrisa acercándose a ella y dándole un beso en la mejilla.

-Gracias.

Cori le dio una cajita de plástico y ella se echó a reír- ¿Qué es esto?

-Una orquídea- la ayudó a sacarla de la caja- Me pareció apropiado.

La orquídea era blanca y se la colocó en la muñeca. –Es muy bonita, gracias. Parece como si fuéramos al baile de graduación- dijo divertida.

Cori la miró a los ojos- Para mí como si lo fuera.- lo dijo con tanto sentimiento que Sandra se sintió incomoda.

-Pero que guapos estáis –dijo la señora Higgings mirándolos con orgullo. –Esperar que os saco una foto.

-No tenemos tiempo – dijo ella intentando irse.

-Espera, es un recuerdo- Cori parecía encantado y la agarró de la cintura pegándola a él mientras la señora Higgings manipulaba la cámara de fotos que tenía siempre preparada.

Les sacó varias fotos cuando su padre llegó- Quitá esa mano de ahí, Cori. O tendré que ir por la escopeta.

Cori la soltó de la cintura algo sonrojado.- ¿Señor Stanton?

-Como le pase algo a mi niña estás muerto, lo sabes ¿verdad?

-Sí, señor.

Sandra gimió pues parecía que volvía a tener quince años otra vez-¿Nos vamos?

-Sí, sí –Cori la miró incómodo y dobló el codo para que ella lo cogiera por el brazo. Sandra puso los ojos en blanco mientras su ama de llaves se reía entre dientes.

-¡No corráis con el coche y no bebas, Cori!- su padre los siguió al porche y cuando Sandra se subió en la ranchera de su amigo le hizo un gesto a su padre para que se metiera en casa. Su padre sonrió pero no le hizo caso.

Cuando Cori se puso detrás del volante silbó – Vaya, no me sentía así desde los dieciséis años –dijo divertido.

-¿A no?

Cori estaba divertido- Bueno, ahora eres toda para mí.

Ella entrecerró los ojos – ¿Nos vamos?

Cogieron el camino del pueblo y cuando estaban llegando Cori le preguntó- ¿Te has enterado?

-¿De qué?- su sonrisa era radiante mientras tocaba con cuidado su orquídea.

-Que Matt ha vuelto con una novia nueva.

Sandra le miró fijamente- ¿Una novia nueva?

-O eso dicen. Yo no la he visto pero al parecer es morena y muy guapa. Aunque dicen que es algo mayor que él.

-Muy bien- apretó los dientes queriendo morderse la lengua.

-Seguramente la llevará a la fiesta.

-Entonces la conoceremos- quería cambiar de tema – ¿Has visto a Liss?

-Oh sí, pasó esta mañana por el almacén. –Cori perdió la sonrisa y Sandra entrecerró los ojos.

-¿Ocurre algo?

-No, sólo hablamos unos segundos. Parecía enfadada.

-¿En serio?- eso la preocupó. Liss era su mejor amiga y esa semana no la había llamado. Le había parecido raro pues después de la estampida no se había molestado en llamarla. Una actitud muy extraña en Liss y Sandra había tenido tantas cosas en la cabeza que se había olvidado totalmente de llamar a su amiga. Hablaría con ella en el baile.

Cuando Cori aparcó el coche delante del salón de actos de ayuntamiento donde se celebraría la fiesta, la ayudó a bajar del coche con cuidado. Se oía la música desde fuera.

-Está muy animado- dijo ella sonriendo.

-Siempre vienes con tu padre ¿verdad?

-Sí, baila estupendamente.

Entraron en el salón que estaba abarrotado y empezaron a saludar a los conocidos. Todos le preguntaron por su salud pues ya se había corrido la voz de la estampida y de que era diabética. Enseguida despejaron una mesa para ella cerca de la pista de baile para que viera a las parejas bailar y ella se sentó sonriendo- Increíble- dijo Cori- tengo que traerte siempre para tener donde sentarme.

Sandra se echó a reír y vio a Liss del brazo de su hermano – ¡Eh, Liss!- gritó ella saludando con la mano.

Su amiga la miró con el ceño fruncido y Sandra perdió la sonrisa- ¿Qué diablos le pasa?

Cori se encogió de hombros. Sandra no lo iba a dejar así. Se levantó y se acercó a su amiga vestida con un encantador vestido blanco que dejaba la mitad del muslo a la vista. Llevaba su pelo rubio recogido en un moño francés y simulaba no verla- ¿Liss?- la agarró por el hombro para que se diera la vuelta.

Su amiga la miró con cara de aburrimiento-¿Qué quieres?

Confundida por su actitud miró a su hermano que parecía enfadado con Liss y la miraba con cara de pocos amigos- ¿Nos dejas un segundo, Stuart?

-Encantado.

Liss apretó los labios viendo como su hermano se alejaba- ¿Qué rayos te pasa, Liss?

-No sé de que hablas.

-Es evidente que estás enfadada y quiero saber por qué.

-¿Tenías que venir con él?

Sandra entrecerró los ojos mirando a su amiga- ¿Con Cori? –de repente lo entendió todo- Oh, Dios mío ¿te gusta Cori?

-Como si te importara. ¿Por qué has salido con él? ¡A ti no te gusta!- su amiga estaba furiosa.

-¿Por qué no me has dicho nada?

-¿Para qué? Sólo se fija en ti.

-¡Pero si me lo hubieras dicho no le habría dicho que sí!

Liss pareció avergonzada y miró hacia la mesa donde Cori las observaba sin ningún disimulo. Sandra entendió- Mira Liss. Si te gusta Cori ¿por qué no vienes a nuestra mesa?

-Sigo enfadada.- su amiga hizo pucheros y Sandra no pudo evitar echarse a reír dejándola anonadada-¿De qué te ríes?

-De ti, eres ridícula- su amiga se puso como un tomate- No me dices que te gusta y luego te enfadas porque le digo que sí. Y ahora no quieres sentarte en nuestra mesa cuando intento ayudarte.

Liss se sonrojó todavía más- ¿Por qué le has dicho que sí?

Sandra hizo una mueca- Si te digo la verdad, Matt me estaba fastidiando en ese momento y...

-Ya- Liss sonrió de oreja a oreja.- ¿Seguís como el perro y el gato?

-No quiero hablar de ello- dijo molesta.- ¿Vienes? Yo no puedo bailar y así puedes sacarlo tú.

Liss sonrió y las dos fueron hasta la mesa.- ¿Cómo estás?

-Si ya, ahora intenta arreglarlo- dijo Sandra divertida- menuda amiga estás hecha.

-Por lo visto esas vacas debieron patearte más el culo. Eres una deslenguada.

Sandra se echó a reír sentándose en la silla.

Estuvieron hablando un rato y animó a Cori a que la sacara a bailar. Estaba observándolos bailar mientras tomaba un refresco sin azúcar cuando alguien se sentó a su lado. Se volvió con una sonrisa en la cara y la perdió en cuanto vio a Matt. Estaba guapísimo con un traje negro con camisa blanca- Hola, Sandra.

-Lárgate- se volvió para mirar la pista de baile.

-Tengo los resultados.

Sandra lo miró – ¿Y cual es el veredicto? ¿Tengo que llamarte hermanito?

Matt apretó los labios antes de decir- No te tomes esto a broma.

-¿Crees que es una broma para mí?- preguntó furiosa.-Me importa poco que seas mi hermano o no, porque no quiero verte más en la vida. Sólo tu presencia me revuelve las tripas.

Él la observó unos segundos y negó con la cabeza- No tienes que preocuparte. No somos hermanos.

Sandra desvió la mirada hacia su refresco sintiendo una especie de alivio.-Bien, ya puedes irte.

-Sandra... tenemos que hablar.

-No tengo nada que hablar contigo.

Matt la cogió de la mano y Sandra le miró sorprendida- ¡Suéltame!

La miró con sus ojos azules- Sé que mi padre no te trató bien...

-Te he dicho que no quiero hablar de ello- siseó entre dientes.

-¿Matt?- se acercó una mujer morena que sorprendentemente iba vestida de rojo. Era mayor que él. Sandra se fijó en que debía tener unos cincuenta.

-Mamá, ven que te presente a alguien.

¿Mamá? Sandra la miró de arriba abajo. La genética de esa familia era algo digno de estudio.

Matt se levantó y Sandra seguía mirando a la mujer con los ojos como platos- Ella es Sandra Stanton. Nuestra vecina. Mi madre, Jessica Donnelly.

-¿No hay modales en este pueblo?- preguntó mirándola a los ojos. Sus ojos azules eran iguales que los de Matt.

-Mamá... Sandra fue atropellada por una estampida. –dijo Matt molesto. Su madre tuvo la decencia de sonrojarse.

-Lo siento- se disculpó alargando la mano.

-No se preocupe – se la estrechó con una sonrisa.- Mucho gusto.

-Eres preciosa, como tu madre.

Sorprendida miró a Matt que negó con la cabeza imperceptiblemente- ¿Conoció a mi madre?

-Claro, éramos vecinas y de la de la misma edad, más o menos - dijo ella divertida.- Fue la única persona agradable de este pueblucho.

-Gracias.

-Eres igualita a ella –dijo riéndose – Si Albert viviera le daría un ataque, estoy segura.

-¿Por qué?- preguntó Matt poniéndose tenso.

-Era de dominio público que estaba loco por ella.- dijo su madre con desprecio- No sé porque se casó conmigo cuando estaba totalmente enamorado de ella.

Sandra perdió el color- Pero era una niña.

-Albert le llevaba diez años. Cuando nos casamos ella acababa de cumplir dieciséis, sino recuerdo mal. Yo soy algo mayor.- dijo sin especificar la edad. – pero claro el abuelo no debió dejarlo esperarla.

-¿El abuelo?- Matt estaba cada vez más sorprendido.

-Claro. Él quería un nieto. Me lo dejó muy claro el día de la boda. – aburrida miró a su alrededor- Pero esto era horrible. No lo soporté más de cinco años.

Sandra miró a Matt de reojo. Ninguno de los dos salía de su asombro. – Debí quedarse hecho polvo cuando ella se casó con otro- siguió diciendo la

mujer sin darse cuenta de sus caras- y cuando murió debió culparte. –La miró a la cara- Oh, querida ¿te estoy incomodando?

-¿Culparme?- preguntó sin voz.

Jessica miró a su hijo algo arrepentida- Lo siento. Siempre meto la pata.

-Termina lo que estabas diciendo, mamá- dijo molesto.

Sonrojada la miró- No sé, como tu madre murió en el parto...

-Me echaría a mí la culpa de su muerte- susurró entendiendo que pusiera el conejo en la puerta.

-Así que papá siempre estuvo enamorado de Marta. –Matt apretó los labios furioso y fulminó con la mirada a Sandra- Muy conveniente que tu padre no dijera nada.

Su madre los miró confundida. – ¿Ocurre algo? Esta es una historia antigua.

-Si me disculpáis. Tengo que ir al aseo- se levantó lentamente y Jessica frunció el ceño viéndola cojear.

Sumida en sus pensamientos ni se dio cuenta de que había llegado al baño. – ¿Querida estás bien?- preguntó la farmacéutica- Estás algo pálida.

-Sí, no es nada. Estaba pasando algo de calor.

-Mójate las muñecas y las sienes –le dijo con una agradable sonrisa.

La observó mientras lo hacía y cuando se secó con una toalla que ella le tendió le dijo – Te acompañaré hasta tu mesa.

-No hace falta, de verdad.

-No es molestia.

Cuando llegaron a la mesa Cori se levantó preocupado y Matt la miró con el ceño fruncido- ¿Qué ocurre?

-No se encuentra muy bien. Deberías llevarla a casa.- Cori la cogió por el brazo ayudándola a sentarse en la silla.

-¿Estás bien?

Sandra sonrió mirando a su pareja –Sí, no te preocupes.

Matt se acuclilló ante ella – Te llevó a casa.

Cori abrió los ojos como platos- Perdona, pero es mi pareja. Yo la llevaré a su casa.

Sandra los miró a los dos y luego a Liss que parecía algo decepcionada aunque intentaba disimularlo. –Yo tengo que llevar a mi madre a casa- Matt se levantó cogiéndola del brazo.

Cori la cogió por el otro- Repito que es mi responsabilidad.

-¡Por Dios soltarla del brazo y poneros de acuerdo de una vez!- exclamó

la madre de Matt mirándola con preocupación. – ¡Parece al borde del desmayo!

-Vamos- Matt la ayudó a levantarse mientras Cori la miraba impotente.

-Cori ¿quédate a hacerle compañía a Liss, quieres?- preguntó ella intentando sonreír

Su acompañante miró a su amiga –Sí, claro.

Matt la sacó rápidamente del salón y en cuanto salieron por la puerta la cogió en brazos.

- Bájame, estoy bien- le dijo con voz cansada.

-Déjale, querida – dijo la madre de Matt sonriendo-No tienes buen aspecto.

Matt la sentó en el asiento del copiloto y le puso el cinturón mirándola preocupado- ¿tengo que llamar al médico?

-No. –susurró ella cerrando los ojos.

-Te llevo a urgencias.-dijo antes de cerrar su puerta.

-Estoy bien.

No le valió de nada discutir porque cuando abrió los ojos otra vez la volvía a sacar del coche en brazos y se acercaba un enfermero con una camilla. Urgencias estaba vacía. Seguramente todo el mundo estaba en la fiesta. La doctora Barton salió sonriendo- No puede ser ¡Sandra Stanton! Seguro que no habías pisado urgencias en la vida.

-Pues no- dijo con una sonrisa cansada.

-Es diabética y de repente se empezó a encontrar mal.

La doctora frunció el ceño y se acercó a un mueble de donde sacó un aparato para medir la glucosa. Se parecía al que tenía ella en su casa. Alargó la mano para que la pinchara en el dedo y la doctora lo hizo rápidamente echando la gota de sangre sobre la tira. Después de unos segundos frunció el ceño- La tienes baja.

Sandra suspiró apoyando la cabeza en la camilla.- Vamos a darte un zumo para ver como vas.

La enfermera salió de la consulta rápidamente- ¿Y ya está? –Matt la miraba preocupado.

La doctora sonrió – Estas cosas suelen pasar. Demasiada actividad o un simple disgusto pueden descompensar el azúcar. –miró a Sandra apartándole un rizo de su frente –enseguida te encontrarás mejor. Ya verás.

Asintió y miró a Matt- Lleva a tu madre a casa. Llamaré a Steven para que venga a buscarme.

No se molestó en contestarle. Simplemente sacó el móvil y se alejó de ella para hablar por teléfono. Al rato ella bebía el zumo despacio. Rápidamente se empezó a encontrar mejor y sonrió.- ¿Ves? Es lo que tiene esta enfermedad.

-¿No debería llevar eso consigo siempre?- pregunto Matt señalando el medidor de glucosa.

-No estaría de más. Pero ella debería empezar a reconocer los síntomas de estos episodios.

-Ya me encuentro mucho mejor. Gracias.- dijo sonriendo.

-Si tienes alguna duda o no te encuentras bien, no dudes en venir a verme. Y díselo al doctor Tempelton, igual hay que cambiarte la medicación. ¿Sigues la dieta?

-Sí, sobre todo estos últimos días –dijo algo avergonzada.

-Ya se lo has dicho a tu padre- Matt la miró sonriendo.

-Sí, es que antes no me atrevía...- le explicó a la doctora.

-Entiendo. Eso está muy bien, igual hay que rebajar la medicación. Te daré un informe para el doctor.

Después de que le diera un informe Matt la sacó de allí. Sorprendida se dio cuenta de que su madre ya no estaba- ¿Y tu madre?

-Se la ha llevado un peón que estaba de guardia en la finca- Matt se sentó tras el volante. La miró mientras arrancaba- ¿Cómo te encuentras ahora?

-Mejor, gracias.

-Pues ahora vamos a hablar tranquilamente- dirigió el coche hacia la carretera

Sandra suspiró – ¿Tenemos que hablar ahora?

-Sí- apretó el volante con las manos- Puesto que la duda de nuestra hermandad esta aclarada, ahora me siento más tranquilo.

-¿De verdad?

-No me gustaría haber besado a mi hermana como te he besado a ti – respondió entre dientes.

Sandra lo miró divertida –En algunas culturas...

-¡Déjate de historias, Sandra!- parecía frustrado y ella empezó a pasárselo bien.

-¿Y qué sino somos hermanos?

-¿A ti no te parece importante?

-La verdad es que no- indiferente miró la carretera y frunció el ceño

cuando Matt paró el coche en la cuneta- ¿Qué haces?

Matt parecía furioso- ¿He tenido una semana horrible pensando que había tenido sueños húmedos con mi hermana y a ti te da igual?

Sonrojada le miró con los ojos como platos. Estaba alucinada por lo que acababa de oír y lo más alucinante es que le encantaba oírlo- ¿Y yo que culpa tengo?

Matt entrecerró los ojos – ¿Acaso no es culpa tuya? Siempre paseándote por ahí con esos pantaloncitos cortos y esas botas rojas.

-¿Qué? – Sandra no lo pudo evitar, se echó a reír. – Sólo tú eres capaz de echarme a mí la culpa de eso.

Matt apretó los labios antes de decir- Todavía no puedo creer todo lo que ha pasado entre nuestros padres y la verdad en este momento me da igual todo.

Sandra perdió la risa- Pero sí que es importante, Matt. Tu padre nos hizo daño y tú no hiciste nada.

-¡Yo no sabía nada!

-Eso es mentira- dijo ella en voz baja mirándolo a los ojos- ¿Acaso nunca te diste cuenta en las fiestas anuales de que no estábamos allí? Cuando vino a provocarme en la hamburguesería te pusiste de su lado y luego...

-¡Déjalo!- exclamó furioso mirando la carretera. Las luces de los faros iluminaban el camino que llevaba a casa de Sandra.

-¿Por qué tengo que dejarlo cuando tú no haces más que sacar el tema?- respondió enfadada.- ¿O sólo quieres hablar de lo que a ti te interesa?

Él salió del coche dando un portazo y caminó de un lado a otro del camino pasándose la mano por su pelo negro. Miró hacia la camioneta y con grandes zancadas dio la vuelta al coche y abrió su puerta. – ¡No soy como mi padre!

-Eso ya lo se- murmuró ella.

-¡Y no voy a comportarme como él! ¡Si no dije nada en ese momento fue porque no sabía que decir! Él no me explicaba lo que ocurría y tú tampoco. Si hubierais dicho la verdad...

-¿Estás justificando su comportamiento otra vez?

-¡Intento explicarte lo que sentí y lo que intenté hacer!- la sacó del coche y sorprendiéndola la sentó sobre el capo del coche cogiéndola por la cintura. Sin soltarla le dijo- No sé lo que pasó realmente entre nuestros padres pero ¿no va siendo hora de que se olvide?

Sandra lo miró a los ojos- Tu padre violó a mi madre, Matt.

Él la miró torturado- ¡No digas eso!

-Es la verdad. - apretó las manos en su cintura – Tú no tienes la culpa, ni yo tampoco pero eso pasó.

-No sabemos lo que ocurrió.

-Estaba obsesionado con ella. Tu madre te lo ha dicho.-susurró ella colocando las manos sobre sus hombros para apartarlo pero Matt no se movió mirándola fijamente.

-Conocía a mi padre, Sandra...

-Me odiaba.

-Eso es imposible, nadie puede odiarte. Yo lo llevo intentando años y todavía no lo he conseguido.

Sandra sintió un nudo en el estómago al mirarle a los ojos- ¿Y por qué deberías odiarme? Yo no te he hecho nada.

-¿Aparte de ignorarme y despreciarme cada vez que tenías oportunidad? - parecía divertido.

-Tú siempre te metías conmigo- la acarició por las caderas hasta subir a su cintura.

-Cierto, te provocaba por una razón ¿quieres saberla?

-No- comenzó a sentir miedo.

-Te lo diré igualmente -sus manos llegaron a su espalda y con cuidado para no hacerle daño la apretó a él corriéndola sobre el capo. Sandra jadeó al sentirlo tan cerca- Sino te provocaba no me hablabas, Sandra. Descubrí que sólo si te provocaba tendría una reacción tuya- sus caras estaban muy juntas.

Cuando Sandra sintió que le faltaba el aliento preguntó-¿Qué haces?

-Te lo repito. Yo no soy como mi padre- dijo contra sus labios antes de besarla apasionadamente. Sandra gimió cuando sus lenguas se unieron y se aferró a él sujetándolo de los hombros. Se besaron apasionadamente hasta sintió su sexo endurecido entre las piernas. Gimió apartándose de él y cuando quiso volver a besarla lo agarró del cabello apartándole la cabeza- Nena...

-¿Qué haces? – preguntó jadeante mirándolo a los ojos.

-¿No es evidente?- le acarició la espalda y su mano pasó por su costado hasta llegar a su pecho- Quiero hacerte el amor.

Se le puso la piel de gallina cuando él apretó su pecho en su mano- No quiero...- susurró mirándolo a los ojos. Todo lo que estaba sintiendo le daba miedo.

-¿No te gusta lo que te hago?-susurró él haciéndola jadear cuando apretó su cadera contra ella. Sandra le soltó el cabello cerrando los ojos por las maravillosas sensaciones que estaba provocando en ella. Matt la empezó a besar en el cuello – Nena, ¿eres virgen?

Sandra se tensó con la pregunta y se apartó – ¡Suéltame!

Matt suspiró alejándose un poco- No me importa, cielo. Sólo quiero saberlo.

-¡Llévame a casa de una maldita vez!

-¡Sandra, escúchame! –la agarró por la barbilla para que lo mirara en los ojos- Te voy a llevar a casa pero mañana empezaremos a organizar la boda.

-¿Qué?- le dio un vuelco el corazón- ¿De qué hablas?

-Vas a ser mi esposa, Sandra. Nos vamos a casar.

-¿Y no tengo nada que decir en esto?

-Sólo tienes que decir sí quiero, en el momento adecuado.-dijo divertido.

-¡Estás loco!

-Lo que no pienso hacer, es que pase lo mismo que ocurrió con tu madre. No te voy a dejar.- dijo perdiendo la sonrisa.

-Yo no me voy a casar contigo ¡Si ni siquiera me gustas!

Él arqueó una ceja y se sonrojó intensamente- Sino te gusto. ¿Por qué eres virgen, cielo?

-¡Ese no es tu problema!- gritó ella intentando apartarlo.

-¿Quieres que te lo diga yo?- le preguntó agarrándola por la muñecas inmovilizándola- Porque es a mí a quien deseas. Porque estás loca por mí desde que tenías catorce años y toda esta maldita historia que te metieron en la cabeza fue la que hizo que te alejaras de mí pero no podías estar con otro.

-Serás creído...

-¿Quieres saber porque no te salude aquel día en la hamburguesería? No lo hice por si a alguno de mis amigos se les ocurría acercarse a ti. Los del pueblo ya sabían que no debían intentarlo por la cuenta que les traía. Sólo Cori decidió ignorarme y puesto que es un amigo no podía partirle la crisma –Sandra jadeó sorprendida- ¿Y quieres saber más? La culpa fue mía por esperar a que crecieras un poco. Si te hubiera besado en nuestros paseos a caballo la historia de nuestros padres te habría importado muy poco, porque ya serías mía.

-¡Estás loco!

-Llevo esperando diez malditos años y no me va a pasar lo mismo que a mi padre. –la besó desesperado hasta que ya no tuvo voluntad. Ni se dio

cuenta de que la cogía de los glúteos pegándola a él y levantándola de la camioneta. Sandra le abrazó por el cuello totalmente embriagada y ni se enteró de que la sentaba en el asiento del copiloto. Cuando se separó de ella tardó en abrir los ojos dándose cuenta de que él estaba sentado a su lado con una sonrisa de satisfacción. Entrecerró los ojos cuando lo vio arrancar- No sé que te propones...

-¿No te ha quedado claro? Se acabaron las tonterías. Nos casaremos antes de final de mes.

Ella le miró como si estuviera loco. -No pienso casarme contigo.

-Eso ya lo veremos.

Capítulo 5

Llegaron a su casa en silencio y cuando apagó el motor ante la casa la luz del hall estaba encendida. – Mañana pasaré a buscarte para ir a hablar con el párroco. Celebraremos la boda en mi rancho.

-No pienso ir- abrió la puerta de la camioneta furiosa y Matt la agarró por el brazo.

Intentó soltarse- ¿Vas a pegarme un tiro como tu madre hizo con mi padre? ¿No te has preguntado si su reacción no fue un poco exagerada?

Ella se detuvo en seco- ¿Qué quieres decir?

-¿Cuanto tardó tu madre en casarse con tu padre? ¿Seis meses? Un noviazgo relámpago.

-Se enamoraron.

-Se casó rápidamente con otro, Sandra. ¡Estaba furiosa con mi padre por algo y se casó con otro destrozándoles la vida!

-¿Me estás diciendo, que mi madre quería a tu padre? Ahora si creo que estás loco.

-¿Como debió sentarle a tu madre que mi padre se casara?

-Era una niña...

-Era una mujer y si le quería...

-¡Estás especulando!- gritó ella.

Matt apretó los labios pero no dijo nada- ¡Quieres justificar el comportamiento de tu padre! ¡Pero no tenía excusa!

- No puedo hablar con él sobre el tema. Pero según lo que ha dicho mi madre...

-¿Estaba enamorado de ella y que? ¡Le oíste en la hamburguesería decir que estaba loca!

-No puedo imaginar lo que debe ser perder el amor de tu vida. –dijo mirándola a los ojos- pero estoy seguro de que no se es la misma persona después de pasar por eso.

Sandra tragó saliva asustada por lo que sentía y salió del coche rápidamente.- ¡Te recogeré a las diez!

Ella murmuró por lo bajo que no estaría allí.

La casa estaba en silencio pero por instinto fue hasta el salón. Su padre estaba dormido en el sofá con la tele encendida. – ¿Papá?

Su padre abrió los ojos sonriendo- ¿Ya estás aquí? ¿Lo has pasado bien?

-Sí- omitió todo lo que había pasado. Su padre se levantó sonriendo –He conocido a la madre de Matt.

Su padre frunció el ceño –Vaya. ¿Ha vuelto?

-Sí. Pero no creo que se quede mucho tiempo- observó a su padre que parecía preocupado. – ¿Sabes lo que me ha dicho?

-Vete tú a saber, esa mujer sólo creaba problemas. –dijo molesto.

Sandra se dio cuenta de que su padre ocultaba algo- ¿Papá?

-Hablamos mañana. Estoy cansado – dijo pasando a su lado para ir hacia la escalera. Ella no podía esperar. Sentía que era primordial enterarse de lo que había pasado- Me ha dicho que Albert amaba muchísimo a mamá.

Su padre se detuvo en seco con la mano en la barandilla de la escalera- ¿Por qué no me dijiste que la amaba?

Se volvió lentamente mirándola a los ojos- Marta no me lo dijo pero yo lo sabía. Todo el mundo lo sabía.

-Le pegó el tiro por otra razón ¿verdad?

-Estaba enfadada y era impredecible cuando estaba enfadada.

-¿Tanto como para casarse con otro?

Su padre apretó los labios- Marta, me quería.

Sandra se sintió fatal –Perdona papá, no estoy diciendo que no te quisiera... pero todo esto es muy raro.-dijo mirándolo culpable- Primero se odiaban y ahora Albert la amaba... no sé que pensar.

-Ven, es hora de que veas algo.- subió las escaleras y Sandra lo siguió hasta su habitación. Fue hasta el baúl que había ante la cama y lo abrió.

-¿Qué son?- preguntó mirando unos diez cuadernos.

-Son los diarios de tu madre.- susurró su padre acariciando las tapas.-Es hora de que los leas. Yo nunca he tenido el valor de saber la verdad...

Sandra dio un paso atrás palideciendo- No puedo hacer eso. Son sus pensamientos.

-Estás enamorada de él- su padre la miró.

-¿Qué?

-No quiero que nuestra historia estropee la tuya, cielo- susurró su padre.

–Eso es agua pasada. Puedo ver en tu mirada que le amas y si no solucionas esto te arrastrará como hizo con nosotros. A tu madre no le gustaría eso. Sólo te pido que no me cuentes lo que hay en ellos. No quiero saberlo. Para mí, Marta me amaba y fue la mejor esposa del mundo y quiero que siga siendo así.

-No somos hermanos- dijo ella temblando por dentro intentando aliviar la inquietud de su padre.

Él sonrió cogiendo los cuadernos- Eso es un alivio. Toma esto. Cuando termines con ellos me los devuelves.

Los cogió con cuidado sintiendo que para su padre aquellos cuadernos eran muy importantes. Era como tener los pensamientos de su madre con él y le daba alivio. –Los cuidaré mucho.

-Bien.

-Hasta mañana, papá.

-Hasta mañana, cielo.

Lentamente fue hasta su habitación y se encerró dentro. Los diarios estaban ordenados por fechas y empezó a leer el más antiguo. Acarició con amor la letra de su madre. Su madre tenía doce años y en sus pensamientos infantiles hablaba de lo guapo que era su vecino Albert y de que algún día se casaría con él. Rápidamente pasó algunos años hasta que llegó a la edad de quince años. Sorprendida leyó los encuentros con uno de sus peones para besarse detrás del establo. – ¡Joder, mamá!- exclamó entre dientes apartando el diario como si le quemara. No sabía si seguir leyendo. Aquello era muy personal, era la vida de su madre, sus deseos y sus miedos. Eso le ponía los pelos de punta.

Sentada sobre la cama no podía dejar de mirar los diarios y después de observarlos durante una hora volvió a coger el cuaderno. Siguió leyendo rápidamente buscando referencias a Albert cuando se tensó. Su madre escribía sobre el baile de Navidades del año en que su madre tenía dieciséis años. Estaba emocionada con el vestido rojo que se había comprado porque quería impresionarlo. Pasó la hoja al día siguiente y vio las manchas de las lágrimas en la hoja. Suspiró empezando a leer como al llegar a la fiesta bailó con él una pieza. Estaba emocionada porque se había sentido en las nubes. Se habían mirado a los ojos todo el tiempo que estuvieron juntos y ella se dio cuenta de que estaba enamorada. Sintió un nudo en el estómago al leer lo que sentía por él porque era lo que ella sentía por Matt. Como se sentía entre sus brazos y el deseo que tenía de que la besara. Pero esa misma noche

varias horas después el padre de Albert anunció el compromiso de su hijo delante de todo el pueblo y Marta sintió que el mundo se le caía encima. Los ojos se le llenaron de lágrimas al leer sus sentimientos y el dolor que reflejaban sus palabras. Se limpió la cara pasando la hoja terminando ese diario. Rápidamente cogió el siguiente que comenzaba seis meses después. En él decía que sentía que no había escrito durante un tiempo intentando aclarar las ideas. Intentó salir con otros chicos para olvidarse de él pero no lo conseguía y el rencor se mostraba en sus palabras. Estaba enfadada con él porque estaba segura de que Albert sentía algo por ella y cuando cumplió dieciocho años se lo encontró en el linde de sus fincas y se lo preguntó. Le preguntó si la amaba. Albert no le había contestado pero su mirada le había dicho lo que quería saber. Ella desesperada le preguntó porque se había casado con Jessica y Albert se volvió para irse. Furiosa le dijo que se arrepentiría toda la vida de lo que había hecho pero él no le había contestado alejándose de ella.

El rencor aumentó a medida que avanzaban las páginas y Sandra se echó a llorar sin poder parar de leer. Cogió otro diario sin darse cuenta de que estaba amaneciendo.

Leyó varios encuentros entre ellos en los que ella tenía que disimular lo que sentía por respeto a Jessica. Incluso se hicieron amigas intentando que nadie notara nada. Pasaron los años y su madre lo intentó con todas sus fuerzas. Intentó olvidarse de él pero no lo conseguía. Cuando Jessica abandonó a Albert, ella esperó que él se acercara pero no lo hizo. El dolor de su madre se reflejaba en cada página y el odio aumentó. Entonces falleció su padre. Fue devastador para Marta. Estaba medio trastornada y cuando él se presentó en su casa durante el velatorio, la llevó aparte para aliviar su dolor abrazándola. Le susurró que se casarían y que todo iría bien. Marta se apartó de él furiosa gritándole que ahora que era dueña de las tierras le pedía matrimonio. Albert intentó calmarla pero ella cogió la escopeta que tenía cerca y le gritó que saliera de su casa. Había satisfacción en sus palabras al decir que le había pegado un tiro y que tenía que habérselo metido en el estómago para acabar con aquel sufrimiento. Sandra se mordió el labio inferior negando con la cabeza. Durante los dos meses siguientes Albert la había llamado todos los días pero ella se negaba a verlo o a hablar con él. Entonces se dio cuenta de que tenía que casarse con otro para hacerle sufrir como ella había sufrido. Gimió al leer que esa era la venganza perfecta. Conocía a Jeff Stanton de toda la vida pues era uno de los peones de su

padre y trabajaba con ella. Se llevaban bien y ella le tenía mucho cariño. Sino existiera Albert se hubiera podido enamorar de él locamente. Sería el marido perfecto para tener una buena vida. Sandra lloró al leer esas frías palabras.

El día antes de la boda Albert y su madre tuvieron una pelea terrible cuando él fue a su casa para que recapacitara. Él le decía que iba a destruir sus vidas y ella le respondía que ahora sabría lo que era perderla de verdad. Sorprendida leyó como Albert le hizo el amor en la cocina sin que ella pudiera ni quisiera evitarlo. Pero cuando terminaron se dio cuenta del error que había cometido y se sintió mal por Jeff. Le dijo a Albert que no podía hacerle eso a su prometido y el padre de Matt le suplicó que no se casara pero Marta no dio marcha atrás diciendo que le había dado su palabra.

Llorando ni se dio cuenta de que habían abierto la puerta y la observaban mientras seguía leyendo como el carácter de Albert había cambiado hacia ella. Ahora era hostil y había intentado arruinarlos. Nerviosa llegó al ataque a su madre en el campo. Ella había salido a buscar unas reses y se habían encontrado. Albert furioso la había bajado del caballo y ella se había golpeado la cabeza con una piedra. Cuando volvió en sí, él estaba muerto de preocupación intentando que abriera los ojos y cuando lo hizo se lanzaron el uno contra el otro besándose apasionados. Volvieron a hacer el amor. Los remordimientos de Marta porque quería a Jeff y le había traicionado aunque no le amaba, pudieron con ella. Y cuando se enteró de que estaba embarazada fue todavía peor. Pasando la mano por su nariz para limpiarse se puso a llorar otra vez al leer sus sentimientos. Estaba totalmente torturada por creer que su hijo era de Albert que hasta pensó en suicidarse y Sandra se echó a llorar más fuerte. Una mano apareció ante la página y sorprendida levantó la vista. Matt estaba ante ella mirándola preocupado-
Nena, déjalo.

-No puedo –dijo apartando su mano- ¡quiero saberlo!

-¡Esto no te viene bien!

-¡Déjame! –cogió el diario y se alejó de él yendo hacia el otro lado de la cama.

Siguió leyendo aferrada al cuaderno. Su madre no justificaba lo que le había dicho a su padre sobre el intento de violación. Su padre le preguntaría que había pasado y ella no dijo la verdad. Siguió leyendo los meses de su embarazo y la ilusión que sentía por su llegada intentando olvidar lo que había pasado. En la última hoja a Sandra se le cortó el aliento al leer

“Ya ha llegado el momento. Estoy de parto. Y sea de Albert o de Jeff lo espero con inmensa alegría. Espero que todo salga bien pues estoy algo nerviosa. Ya me he decidido y si es niña la llamaré Sandra. Si es niño, Don como mi padre. Espero ser mejor madre que esposa.”

Cerró el cuaderno lentamente acariciando las tapas. Matt la observaba con las manos metidas en los bolsillos de los pantalones de vestir negros que llevaba. –Nena, no has dormido leyendo eso ¿verdad?

-Fue culpa...

-No fue culpa de nadie. – dijo él acercándose a ella y sentándose a su lado. –Y ya no tiene nada que ver con nosotros.

Sandra se tapó la cara con las manos- Si ella no se hubiera casado...

-Tú no estarías aquí- respondió muy serio. Sandra levantó la vista mirándolo a los ojos- y yo me alegro mucho.

-Cometieron un error imperdonable- susurró ella mientras una lágrima caía por su mejilla.

-Eso es algo que nosotros no haremos – la cogió por los hombros tumbándola en la cama.- Ahora duerme y olvídale todo.-le acarició la mejilla – Estás agotada.

-Se amaban ¿sabes?-Matt asintió apretando los labios. –Una pena. Una auténtica pena. Tanto dolor....

-Duérmete, Sandra –la acarició mientras se le cerraban los ojos.

Cuando ya estuvo dormida él recogió los diarios y salió de la habitación. Bajó las escaleras y se encontró con el padre de Sandra en la cocina. Se los dejó sobre la mesa.

-¿Los ha leído?- preguntó su padre sin levantar la vista de la taza.

-No sé porque se los has dado –dijo él furioso – ¿con qué fin?

-Tenía que saber la verdad.

-¿La verdad? La verdad es que te casaste con una mujer que sabías que amaba a otro. Tú mismo me lo dijiste. Eso estaba avocado al desastre.

-La quería.

-¡Si la hubieras querido no te hubieras casado con ella!

Stanton lo miró- ¿Lo hubieras hecho tú?

Matt lo miró sorprendido-¿Qué quieres decir?

-¿Hubieras dejado que Sandra se casara con otro?

-¡Sino fuera mía, sí!- exclamó furioso.

-Mientes- se levantó enfrentándolo- Hubieras hecho lo que fuera por conseguirla.

-No discutáis- dijo la señora Higgins entrando en la cocina- Jeff, no te conviene.

-No te preocupes, Marleen. Estoy bien. –se volvió a sentar en la silla.

-¿Y cuando le vais a contar que estáis enamorados?

Jeff y Marleen se miraron –Queríamos esperar un poco.

Matt apretó los labios cogiendo una taza y la jarra del café- Nos casaremos antes de final de mes-dijo muy serio mirando a Jeff- supongo que no tienes ningún problema con eso.

-Mientras ella te diga que sí.- Matt gruñó antes de beber de su café.

-¿No te ha dicho que sí?- preguntó Marleen divertida.

-Se está resistiendo.

Se echaron a reír al verle la cara – ¡Todavía no se da cuenta de que está loca por mí!

-Esto si que es la bomba- dijo el ama de llaves riendo- El gran Matt Donnelly no consigue convencer a Sandra de que se case con él.

-Mi hija tiene un gusto excelente.

-Muy gracioso- dijo entre dientes.

-Ten cuidado no se te adelante alguien- Marleen le puso un trozo de tarta a Jeff sobre la mesa y le dio un beso en la mejilla.

-Todavía no entiendo como no se ha dado cuenta.

-Somos discretos.-respondió el padre de Sandra cogiéndola por la cintura.

-Es tan evidente que lo vería un ciego.

Jeff le miró a los ojos – Tienes que tener tacto con ella. Es muy inocente para muchas cosas.

Matt miró los diarios y apretó los labios- No deberías habérselos dado.

-Está bien que sepa y cuando se despierte hablaré con ella. ¿Quieres leerlos?

-No- dijo despectivo- lo que ocurriera es cosa de vosotros. A mí lo único me importa es que ella lo olvide todo.

-Eso no va a pasar. Tiene que aceptarlo, no olvidarlo.

Matt suspiró pasándose una mano por su pelo negro. –No se ha tomado su pastilla.

-Déjala dormir.

Sandra se despertó con la boca seca. Se sentó sobre la cama suspirando al ver su vestido nuevo todo arrugado. Se bajó de la cama y descalza salió

de la habitación para ir hacia el baño. Se quitó el vestido y se dio una ducha. Suspiró al ver que no tenía el albornoz detrás de la puerta y se puso una toalla alrededor del cuerpo mientras sus rizos rojos goteaban empapados. Salió del baño y fue hasta su habitación. Todavía le dolía la cadera y se quitó la toalla mirándose al espejo de cuerpo entero que tenía en la habitación. Se giró mirándose la cadera e hizo una mueca al ver que el morado no se había reducido demasiado. –Cielo, se te quitaran antes de la boda.

Sandra chilló asustada y se agachó a recoger la toalla tapándose como podía mientras Matt la miraba divertido tumbado en la cama. – ¿Qué haces en mi habitación, pervertido?

-¿Pervertido?

- ¿Como llamarías a alguien que espía a otra persona mientras está desnuda?- furiosa intentó taparse pero no sabía porque aquella toalla parecía haber encogido.

-Te he traído algo que comer- dijo riéndose- aunque lo que he visto me ha encantado, cielo. ¿Quieres que te demuestre cuanto?

-¡Largo!- señaló la puerta dando énfasis a sus palabras y él se echó a reír.

-Estás preciosa cuando te enfadas.- se levantó de la cama y se acercó a ella lentamente. Sandra miró alrededor nerviosa mientras aferraba las manos a la toalla- Cielo ¿qué te parece si te doy otra lección?

-¿Lección?- preguntó buscando una vía de escape.

Matt sonrió cogiéndole la muñeca. Ella se resistió pero él tiró de la muñeca soltando la toalla- ¡Déjame!

-Nena, tienes que practicar- dijo con voz ronca cogiendo la toalla y apartándola de ella dejándola totalmente desnuda ante él. –Primera lección, si quieres seducir a un hombre esta es la vía más rápida. –alargó la mano para acariciarle el cuello mientras Sandra lo miraba anonadada - Segunda lección, tienes que tocarme. Me gusta que me toques.

Eso la hizo reaccionar y le arreó un tortazo. Matt se sorprendió tanto que se tocó la mejilla de arriba abajo y dijo entre dientes.- Tercera lección, tienes que tocarme más suavemente.

-¡Lárgate! –le gritó a la cara.

Matt la agarró por la cintura pegándola a él y dándole un beso en los labios. Cuando su mano bajó a su trasero y se lo agarró, Sandra jadeó dentro de su boca. Se separó de ella lentamente mirándola a la cara sin dejar de

acariciarla.- ¿Quieres pasar a la cuarta?

-Mumm.- Sandra sólo podía sentir y lo que sentía era maravilloso. Esa mano hacía maravillas en su trasero.

-Está bien. ¿Recuerdas cual era la tercera?- su mano subió por su espalda hasta llegar a su nuca. – ¿Cual era la tercera?

-Tocarte suavemente – murmuró ella ladeando el cuello.

-Muy bien- dijo con voz ronca –puedes empezar cuando quieras.

Sandra levantó los brazos y acarició su cuello bajando las manos hacia el cierre de su camisa- Lo estás haciendo muy bien- dijo antes de volver a besarla. Sus manos desabrocharon la camisa rápidamente y cuando su pecho estuvo al descubierto, Sandra acarició su torso respondiendo a su beso con fervor. Ni se dio cuenta de que las manos seguían bajando hasta la cinturilla de su pantalón hasta que él se separó de golpe respirando agitadamente- Aprendes muy rápido.

Sandra sorprendida al ver su musculoso pecho se sonrojó- Tienes que comer algo, cielo. Y controlar la glucosa. –dijo acariciando su mejilla.

Confundida asintió mirando a su alrededor- Seguiremos con las lecciones cuando tu padre no pueda pegarme un tiro.

Sandra vio su bata y se la puso rápidamente apretando el lazo hasta quedarse sin aliento- ¿Qué estás haciendo?- preguntó ella girándose para mirarlo a la cara.

-¿A qué te refieres?- preguntó abrochándose la camisa.

-No entiendo a que viene todo esto- susurró ella.

Matt la miró a los ojos- Te deseo y tú a mí ¿Qué problema hay?

Esa respuesta no le gusto demasiado- Me deseas.

-¿No es evidente?

-Y quieres casarte conmigo- dijo ella lentamente.

-Sí. – la miró fijamente- sé que tienes dudas pero...

-Largo de aquí- dijo yendo hacia la puerta y abriéndola de golpe.

-Dentro de una hora he quedado con el párroco.

-¡Largo de mi casa!

-Sandra, ¿a qué viene esto?

-¿Sabes de lo que estoy segura?- preguntó ella fulminándolo con la mirada.

-¿De qué?- Matt parecía confundido.

-Después de leer los diarios de mi madre estoy segura de que quiero lo que ella sentía.

Matt se enderezó- ¿Lo que ella sentía? ¿Cuándo? ¿Cuándo rechazó a mi padre jodiéndoles la vida?

Sandra apretó los labios- Lo que sentía por él.

-¿Y me estás diciendo que no sientes eso conmigo?- preguntó divertido.

-¿Qué te hace tanta gracia?- furiosa salió de la habitación.

-¿Sandra?

Él la siguió por el pasillo y mientras bajaba por las escaleras. – ¿Se puede saber a dónde vas?

-¡A por la escopeta!

-Ehi, ehi.. – la cogió por el brazo deteniéndola en el hall. –Eso no es buena idea.

Jeff salió del salón- Hija ¿todavía estás en bata?

-¡Papá, trae la escopeta!

-Eso no es buena idea- su padre se fue entrando en el salón. Sandra le miró asombrada

-¿Ves?- Matt estaba pasárselo en grande.- Luego te arrepentirías, nena.

-¡Largo!

-Pero llegaremos tarde.

Furiosa miró a su alrededor y agarró un bastón que había en el paragüero amenazándolo con él. –Nena, te vas a hacer daño- dijo mirándola aburrido. – ¿Por qué no subes a vestirte?

Alucinada y frustrada porque no podía arrearle unos buenos bastonazos pataleó – ¡Matt!

Él miró su reloj –Te quedan cuarenta minutos para comer algo y vestirte.

-¡No voy a ir contigo! ¿Estás sordo?

-Claro que vas a venir- dio un paso amenazante hacia ella – ¿O quieres ir en bata? A mí me es igual.

Lo decía en serio y ella entrecerró los ojos –Matt, no me voy a casar contigo.

-¿Qué te parece el sábado veintinueve? ¿Quieres invitar a alguien que no conozca?

-¡Por Dios! –exclamó frustrada tirando el bastón al suelo. Subió las escaleras dispuesta a fugarse por la ventana.

-Sandra si sales por la ventana estaré debajo, así que se ponte algo bonito.

-Urrgg- gruñó ella subiendo furiosa. Cuando llegó a su habitación cerró

de un portazo.

No sabía que hacer. No podía ir al párroco con él. Se enteraría toda la ciudad. Miró la bandeja de la comida y se sentó sobre la cama a comer. No se dio ninguna prisa y cuando se abrió la puerta Matt la miró impaciente.-
¿Todavía estás así?

-Tengo que comer –dijo inocente con la boca llena.

-Por Dios Sandra, vamos a llegar tarde. El párroco tiene muy malas pulgas. ¡Es capaz de retrasar la boda por fastidiar!

Arqueó una ceja divertida cogiendo lentamente un trozo de manzana y metiéndoselo en la boca. Matt la observó con la boca abierta. –Nena, eso es algo realmente excitante.

Sandra se atragantó esparciendo la manzana que estaba masticando sobre la colcha de la cama. –Estás enfermo- dijo tosiendo mientras se acercaba a ella riendo.

-O estás vestida en diez minutos o te subo como estás a la camioneta.

-No puedes obligarme.

-¿Quieres apostar?

Furiosa se levantó y abrió el primer cajón del tocador sacando el aparato para medir la glucosa. – ¡No sé si hacerlo ahora!- exclamó –Son las tres de la tarde.

-Llama al médico- dijo sacando el móvil de su pantalón.

-No puedo molestarlo cada cinco minutos.

-¡Lo molestarás las veces que haga falta que para eso está! –marcó el número de teléfono y se puso el teléfono a la oreja.

Se tomó el azúcar mientras él hablaba con el doctor Tempelton y vio que estaba bien.- ¿Pregunta que cuanto tienes?

-Ciento veintiséis.

Se lo dijo al médico y asintió mientras ella iba hacia el armario. Abrió la puerta y sacó unos vaqueros. Matt se los quitó de la mano y los tiró dentro.-
Que no tomes la pastilla.

Cogió un vestido rosa que se ponía para ir a misa y se lo tendió.

-No me va bien para montar a Dolly.

-Muy graciosa. Póntelo o te lo pongo yo. –la miró malicioso –¿O es lo que quieres?. Si eso es lo que quieres solo tienes que pedirlo, nena.

Se iba a enterar, le arrebató el vestido y fue hasta la cama. Lo tiró encima y fue a por la ropa interior. Como él no se iba, se quitó la bata de malos modos. –Nena, sino tuviéramos esa cita...- dijo él con voz ronca

comiéndosela con los ojos.

Cuando se puso el vestido, Matt se acercó a subirle la cremallera apartándole el cabello que todavía estaba húmedo. –Los zapatos, Sandra.

Ella fue hasta el armario y cogió unas sandalias blancas. Mientras se las ponía él cogió una foto de su madre que estaba sobre la mesilla de noche. – Sois iguales.

-¿Tú crees? -se acercó a él para ver la foto. Su madre estaba embarazada de ocho meses.

-Dios Sandra, ya sé el aspecto que tendrás cuando estés en estado. –La miró a los ojos y Sandra tragó saliva sintiendo que le daba un vuelco el corazón.-Y estarás preciosa.

-Chiflado –murmuró cogiendo el marco de plata y colocándolo con cuidado sobre la mesa.

Matt riendo la cogió de la mano sacándola de la habitación

Capítulo 6

Cuando llegaron a la Iglesia el párroco estaba en la puerta con cara de querer mandar a alguien al infierno. Sonriendo bajó del coche sin esperar a Matt que en ese momento quitaba la llave del contacto- ¿Sabes que hora es, Sandra?

-Lo siento –dijo ella sonriendo y acercándose para darle la mano- Yo no quería venir pero Matt insistió.

El pobre hombre la miró confundido- Perdona ¿qué has dicho?

-Nada, no ha dicho nada- dijo él fulminándola con la mirada.

-Cuando Donnelly me llamó para decirme la razón de la reunión debo decir que me sorprendió un poco. Pensaba que no os tragabais.

-Y así es- dijo ella sonriendo.

-Sandra...

-Es nuestro cura, no podemos mentir- su cara de inocencia crispó los nervios de Matt.

-Sé lo que intentas, nena. Pero no va a dar resultado.

-Ya lo veremos- dijo repitiendo sus propias palabras.

-¿Qué diablos pasa aquí?

-¿Podemos hablar dentro? – preguntó Matt cogiéndola de la cintura- Sandra ha estado delicada y aquí hace mucho sol.

-Claro- el hombre los guió al interior de la iglesia y Sandra sonriendo se sentó en uno de los bancos. –Bien, empezar.

-Pues queremos casarnos- dijo Matt advirtiéndole con la mirada a Sandra para que no abriera la boca.

-Eso es estupendo-dijo el cura dando una palmada y frotándose las manos.

-No padre, es Matt el que quiere casarse.

El cura perdió la sonrisa y miró a Matt- Hijo, tiene que estar de acuerdo contigo.

-Es que está confusa, padre. Se casará, no se preocupe.

-¡Tiene que venir por su propia voluntad!- el hombre estaba escandalizado y Sandra reprimió la risa.

-Eso mismo le he dicho yo, pero es muy tozudo.

-Sandra...

-¿Ve padre?- preguntó inocente.

-Ya veo- el hombre gruñó mirando a Matt como si quisiera matarlo. –
¿Eres idiota?

Matt se sonrojó –Padre...

-¡Nada de padre! ¿Cómo te atreves a venir a la casa de Dios, arrastrando a Sandra hasta aquí? Sino quiere casarse, no quiere casarse y punto.

-Eso mismo le he dicho yo pero no me hace caso y se mete en mi habitación cuando le da la gana, padre y quiere que hagamos cosas...- el cura se puso rojo de furia – pero yo por supuesto, me he negado.

Matt no sabía donde meterse cuando el cura lo fulminó con la mirada-
¡Estoy a punto de pedir tu excomunión!

-Padre...

Sandra estaba disfrutando como nunca mientras Matt se sonrojaba como un colegial – ¡Largo de mi Iglesia!

Matt miró a Sandra como si quisiera matarla-¡La culpa es suya!

-¿Qué?

-Está loca por mí, padre ¡y ahora no quiere casarse!

-¡No estamos en la Edad Media! –exclamó el cura- ¡Hasta que no diga que sí ,es que no!- le agarró por la oreja como cuando tenía diez años y lo sacó de la oreja de la Iglesia mientras Sandra los seguía sonriendo. – ¡Y como le pongas otra vez la mano encima sin pasar por la vicaria te excomulgo, vaya que si te excomulgo!

-Padre, no sea así.

Para rematar la señora Phillips, la bibliotecaria que era una auténtica chismosa pasaba en ese momento por delante de la Iglesia. Se los quedó mirando con la boca abierta, e incluso se detuvo para no perderse nada. – Matt Donelly cortéjala como Dios manda y puede que te diga que sí. Aunque con lo idiota que eres, lo dudo mucho. ¡Sandra es demasiado lista para ti!

Sandra sonriendo bajó los escalones de la Iglesia- Gracias, Padre.

-Si vuelve a molestarte, llámame que yo me encargo.

Ella abrió la puerta del coche –Lo haré.

Divertida vio como Matt rodeaba el coche como un toro furioso. Cuando se sentó tras el volante arrancó rápidamente saliendo de allí a toda prisa. –Te juro, Sandra...

-No jures, cielo- dijo con una sonrisa de oreja a oreja.- Si quieres jugar yo también puedo hacerlo.

-Dios mío. ¡Le has dicho al cura que te toco!- apretaba el volante como si la estuviera estrangulando.

Sin poder evitarlo más se echó a reír a carcajadas y Matt la miró como si estuviera loca-¡Ahora piensa que soy un pervertido o algo así!

Las lágrimas corrieron por sus mejillas mientras se seguía riendo- Tenías que haberte visto la cara.

-Muy graciosa. –dijo molesto- Ha amenazado con excomulgarme.

A Sandra le dolía el estómago de reírse cuando Matt paró el coche en la cuneta. Intentó dejar de reírse pero no pudo y él observándola sonrió - No me lo vas a poner fácil, ¿eh cielo?

-Recuerda que como te portes mal...-dijo maliciosa.

-No vas a delatarme.

-¡Claro que sí!

-No, porque si lo haces no podrás casarte por la iglesia. –Él se movió por el asiento hasta acorralarla contra la puerta. La mano de Matt le acarició el muslo llegando hasta su ingle.

-¿Matt?- preguntó perdiendo la sonrisa.

-Nena, necesito hacerte el amor- dijo mirando sus labios- Me hubiera gustado hacerlo a tu manera pero no puedo esperar seis meses.

-¿Qué?- dijo sin entender nada por las sensaciones que la abrumaban.

Le acarició suavemente sus labios con los suyos cortándole el aliento- Dime que te casarás conmigo, Sandra.

-¿Cómo me voy a casar contigo sino se lo que siento?

-¿Cómo que no sabes lo que sientes?- preguntó furioso apartándose de golpe.

-Pues no.-no entendía porque se ponía así- Hasta ayer mismo no podía ni verte ¿Cómo voy a casarme contigo?

Matt parpadeó- No podías ni verme.

-Exacto – Sandra sonrió al ver la confusión que pasaba por la cara de Matt.- ¿Acaso tú no?

-¿Acaso yo no qué?

-Tú tampoco me tratabas muy bien que digamos...

-Ya te he explicado porque lo hacía- dijo frustrado poniendo en marcha el coche.

-Ya, pero aún así no me conoces y yo a ti tampoco. ¿De qué sabor me gusta el helado?

-Eres diabética, no puedes tomar helado.

-Muy gracioso.

-De chocolate con menta. –dijo con satisfacción.

Se quedó con la boca abierta pues no se lo esperaba- Y las hamburguesas no deben llevar mostaza. La carne te gusta poco hecha y odias las alcachofas.- Sandra no salda de su asombro mientras él seguía hablando- No te gustan los pantalones largos .Sólo los usas para trabajar. Y duermes desnuda.

-¿Cómo sabes eso?

-Porque no he visto ningún camisón en tu habitación.- dijo sonriendo.

-Eso no significa nada. ¿te voy a hacer una pregunta muy difícil?

-Hecho.

-Hay algo que me gusta mucho que hago dos veces al año...

Matt sonrió de oreja a oreja mirándola de reojo- Te vas de acampada. – después frunció el ceño- Y no me gusta que vayas sola. Es peligroso y ahora mucho menos con tu enfermedad

Sandra apoyó la espalda en el respaldo alucinando con todo lo que sabía de ella- ¿Cómo sabes todo eso de mí?

Se encogió de hombros –Te conozco de toda la vida.

Ella pensó en como le gustaba la carne a Matt y entrecerró los ojos al saber que le gustaba poco hecha como a ella. –Hazme una pregunta a mí.

Matt la miró sonriendo- Una fácil, ¿Cómo me gusta el café?

-¡Esa es muy fácil! –protestó ella.

-Contesta.

-Solo con una cucharada de azúcar y nunca tomas postre.- dijo mirando por la ventana- y nunca te pones pantalones cortos.

Matt rió entre dientes.- ¿Y qué no como nunca?

Sandra lo miró sorprendida- Esa es difícil...- repasó mentalmente hasta intentar encontrar en su memoria pero no recordó nada. –Dame una pista.

-Eso no vale- dijo él riéndose.

-Venga, es difícil- Sandra era muy competitiva y que él le ganara en eso, la fastidiaba.

-¿Te estás picando?

Entrecerró los ojos y se mordió el labio inferior intentando recordar que no le había visto comer nunca. Hasta que recordó la barbacoa que se organizó en el parque para recaudar fondos para la biblioteca y la señora Phillips le ofreció unos aperitivos- ¡Lo sé!

-No es cierto- dijo divertido.

-Nunca comes cacahuets porque eres alérgico- dijo con satisfacción mientras aparcaba ante su casa.

Matt se echó a reír mientras se bajaba del coche. Lo rodeó y le abrió la puerta. Cuando salió del coche la cogió de la cintura y la pegó a él. –Eso merece un premio- le dijo sonriendo.

-Quiero montar a Suspiro- dijo evitando que la besara mientras se reía.

-Ni hablar- la levantó para ponerla a su altura mientras ella se agarraba a sus hombros.-No estás acostumbrada a montar un purasangre.- Volvió a intentar besarla y Sandra se apartó lo que le permitían sus brazos.

-¿El premio es para mí o para ti?

La miró con picardía –Para los dos.

-¡Tendrás cara!- exclamó antes de que atrapara sus labios. Sandra abrazó el cuello con sus brazos participando gustosa.

Un carraspeo los hizo apartarse y Sandra se sonrojó al ver a su padre en el porche. – ¿Tienes alguna razón para besar a mi hija?

Matt puso los ojos en blanco dejando a Sandra en el suelo y lo miró mientras Sandra se sonrojaba hasta la raíz del pelo.- Estaba recompensándola por dejarme en ridículo ante el cura.- dijo él con descaro.

Su padre arqueó una ceja mientras Sandra subía a toda prisa los escalones- Voy a cambiarme.

-¿No quieres decirle a tu padre lo que has hecho?- preguntó Matt con satisfacción cruzándose de brazos.

-¿Sandra?

Ella se dio la vuelta lentamente para mirar a su padre con inocencia- Sólo le he dicho la verdad...

-¿Qué es? – su padre se sentó en la barandilla del porche mirándola como si tuviera cinco años.

Sonrojada respondió- Que no quiero casarme...

Jeff sonrió y miró a Matt- ¿Y con eso que?

Matt perdió la sonrisa – Mañana lo sabrá todo el pueblo y acaba de retrasar la boda sabe Dios cuanto porque el cura querrá que esté segura.

-No hay prisa – dijo Jeff divertido.

-¡Yo sí tengo prisa!- dijo frustrado yendo hacia el coche. – ¡Parece que nadie lo entiende!

Su padre se echó a reír viéndolo subir al coche.

Sandra totalmente avergonzada por las palabras de Matt, le vio salir a toda prisa sin despedirse de ella. – No te preocupes, cielo. Se le pasará con una ducha fría.

Gimió entrando en casa para esconderse de la vergüenza y subió a su habitación rápidamente bajo la atenta mirada de la señora Higgins que la observaba divertida porque lo había oído todo.

Al día siguiente estaba trasladando unas alpacas de paja al granero en el tractor cuando vio subir su camioneta por el camino. Gimió mirándose – Estupendo, estás hecha un asco.

Sus vaqueros estaban sucios por haber estado limpiando el establo, estaba sudorosa, despeinada y ahora de mal humor. Detuvo el tractor ante el granero para que los chicos descargaran el remolque cuando lo vio llegar. Se bajó de un salto y le vio acercarse. Estaba tan guapo vestido con un traje gris que Sandra gruñó. Desvió la vista a sus peones que los miraban divertidos- ¿No tenéis nada que hacer?- preguntó de mal humor.

-Sí, jefa.- Steven estaba a punto de echarse a reír y ella frunció el ceño.

Matt llegó hasta ella y le miró- ¿Qué haces aquí?

-Uhh, como estamos hoy- respondió él divertido mirándola de arriba abajo- ¿Un día duro?

Sandra gruñó dándole la espalda y abriendo el capó del tractor que estaba en las últimas. Cogió una garrafa de agua y llenó el depósito del radiador. –Nena, venía a invitarte a salir para cenar- dijo él acercándose a ella.

-Aléjate Matt, te vas a ensuciar.- dijo mirándolo sobre su hombro- Y no quiero salir. Estoy cansada.

Él frunció el ceño- Entonces ven a cenar a mi casa.

-¿A tu casa?- bajó el capó de golpe y dejó la botella antes de mirarle. Le observó atentamente y su mirada inocente no se la daba- Ni hablar.

-¿Por qué?

-¡Porque me llevarás a la cama antes de que me dé cuenta!- los chicos se echaron a reír y ella los fulminó con la mirada.

-¡A trabajar!

Matt sonrió de oreja a oreja- ¿Y si vamos al cine?

Sandra levantó los brazos al cielo exasperada y se giró para ir hasta la casa sin esperarlo- Vamos, Sandra ¿y una cerveza en Max?

-¡Estoy cansada!- subió las escaleras del porche y se giró colocando los brazos en jarras- ¿Por qué no vas con la pelirroja esa o sacas a tu madre por ahí?

-Mamá se ha ido a Houston, gracias a Dios ¿Y a qué pelirroja te refieres?

-¡Con la que salías la semana pasada!

-Ah esa...me gustas mas tú- respondió divertido.

-¡Lárgate!- entró en casa dando un portazo.

-Nena ¿te has mirado el azúcar? Estás muy gruñona- dijo él desde fuera a gritos mientras ella subía las escaleras.

Después de ducharse se puso un vestido ligero de tirantes. Era blanco con grandes flores rosas. Descalza bajó hasta la cocina y allí estaba él sentado como si estuviera en su casa hablando con su padre. Puso los ojos en blanco y paso a su lado sin mirarle. Abrió la nevera y sacó una botella de agua. -No deberías abrir la nevera descalza- dijo él mirando sus pies desnudos.

-Tiene razón, hija. Ya te lo he dicho mil veces.

Les sacó la lengua a los dos y se acercó a la señora Higgins. -Tengo hambre.

Cogió una zanahoria y empezó a comer- Esta dieta es una mierda.- murmuró masticando

-Lo sé – la mujer la miró con pena.- intento hacer cosas distintas pero...

-Tú no tienes la culpa- dijo de mal humor subiéndose a la encimera.

-Nena, sé que es duro pero...

Sandra lo fulminó con la mirada- ¡No tienes ni idea, así que no me vengas con rollos de que es por mi bien!

-Te entiendo perfectamente, hija. Me muero por un buen chuletón con salsa de queso y patatas fritas.

Ella gimió cerrando los ojos e imaginándoselo. -Eso tiene una pinta estupenda. Una tarta de chocolate sería...

Matt los miró divertido- Veo que os gusta torturaros.

-Eso lo dices porque puedes comer lo que quieras.-dijo su padre.

-Podría hacer vuestra dieta perfectamente.

Sandra y su padre lo miraron con los ojos entrecerrados -No podrías. Yo llevo una semana y estoy que me subo por las paredes- dijo enfadada.

-Claro que podría, es cuestión de fuerza de voluntad.- bebió de su botella de cerveza y le guiñó un ojo.

-Fuerza de voluntad, ¿eh?- Sandra se bajó de la encimera de un salto y miró a su padre divertida.- ¿Quieres apostar?

Matt entrecerró los ojos- ¿Qué me ofreces?

-Si sigues la dieta sin hacer trampas...- ella lo pensó – digamos durante un mes...

-Te casarás conmigo- dijo él mirándola muy serio.

Sandra miró a su padre que se encogió de hombros. Estaba segura de que no lo conseguiría sin hacer trampas y le miró a los ojos- No puedes hacer trampas.

Matt entrecerró los ojos – No haré trampas.

-Bien, si haces la dieta durante un mes me casaré contigo pero sino lo consigues no me lo pedirás mas.

Matt se lo estaba pensado observándola atentamente y después sonrió de oreja a oreja- Hecho –cogió el botellín de cerveza y puso la boca en los labios para beber hasta que se dio cuenta apartándola de golpe.- ¡Joder!

Sandra se echó a reír- No durarás ni una semana.

-Eso ya lo veremos, cielo. Tu vete encargando el vestido porque dentro de treinta y un días estarás ante el altar.- se levantó y le dio un rápido beso en los labios- Bien ¿dónde esta esa hoja con las directrices?

Esa noche cenó con ellos y al ver lo que tenía en el plato hizo una mueca poniéndose a comer sin decir nada. Sandra con una mirada maliciosa se volvió hacia su padre que se lo estaba pasando en grande. Se pusieron a hablar de la finca de Matt y él les mencionó que pensaba ampliarla. Se puso tensa al oírlo pero no mencionó nada esperando que se explicara.- Los Hamilton se van a ir del pueblo y quieren vender – Sandra suspiró de alivio.

-¿Los Hamilton se van?- su padre no salía de su asombro.-Pero si llevan aquí toda la vida

-Por lo visto su hija que vive en California quiere que se muden con ella. Y ellos son mayores para continuar con el trabajo.

-Pero es una inversión muy grande- comentó ella.

-Dos millones- dijo como si nada.

Jeff se atragantó y Sandra le palmeó la espalda.-Papá ¿estás bien?

-Sí- se limpió con la servilleta- Dios mío, Matt ¿Dos millones?

-Son muchos acres –dijo con una sonrisa- y además pasa el río por el medio. Me vendrá bien.

-Pero si os casáis...

-Eso no entra en discusión- dijo Matt perdiendo la sonrisa- La finca seguirá siendo de Sandra y ella decidirá lo que quiere hacer con ella.

Esas palabras le quitaron un enorme peso de encima porque en el fondo todavía dudaba de que le pidiera matrimonio por las tierras. Le miró a los ojos y sonrió. Matt suspiró de alivio y siguió comiendo. –Es una pena lo de la casa- comentó ella – Es preciosa.

-Voy a trasladarla.

-¿Se puede?

-Eso me ha dicho Hamilton. La trasladaré hasta un linde de la finca y la alquilaré.

-Es buena idea- dijo ella –Así no se deteriorara.

-También había pensado en venderla. Cori acaba de comprar una finca y puede que le interese.

Sandra le miró ilusionada- Liss adora esa casa. Está totalmente enamorada de ella.

-¿Tanto como de Cori?- preguntó divertido.

-¿Cómo te has dado cuenta? Yo no lo sabía hasta el baile- dijo molesta.

-No te darías cuenta de que alguien está enamorado ni aunque lo tuvieras ante tus narices- dijo él divertido mirando a Jeff que se sonrojó intensamente.

Sandra entrecerró los ojos mirando a su padre- Papá ¿estás bien?

Matt lo miró divertido y su padre lo fulminó con la mirada.- Verás, hija – dijo dejando la servilleta sobre la mesa. –Hace tiempo que quería hablarte de algo...

-¿Si?- le observó atentamente y parecía nervioso- ¿Qué ocurre?

La señora Higgings se acercó a él y puso su mano sobre el hombro de su padre. Sandra abrió los ojos como platos al ver el cariño con el que se miraron mientras su padre le acariciaba la mano- ¿Cuándo ha ocurrido esto?

-Llevamos juntos seis años- dijo la señora Higgings.

-¿Seis años?- Miró a Matt totalmente descolocada. – ¡Dios mío, estoy ciega!

Todos se echaron a reír mientras ella intentaba asimilarlo.- ¿Y qué vais a hacer? ¿Os vais a casar?

-Habíamos pensado en una ceremonia íntima – dijo Marleen.

-¿Por qué? –miró a la mujer que prácticamente la había criado- Deberíais tener una gran boda.

-Es la segunda para los dos, queremos algo íntimo.- respondió la mujer.
-Steven, Mathew, tú y ahora Matt.
Miró a Matt con el ceño fruncido- Él todavía no se lo ha ganado.
-Nena, está hecho. Treinta días.
-¿Te apetece un café?- preguntó con voz melosa.
Él entrecerró los ojos -Mierda.
Se echó a reír viéndole la cara de sufrimiento.
-No sufras, puedes tomarlo con sacarina.
-Gracias a Dios.

Capítulo 7

Los siguientes días fueron de mucha actividad pues Marleen y ella prepararon un viaje a Houston para ir a comprar los vestidos de la boda de su padre. Pero para ello tenía que adelantar trabajo, así que trabajaba de sol a sol. No quería irse tres días sin dejarlo todo preparado. Para colmo las cenas se alargaban muchísimo porque Matt iba a cenar con ellos. Estaba agotada.

Por su parte, Matt tenía un humor de perros y la dieta se le empezaba a notar pues al tener un trabajo tan exigente, había empezado a adelgazar. Todo el pueblo ya conocía la apuesta y si él entraba en Max, el bar del pueblo, veinte pares de ojos lo vigilaban para comprobar que seguía la dieta. Ella se había encargado de ello diciéndoselo a Fred. También conocían la historia de la Iglesia y todo el mundo creía que lo estaba probando. Hasta se hacían apuestas y Matt estaba molesto porque no le preferían como ganador. El momento más incómodo fue cuando tuvo que comprar unas herramientas en el almacén de Cori que la fulminó con la mirada y le preguntó delante de Fred- ¿Así que estás con Matt?

Ella no podía negarlo del todo pues si Matt ganaba se casaría con él en menos de un mes- Algo así.- murmuró ella avergonzada.

-¿Cómo que algo así?

-He dicho que algo así- dijo entre dientes mirando a su amigo-¿algún problema?

Cori se sonrojó- No, no. Claro que no.

-Pensaba.-Fred se echó a reír.- ¿Te ha dicho Matt lo de la casa?- preguntó para cambiar de tema.

Cori entrecerró los ojos- Sí, es una casa muy bonita pero no sé...

-Es una casa estupenda Cori y a Liss le gusta mucho- dijo mirándolo fijamente.

-¿A Liss? -preguntó confundido. Sandra se dio cuenta de que no era la

única ciega.

-¡Joder, Cori! ¿Estás idiota? Todo el mundo sabe que Liss está loca por ti.- dijo Fred como si fuera tonto.

Cori se sonrojó otra vez- No, que va....¿tú crees?

Sandra puso los ojos en blanco cogiendo las herramientas- Hasta luego, chicos. Cori, compra la casa.

-Lo pensaré, Sandra.

La noche antes de salir para Houston, Matt estaba muy callado y casi no cenó. Sandra entrecerró los ojos. Marleen y ella se levantaron a recoger.- Nena, tengo que hablar contigo.- dijo él cuando ella salía del comedor. Sandra se paró en seco y se giró lentamente con los platos en la mano.

Matt tenía cara de funeral, así que volvió a la mesa y dejó los platos- Te has saltado la dieta.

Él gimió levantándose de la mesa y le cogió las manos, mientras su padre los miraba sonriendo.-Esta tarde me he saltado la dieta. Me he comido una hamburguesa.

Sandra se enfadó- Ya veo lo que te interesaba casarte conmigo ¡No has aguantado ni cuatro días!

Furiosa se giró para irse y Matt la agarró por la cintura- ¡Suéltame, has perdido la apuesta!

-Os dejaré solos – su padre se escabulló rápidamente.

-No me lo puedo creer – dijo dándole un codazo en el costado.

Matt gruñó y la cogió pegando su pecho a la espalda de Sandra mientras le agarraba las muñecas- Nena, lo siento- le dijo al lado del oído- Si quieres quejarte por la maldita dieta durante todo el día, no diré nada. Te lo juro.

-Suéltame, Matt. Has perdido la apuesta.- Sandra estaba furiosa porque la había perdido por una hamburguesa. Era tan ridículo que no sabía que decirle.

Él suspiró y la soltó. Sandra se giró mirándolo muy decepcionada- ¿Puedes irte, por favor?

-Lo siento de verdad. Te juro que no pude evitarlo.

Esas palabras la enfurecieron todavía más- ¿No has podido evitarlo?- le gritó ella – ¡Me has cambiado por una maldita hamburguesa!

Matt la miró preocupado- Lo mismo podría decirte a ti.

-¡Yo no era la que quería casarme!- se giró dejándolo plantado en el comedor. – ¡El gran Matt Donnelly ha aguantado cuatro días!- gritó desgañitada subiendo la escalera.- ¡Felicidades!

Cerró la puerta de su habitación de golpe y sin querer se puso a llorar. Por miedo a que subiera y abriera la puerta movió el aparador bloqueándola mientras intentaba retener los sollozos. Después se tiró sobre la cama tapando su cara con la almohada dando rienda suelta a las lágrimas. Se sentía defraudada por él. Era Matt el que había dicho que duraría los treinta días y sí era una prueba. Menudo idiota, la había perdido por una hamburguesa. Sandra todavía no se lo podía creer. No debía desearla tanto como decía. Ella seguía la dieta, no era para tanto y sobre todo no era como para perder a la persona que había elegido para casarse. Estaba decepcionada y triste. Aunque no entendía porque. Debería estar loca de alegría, se había librado de él.

Al día siguiente se fueron a Houston. Intentó estar lo más alegre posible pero su risa no llegaba hasta sus ojos. Cuando entraron en la tienda de novias se le cayó el mundo encima viendo los maravillosos diseños.

-No puedo ponerme esto –dijo Marleen risueña a la encargada de la tienda- quiero algo discreto y acorde con mi edad.

-Por supuesto, vengan por aquí- les llevó hasta la zona donde estaba los trajes más sobrios y Sandra suspiró de alivio. Marleen vio un vestido en rosa pastel, vaporoso y muy bonito.- Pruébatelo- dijo ella sonriendo por su alegría.

-¿Tu crees? Es un poco caro – dijo mirando la etiqueta.

-Sólo te casas una vez con mi padre- dijo divertida haciéndola reír.

Mientras se lo probaba Sandra miró a su alrededor buscando un vestido de dama de honor. Vio un vestido verde agua con escote corazón. El corpiño era muy ajustado y al llegar a la cadera caía abombado hasta las rodillas. La tela era muy hermosa y lo acarició. –Ese le sentaría muy bien con su color de pelo. –dijo la mujer sacando la percha.

-Cielo ¿qué te parece?- se volvió para ver que la que sería su madre estaba preciosa- Marleen, es precioso.

-Y le queda perfecto- la dependienta se acercó a ella con el vestido de Sandra en la mano.

-¿Te vas a probar ese? Es perfecto para ti.

La dependienta la miró con ojo crítico- Sí, le queda perfecto. Ni siquiera hay que tocarle el bajo. Le queda justo debajo de las rodillas que es donde debe quedar.

-Estás muy guapa. A papá se le va a caer la baba.

Marleen se echó a reír como una quinceañera y Sandra no pudo evitar sonreír. –Pruébate el tuyo.

Se metió en el vestuario y se miró al espejo. Tenía ojeras y no le extrañaba pues no había dormido casi nada. Se quitó el vestido blanco que llevaba y se puso el vestido de dama de honor. Enfatizaba su estrecha cintura y Sandra se dio cuenta de que había adelgazado. La maldita dieta. Se miró el pecho y se dio cuenta de que ese tipo de escote lo hacía parecer más grande de lo que era. Salió del probador y la dependienta aplaudió – Increíble. Podría ser modelo.

-Estás preciosa, Sandra.

-¿Si?- se tocó el pecho- ¿No es demasiado?

-Que va. Nos lo llevamos.- dijo Marleen convencida. –Ahora queremos el vestido de novia más espectacular que tenga.

Sandra entrecerró los ojos-¿No es ese tu vestido de novia?

-No es para mí, querida. Es para ti.- dijo dándole su propio vestido a la dependienta.

-Yo no necesito un vestido de novia- dijo sonrojada- ha perdido la apuesta.

-Oh, déjate de tonterías. Estás loca por él. Si yo hubiera dejado a Jeff todas las veces que me prometió dejar de fumar no habríamos durado ni un mes.

-¡Pero me ha cambiado por una hamburguesa!- exclamó indignada.

-Es un hombre que trabaja como un burro todo el día, niña.

-¡Yo también!

-Pero tú tienes que seguir la dieta por salud. Él pesa dos veces más que tú y realiza un esfuerzo físico mucho mayor. Además está sano y para un cuerpo sano que no la necesita, tiene que ser más duro todavía. El otro día se mareó sobre el caballo y no te dijo nada. Podía haberse caído y hecho daño.

Sandra no había pensado en eso y apretó los labios- ¡Debería haberme dicho que no se encontraba bien!

-Pensarías que era una excusa para dejar la dieta.

En eso tenía razón. Pensaría que era una excusa. Frunció los labios- No le importo lo suficiente

-¡Claro que sí, niña! ¡Está haciendo el ridículo delante de todo el pueblo por ti!

Sandra la miró sorprendida – ¿Qué ridículo?

-La señora Phillips ha ido contando que está tan desesperado por casarse

contigo que hasta intentó obligarte y como el cura no ha dicho que no, el rumor se ha corrido como la pólvora.

Se sonrojó intensamente y la dependienta arqueó una ceja- ¿Intentó obligarla?

Hizo una mueca- Enséñeme esos vestidos.

Encontrar el vestido perfecto de boda no fue nada fácil porque le gustaban todos. Pero al final se decidió por un vestido con un corpiño encaje con escote palabra de honor de cuya voluminosa falda caía un delicado tul.-Pareces una muñequita.

-¿Le gustará?- preguntó dudosa.

-Cielo, le gustas con esos horribles vaqueros. Cuando te vea con ese vestido se quedará en shock

Sandra se echó a reír pensando en él.

También compraron otras cosas como ropa interior. Sandra tiró la casa por la ventana y se compró todo lo que le gustaba. Conjuntos sexys pero no demasiado llamativos. Fueron a la peluquería, se hicieron la manicura y la pedicura mientras charlaban tomando un zumo.

Cuando volvieron a casa al día siguiente estaban radiantes y muy contentas. Sandra se moría por ver a Matt y la decepcionó un poco que no estuviera allí para recibirla. ¿No se habría dado por vencido?

A la hora de la cena Sandra se paseaba por el porche esperando que llegara y después de dos horas entró en casa furiosa- ¡Se acabó!- gritó sobresaltando a sus padres que estaban sentados en el sofá

-Querida ¿por qué no vas a verlo?

-Ni hablar. ¡Tendría que venir arrastrándose después de lo que ha hecho!- furiosa subió las escaleras cerrando de un portazo

Jeff miró a Marleen – ¿Debería decirle que está hecho polvo?

-Ya lo descubrirá ella. Tiene que tener menos orgullo.

Dos días después estaba que se subía por las paredes porque no lo había visto. Marleen la envió al supermercado a hacer la compra de la semana y tenía que comprar muchas cosas pues la boda era ese sábado y harían una fistecita con varios amigos. Sandra había conseguido convencerlos de que debían invitar a los más allegados. Así que llevaba el carro cargado hasta los topes revisando la lista que llevaba en la mano cuando se encontró con Liss-Vaya, ¿tienes la nevera vacía?- preguntó divertida.

-Genial, así no tengo que llamarte. Mi padre se casa el sábado, estás

invitada- dijo rápidamente empujando el carrito

Liss la observó con la boca abierta- ¿Qué?

-¿No te habías enterado?- cogió una caja de cereales integrales y la tiró en el carro.-Pensaba que ya era de dominio público.

-He estado fuera. Una entrevista de trabajo en Houston.

-¡No!- exclamó mirando a su amiga- ¡No puedes irte!

Liss apretó los labios- En realidad no quiero irme. Me encanta vivir aquí pero...

-¿Es por Cori? No puedes salir corriendo.

-Para ti es fácil pero yo no puedo más.

-Para mí es fácil, ¿el que?

-Tienes a Matt detrás de ti.

Se dio la vuelta y Liss se echó a reír- Te puedo asegurar que detrás de mí no está- dijo enfadada. -Si te dijera lo que he hecho, dirías que estoy loca.

-¿Qué has hecho?

Sonrojada miró a su alrededor -Me pidió que me casara con él.

-Eso lo sabe todo el mundo.

-Y le dije que no.

-Eso también lo sabe todo el mundo.

-Entonces hicimos una apuesta. Si seguía mi dieta durante un mes...

-¡No!- su amiga se tapó la boca con la mano.- ¿La apuesta era por eso? Tienes que sentirte fatal.

-¡Por fin alguien lo entiende! ¡Me ha cambiado por una hamburguesa!- empujó el carrito mientras su amiga la seguía enfadada.

-¡Vaya con Donnelly, menudo flojo!

-Y que lo digas pero eso no es todo. Resulta que fui a Houston con Marleen para comprar los vestidos y en un ataque de debilidad...- apretó los labios porque no podía ni decirlo.

-¿Qué?

-Me gaste tres mil dólares en un vestido de novia precioso.

-¡Sandra!

-Fue culpa de Marleen que me dijo que tenía que perdonarle y todas esas tonterías ¡Y desde que he vuelto ni una llamada, ni ha aparecido por casa! Estoy que trino.

Liss la cogió del brazo deteniéndola- ¿Por qué no le vas a ver tú?

-¿Cuando fue la última vez que pasaste por el almacén de piensos?

-Lo pillo.

-Tengo que irme. Todavía tengo que ir a correos a recoger el regalo de mis padres.

Después de meter la comida en la ranchera fue hasta correos. Estaba en la cola para recoger la ensaladera de cristal que les había encargado por Internet cuando vio a Matt hablando con Susi Parker. La rubia le estaba zorreando descaradamente. Avanzó la cola y ella se acercó al que tenía delante. Matt debió verla por el rabillo del ojo porque levantó la cabeza y la miró. Dejó a Susi con la palabra en la boca, cosa que le dio una enorme satisfacción aunque procuró no demostrarlo fulminándolo con la mirada. Matt apretó las mandíbulas antes de llegar a su lado- Sandra ¿podemos hablar?

-Tengo que recoger un paquete- dijo avanzando y mirando al mostrador impaciente.

-Te espero.

-Si tienes algo que decirme, dímelo ahora.- le miró a los ojos.

-¿Qué tal si salimos a cenar?

-No como hamburguesas- dijo entre dientes.

-¡Por Dios, Sandra! Esto es una tontería- frustrado se pasó una mano por el pelo mirando a su alrededor. Todos los estaban observando y ella se puso furiosa.

-¿No tenéis nada que hacer?

-Nena...- la cogió del brazo y la sacó de la cola.

-¡Neil, guárdame el sitio!

La sacó de la oficina de correos y la metió en el callejón. – ¿No podías decírmelo dentro? –preguntó volviéndose hacia él y mirándolo fijamente. No tenía buen aspecto. Tenía ojeras como ella y estaba más delgado- ¿Sigues con la dieta?

Matt la miró divertido- No, no sigo con la puñetera dieta.

Se cruzó de brazos por no tocarlo –Pues no tienes buena pinta, ¿estás enfermo?

-No- él dio un paso hacia ella y Sandra se enderezó dando un paso atrás- Venga, no seas así. Sólo ha sido una hamburguesa. ¿No me vas a perdonar?

-Ya he visto estos días lo que te importo. ¡Ni siquiera me has llamado!

La miró confundido y luego sonrió- ¿Me has echado de menos?

Se sonrojó antes de mentir descaradamente- ¡No!

-No te he llamado porque no quería molestarte.-dio otro paso hacia ella y le acarició la mejilla- ¿Por qué no vamos esta noche a cenar y hablamos?

Sentir su caricia la derritió. Literalmente. Ni siquiera se enteró de la pregunta- ¡Sandra! ¡Te toca!

-Tengo que irme- dijo mientras salía corriendo dejándolo con la palabra en la boca.

Al entrar en la oficina todos la miraron y ella se sonrojó yendo hasta el mostrador-¿Qué? ¿Te vas a casar con él o no? Nos tienes en ascuas.-preguntó Neil mirándola con una sonrisa.

-¡Seréis cotillas!

Cuando recogió el paquete y salió, no vio a Matt por ningún sitio. Bufó yendo hacia la camioneta y cuando llegó hasta ella había un enorme ramo de rosas rojas en el asiento del copiloto. Miró a su alrededor pero no le vio por ningún sitio. Se subió al coche y las observó tocando sus pétalos suavemente. Buscó una tarjeta pero no había ninguna. Sonriendo arrancó y fue hacia casa. En cuanto llegó y descargó la compra se fue a ponerse unos vaqueros y las botas.

Cabalgando sobre Dolly fue hacia el cercado que lindaba con la finca de Matt a buscar unas reses que pastaban allí para llevarlas a otro cercado, cuando vio a Matt revisando la valla nueva.- ¿Qué haces?

Matt la miró y sonrió- Te estaba esperando

-¿Como sabías que vendría?

-Vi las reses y sabía que no las dejarías a pasar la noche aquí- Saltó el cercado y se acercó a ella cogiéndola por la cintura y bajándola del caballo. Pero no la dejó en el suelo sino que la pegó a él provocando que su cuerpo sintiera un hormigueo- Las rosas son preciosas- susurró ella mirándolo a los ojos.

Él frunció el ceño- Suelen serlo.

Esa respuesta la sorprendió. -Quiero decir las que me has regalado.- dijo divertida sujetándose en sus hombros.

-¿Perdona?- la apretó contra él mirándola fijamente a los ojos – ¿Qué rosas?

-¿Te estás burlando? Porque no tiene gracia.

Matt la dejó en el suelo de golpe y la miró enfadado- ¿Con quién has estado zorreando?

-¿Yo? ¡Eras tú el que estaba con Susi Parker hace cinco minutos!-gritó fulminándolo con la mirada- ¡Y yo no zorro!

-¿Quién te las ha mandado?

-¿Estás sordo o eres idiota? Pensaba que eran tuyas.

Entrecerró los ojos –Ya me enteraré y como me estés mintiendo...

-¿Qué?

Matt la agarró por la cintura pegándola a él y Sandra abrió los ojos como platos al notar su excitación. Se miraron a los ojos retándose hasta que se tiraron el uno sobre el otro devorándose la boca. Ni se dio cuenta de que la tiraba al suelo tumbándose sobre ella entre sus piernas, mientras Sandra intentaba quitarle la camiseta sin apartar su boca de él. La camisa de Sandra se abrió de golpe mostrando que no llevaba sujetador y gimió al sentir las manos de Matt sobre su delicada piel arqueándose por su contacto. Matt se apartó de ella sacándose la camiseta y sin dejar de mirarla a los ojos le abrió el cierre de sus vaqueros. – ¿Matt?- preguntó asustada.

-No pasa nada, nena- le quitó las botas lentamente y antes de darse cuenta le quitó los vaqueros dejándola prácticamente desnuda excepto por la camisa abierta. Se tumbó encima de ella apoyándose sobre sus antebrazos- Me vuelves loco – susurró contra sus labios antes de besarlos ligeramente. Sandra acarició su bíceps hasta llegar a sus hombros y gimió al sentir que le acariciaba el vientre bajando la mano hasta llegar a su sexo. Gritó cuando la acaricio íntimamente estremeciéndola y abrió los ojos como platos cuando Matt se metió uno de sus pezones en la boca. Al sentir como lo mordisqueaba y le acarició la nuca hasta llegar a su pelo apretándolo contra ella. El rió entre dientes –Cielo, me vas a ahogar.

-Oh, es que eso me encanta...

Él le lamió el pezón sobresaltándola y más la sobresaltó al sentir que la rozaba con su sexo- ¡Dios!- exclamó cuando entró ligeramente dentro de ella. Matt la besaba en el cuello mareándola y cuando le mordió el lóbulo de la oreja entró en ella de golpe provocando que le clavara las uñas sobre sus hombros haciéndolo gruñir. Jadeando incómoda preguntó –Matt ¿lo estás haciendo bien?

Él gimió contra su cuello- Creo que sí – dijo intentando aguantar la risa.

La presión que sentía en su interior era muy molesta y le había cortado el rollo totalmente.-Esto ya no me gusta tanto.

-Tienes que relajarte un poco. – Matt se movió dentro de ella y la sensación fue tan increíble que se aferró a él rodeando sus caderas con sus piernas. Matt entró en ella más profundamente y Sandra suspiró. Se volvió a mover y Sandra sintió que su cuerpo se elevaba. Gritó pidiendo más y él comenzó una cadencia que la llevó hasta el éxtasis convulsionando de placer.

Cuando volvió a la realidad él seguía encima a ella. Levantó la cabeza lentamente y la miró a los ojos. Sandra no sabía como comportarse en una situación así y le dijo- Matt ¿puedes levantarte? Pesas un poco.

-¿Estás bien?- parecía preocupado.

-Sí, aunque cuando venía por las reses no me imaginaba esto.

Matt se echó a reír llevándosela con él y colocándola encima. La besó otra vez antes de dejarla ir. Avergonzada sentada sobre él desnuda intentó levantarse pero Matt le acarició el trasero y gimió porque le encantaba lo que sentía- Eso te vuelve loca ¿verdad?- preguntó divertido observándola. Alucinada sintió como su miembro crecía dentro de ella y apoyó las manos sobre su pecho sin darse cuenta de lo que hacía. Se movió sobre él sin darse cuenta y Matt gimió apretándole los glúteos- Eso es nena, muévete.

Guiándose por instinto se movió sobre él dejando que sus rizos cayeran por su espalda al arquear su cuello. Matt se sentó de golpe cogiéndola de las caderas haciéndola gritar mientras sus manos subían por su espalda acariciándola. Sandra tensó su interior haciéndolo gemir contra sus pechos y la volvió a tumbar sobre la hierba entrando en ella fuertemente haciéndola gritar cuando la catapultó a un maravilloso orgasmo

- Nos casamos en tres semanas – le dijo al oído cuando consiguió volver a la realidad.

Salió de ella suavemente y la ayudó a vestirse. Sandra estaba todavía un poco desorientada y perdida en sus pensamientos.- ¿Nena?- la rodeó con sus brazos. – ¿Estás bien?

-Uhhmm- miraba a su alrededor sin poder creerse lo que había pasado- ¿Dónde está Dolly?

Matt la miraba divertido.- Está detrás de ti.

-Oh.- se giró mientras él la soltaba- Bien, tengo que irme.

-Sandra, mañana vamos a ver al cura- le dijo como si fuera un poco lenta.

-¿Para qué?- preguntó confusa.

-Para casarnos.

-Uff ¿podemos hablar en otro momento? –preguntó pasándose una mano por la frente. – Ahora no sé que me pasa que no puedo concentrarme.

Él frunció el ceño y se acercó a ella al ver que se tambaleaba.- Nena, ¿estás bien?

-¿Esto es normal? Me siento como en una nube.

Matt sonrió de oreja a oreja – ¿De verdad?

-Serás engreído. –se acercó a ella con esa sonrisa que la puso de los nervios. La espabiló de golpe.

-Sobre la boda...

-Me lo estoy pensando-dijo molesta subiéndose a Dolly.

-¡Venga ya!- Matt se acercó y le agarró el bocado del caballo

-Todavía no sé lo que tengo que hacer. Ya casi me tenías convencida y la fastidiaste. Sólo porque el sexo ha sido estupendo, no significa que tengamos que casarnos.

Matt parpadeó mirándola- ¿Estás de broma?

Puso los ojos en blanco e intentó mover a Dolly. –Ah, no. No te vas a ir hasta haber hablado de esto.

-¡Es que no sé que decirte!- exclamó ella enfadada- Me hiciste daño.

La miró sorprendido- ¡Sólo me comí una maldita hamburguesa!

-¡Exacto! ¡Preferiste una maldita hamburguesa antes de compartir la vida conmigo!- dijo sin darse cuenta de que estaba a punto de llorar.

-Nena, no llores- parecía arrepentido.

-¡No estoy llorando!- tenía los sentimientos a flor de piel.

-¿No me vas a perdonar?

-Sí, pero no sé cuando- dijo ella –Cuando se me pase el cabreo.

Matt pareció aliviado.- ¿Y no me puedes perdonar después de la boda?

-¿Quieres que me case enfadada?- Sandra no salía de su asombro.

-Pues ya que lo dices...

-¡Matt!

-Está bien, pero todavía tienes tres semanas para que se te pase el disgusto.

Ella lo pensó –No soy rencorosa.

-No, claro que no- dijo irónico.

-Puede que se me pase antes. De hecho si hubieras venido después de mi viaje a Houston te habría perdonado.

-¿Ah sí?- parecía que Matt empezaba a divertirse.

-¡Sí, pero la volviste a fastidiar!

-Siento decirte que seguramente la fastidiaré muchas veces.

Ella entrecerró los ojos- Por eso tengo que pensarlo.

Matt levantó las manos pidiendo ayuda –Está bien. Vamos a negociar. Nos casamos dentro de tres semanas y si la fastidio antes, cosa que creo será imposible hasta para mí...me plantas. Así de simple.

Sandra se lo pensó un rato .Ya tenía comprado el vestido y el sexo era

estupendo. Esos eran dos puntos a su favor. Además estaba loca por el. –
Vale.

Matt sonrió de oreja a oreja- Mañana te recojo para ir a ver al cura. Y
cielo...no le digas lo que acabamos de hacer... porque me excomulgará.

-¿Y si me pregunta? No puedo mentirle a un cura- dijo aparentando
hacerse la tonta.

-Muy graciosa.

Capítulo 8

Al la mañana siguiente Matt la recogió a las diez de la mañana y nada más subirse a la camioneta él le dijo con una sonrisa- Abre la guantera.

Ella abrió la guantera- ¿Quieres las gafas?- preguntó mirando dentro y sorprendentemente se encontró una cajita de terciopelo. – ¿Es lo que me imagino?

Abrió la cajita para encontrar un maravilloso anillo de compromiso. Era un diamante rodeado de rubíes. El anillo era precioso pero el momento y la manera de dárselo no podía ser menos romántica. – ¿Me das mi anillo de compromiso diciendo, abre la guantera?

Matt hizo una mueca. –Está bien vuelve a meterlo en la caja y olvida el asunto.

Sandra entrecerró los ojos- ¿Me estás vacilando?

-Lo puedo hacer mejor, cielo.

-¿De verdad?- preguntó irónica.- ¿Me vas a llevar a un burger para dármelo?

Él apretó el volante y dijo entre dientes- ¿Qué te parece si te pones el anillo y olvidamos el asunto?

Sandra se lo puso de malos modos y decidió ignorarlo el resto del trayecto. Cuando llegaron a la Iglesia se bajó con una falsa sonrisa en la cara. El cura los esperaba en la puerta –Buenos días- dijo ella dándole la mano al cura.

-Buenos días, Sandra. Me ha sorprendido la llamada de Matt. Pasemos dentro.- dijo el hombre con una sonrisa.

Se sentaron en los bancos y el hombre los miró con cariño como si fueran sus hijos- Supongo que vendréis por la boda.

-Sí, padre- dijo Matt sonriendo de oreja a oreja.-Queremos casarnos en tres semanas

El hombre miró a Sandra que se mordía el labio inferior. – ¿Estás segura hija?

Miró a Matt que al ver su expresión frunció el ceño- No sé padre...

-¡Por el amor de Dios!-exclamó Matt levantándose del banco.

-¡No blasfemes en la casa de Dios!- le dijo el cura fulminándolo con la mirada. Volvió a mirar a Sandra-¿Qué ocurre hija?

-Es que...-volvió a mirar de reojo a Matt.

-Olvida que está aquí- el cura le cogió la mano. -Dime si puedo solucionar tu problema.

-¡Es que me cambió por una hamburguesa, padre! -explotó ella -¡ Y después de ignorarme me vuelve a pedir matrimonio ..y para darme el anillo me dice abre la guantera!

El cura bufó mirando a Matt- ¿Eres idiota?

-¡Estoy empezando a pensar que sí, porque quiero casarse con una paranoica!

Matt estaba furioso y ella jadeó indignada.- ¡Paranoica! ¿Ve padre, lo que tengo que aguantar?

-Está claro de que no estáis preparados para el matrimonio. O quizás lo estáis demasiado, no sé.- el cura no salía de su asombro- De todas manera así no os caso.

Matt puso los ojos en blanco y salió de la Iglesia con grandes zancadas.- Ahora se ha enfadado- dijo ella haciendo pucheros.

El cura sonrió y le dio una palmadita en la mano- No te preocupes. Todo se arreglará.

-Gracias, padre- se levantó lentamente- Le puedo asegurar que cuando salía de casa venía con intención de casarme.... No entiendo todavía lo que ha pasado.

-Todo pasa por una razón.

Salió de la Iglesia y Matt la esperaba dentro del coche. Se subió en silencio y ella le miró- Lo siento

-¿Lo sientes? - preguntó arrancando el coche- Te juro que podría estrangularte. ¡Has vuelto a hacerlo!

-¡He sido sincera! ¿Qué problema hay?

-¡El problema es que has vuelto a cancelar la boda!

-No la he cancelado- dijo riéndose sin ganas- sólo la he retrasado un poco y la culpa es tuya con tu maravillosa pedida de mano.

-Está claro que esto no funciona.

Sandra lo miró sorprendida - ¿No puedo ser sincera?

-¡A lo mejor si pensaras algo en mis sentimientos no serías tan sincera!- gritó furioso-Has vuelto a dejarme en ridículo.

-¡Y si tú pensaras algo en los míos no harías pedidas de mano tan absurdas!- se quitó el anillo y lo volvió a meter en la caja.

-Está claro que no funciona. Tú no estás contenta y yo tampoco.

Sandra apretó los labios asintiendo porque de repente tenía unas ganas enormes de llorar.-Bien.

Llegaron a su casa sin hablar y cuando ella abrió la puerta sin que él se bajara, Matt le dijo- ¿Sabes? Cuando cometo un error no lo hago a propósito, Sandra.

Ella lo miró –No pensaba que lo hicieras a propósito.-salió de coche y cerró de un portazo pensando que allí se terminaba todo.

La boda de su padre fue fantástica. La hicieron en el jardín y fue preciosa. Había flores por todas partes y la comida fue estupenda, pero Sandra no era feliz. Estaba mirando por la ventana de la cocina como su padre bailaba con Marleen cuando Liss se acercó a ella y la tocó por la espalda sobresaltándola- ¿Estás bien?

Forzó una sonrisa- Sí, claro. Hacen buena pareja ¿no crees?

- Me refería a si tú estás bien.

Hizo una mueca –No ha venido- susurró mirando a su amiga.

-Se ha ido a Houston, Sandra. Se fue el día después que discutierais.

-¿Sabes que discutimos?

-Lo sabe todo el pueblo porque en cuanto te dejó, fue a emborracharse a Max.

Reprimió las lágrimas y asintió- Estupendo, eso es estupendo. Ahora soy la bruja del pueblo.

-Nadie piensa eso de ti

Suspiró y se sentó en una de las sillas de la cocina. – ¿Cómo va lo tuyo?

-Pues me ha pedido salir...

-¡Genial! Eso es estupendo. Felicidades.- Se alegraba por su amiga pero inexplicablemente se puso a llorar.- Está muy bien de verdad pero no sé que me pasa.

-¿Por qué no vas a pedirle perdón?

-¡Pero es que no he hecho nada!- dijo sorbiendo por la nariz- ¿sabes como me dio el anillo?

-Te dijo abre la guantera.
-¡Exacto! No se puede ser menos romántico.
Liss sonrió sentándose a su lado- Y tú quieres que sea romántico y que te diga que te quiere.
-¡Sí! Pero el muy idiota no se da cuenta.
-¿Se lo has dicho tú?
-¿Estás loca? Una mujer no lo dice primero.- dijo escandalizada.
Liss se echó a reír al verle la cara y Sandra sonrió-¿Qué?
-Nada. Sólo que tienes que arreglarlo y sé una manera.
-¿Si?
-Cuélate en su casa y desnúdate. Te metes en la cama y ya está. Todo surgirá solo.
Frunció el ceño sonrojándose – No sé si seré capaz.
Liss arqueó una ceja.- ¿No? ¿Sandra Stanton no es capaz? No me lo creo. Eres la que hizo el pino encima del caballo sólo porque te retaron y no te rompiste la cabeza en el intento.
-¡Tenía diez años! Y fue una tontería.- dijo sonriendo. Se miraron un rato- ¿Cuándo volverá?
Liss sonrió ilusionada- Mañana tiene una cita con Cori para vender la casa. Así que mañana estará aquí.
Tomó aire y asintió. Inexplicablemente se sintió mejor. Tenía que arreglarlo y pensaba hacerlo.

Al día siguiente se pasó todo el día de los nervios. De lo nerviosa que estaba por lo que iba a hacer, se despellejó toda la pierna al depilarse con la cuchilla. Se puso un vestido blanco fácil de quitar y se puso unas bailarinas. No quería hacer ruido con los tacones. Esperó hasta la una de la mañana y cuando consideró que ya nadie estaría despierto se montó en su camioneta y se dirigió al rancho Donnelly. Dejó la camioneta donde no pudieran verla y se acercó sigilosa. Se sentía como una ladrona, era excitante. La puerta estaba abierta y entró sin hacer ruido. Pero cuando subió las escaleras se dio cuenta de que no tenía ni idea de cual era el dormitorio de Matt. Se mordió el labio inferior acostumbrándose a la oscuridad pues en el piso superior no entraba mucha luz al estar las puertas cerradas. Se acercó a la puerta más cercana y la abrió lentamente. Entrecerró los ojos porque no se veía nada- Mierda –susurró frustrada. Intentó escuchar algún ronquido o algo, pero no oía nada. Entró en la habitación lentamente y tropezó con la alfombra

cayendo al suelo de bruces. Gimió pensando que se debía haber oído el golpe y cuando se encendió la luz, lo confirmó. Levantó la cabeza lentamente para encontrarse con un hombre que no conocía de nada, mirándola desde la cama. Debía tener unos sesenta años y parpadeaba sin poder creérselo-¿No sabrá donde está la habitación de Matt, verdad?

-Creo que es la siguiente.

Ella sonrió levantándose de un salto- Gracias.-Salió de allí rápidamente –Buenas noches.

-Buenas noches. – cerró la puerta lentamente y caminó de puntillas hasta la puerta de al lado. Entró en ella rápidamente y cerró la puerta moviendo el pomo sin hacer ruido. Cuando se giró se dio cuenta de que la luz estaba encendida y de que Matt la miraba sentado en la cama con los brazos cruzados. No le pasó desapercibido que su pecho estaba desnudo y tragó saliva- Tendrías que estar dormido- protestó ella en un susurro.

-Sino hubieras entrado en la casa como un toro tropezando con todo, igual hubiera estado dormido ¿Qué haces aquí, Sandra?- su cara le decía que no le hacía ninguna gracia verla allí.

-¡Esto no es justo, tenías que estar dormido!- protestó ella sonrojada- Mejor vuelvo otro día.

Se volvió para irse pero él le dijo- No te muevas.

Sandra se dio la vuelta lentamente y se acercó a la cama. Se sentó sobre ella he hizo una mueca sin poder mirarle a la cara- He venido a seducirte.

-¡Pues lo estás haciendo fatal!

-Lo sé- susurró ella. – Es que no tengo práctica y como no me has dado más lecciones.

-Las que te di eran suficientes.

Ella lo miró y ya no parecía enfadado. Eso la animó mucho, así que se levantó de la cama y se quitó el vestido. – ¿Conjunto nuevo?- preguntó él con voz ronca.

-¿Te gusta?- era uno de los nuevos en color blanco con encajes.

-Sí, me gusta mucho- Se miraron a los ojos durante lo que pareció una eternidad.

-Lo siento – susurró ella subiéndose a la cama y gateando hacia él. Se sentó a horcajadas sobre él y le acarició el pecho hasta subir a su cuello mirándolo a los ojos- Prometo que la próxima vez que me lo pidas sólo le diré al cura sí quiero.

-¿Quién te ha dicho que te lo voy a volver a pedir?- preguntó él

cogiéndole uno de sus rizos entre sus dedos.

Miró su expresión y se dio cuenta de que hablaba en serio. Suspiró decepcionada pero entonces se dio cuenta de que le daba igual que le pidiera o no matrimonio. Iba a ser su marido. Sandra sonrió –Está bien. No me lo pidas-Matt entrecerró los ojos – Sólo quiero una cosa.

-¿El qué?

-Ya te lo he dicho, seducirte.- se acercó a él y lo besó suavemente en los labios. Matt no la tocaba pero ella no se dio por vencida. Le besó más profundamente y cuando metió la lengua en su boca le acarició el paladar suavemente. Siguió sin responder, así que se apartó para mirarlo a los ojos. Los tenía cerrados y estaba tenso como un arco. Decidida le besó en la barbilla bajando por su cuello. Si quería guerra, la iba a tener. Pasó por sus pectorales lamiendo sus tetillas y Matt se sobresaltó al sentirla. Sonrió cuando gimió al meter la lengua en su ombligo. Apartó la sábana que evidenciaba su excitación y jadeó sorprendida al ver su miembro.

–Joder Sandra- dijo con voz grave al verla mirándolo.

-¡Vaya!- exclamó tocando la punta con su dedo índice haciéndolo gruñir. El dedo lo recorrió de arriba abajo y Matt levantó la cadera sin querer.

-Nena, tócame más.- Sandra no quería hacer eso y sin pensar le dio un beso. Matt por poco la tira de la cama al botar sobre ella.

-¿No te ha gustado?- preguntó divertida.

Matt la miró como si quisiera devorarla- Lo estás haciendo muy bien, nena- la cogió tumbándola sobre la cama en un movimiento-pero voy a enseñarte algo más.

Estuvo toda la noche dándole lecciones y Sandra tuvo que pedir clemencia. Cuando se despertó estaba boca abajo abrazada a la almohada y le dolía todo el cuerpo. Gimió levantando la cabeza para darse cuenta de que no estaba en su habitación. Desorientada miró alrededor y volvió a gemir cuando se dio cuenta donde estaba. Se sentó dándose la vuelta y miró hacia la ventana- ¡Dios! – había amanecido y por la claridad ya era de buena mañana.

Se levantó corriendo y buscó su ropa. – ¡Joder!- exclamó al tropezar con su propio zapato. Con el pelo totalmente revuelto y el vestido arrugado abrió la puerta lentamente para que no la pillara nadie. Salió corriendo y estaba bajando por la escalera cuando la señora de la limpieza pasó por el hall ante ella. Se paró en seco rezando para que no la viera y afortunadamente la

mujer pasó de largo. Bajó corriendo los escalones que le quedaban y atravesó el hall saliendo a toda prisa. Cuando llegó a las escaleras del porche se detuvo en seco al ver allí a medio rancho montado a caballo. Matt estaba de espaldas a ella diciéndoles algo cuando se dio cuenta de que todos miraban tras él. Se volvió para ver a Sandra sonrojada hasta la raíz del pelo sin saber que hacer. Matt frunció el ceño y ella levantó la cabeza orgullosa. Decidió sonreír aunque estaba muerta de vergüenza y avanzó hacia la escalera mientras los hombres se sonreían socarrones.

- Buenos días.-dijo alegremente.

-Tardes- dijo Matt entre dientes fulminándola con la mirada.

-Eso.

Bajó los escalones, cuando de repente Matt la cogió por el brazo pegándola a su costado. Sorprendida lo miró y sintió como sacaba la parte trasera del vestido de dentro de las bragas- Nena, te veo luego – dijo mirándola como si quisiera matarla.

-Vale. – entre risitas rodeó al grupo y empezó a bajar la carretera. Era tan evidente que iba a recoger su coche alejado de la casa que sintió que las mejillas le ardían al punto de la combustión espontánea.- Muy bien, Sandra. Te has lucido.

La cosa no mejoró cuando llegó a casa porque todos estaban en el porche tomando un té helado. –Hija ¿una noche agitada?

Gruñó subiendo los escalones y todos se echaron a reír.

Antes de la cena ella todavía estaba trabajando pues había dejado muchas tareas pendientes. Estaba limpiando el establo cuando Matt apareció en la puerta. Iba impecablemente vestido con unos pantalones negros y una camisa blanca. Ella le miró limpiándose con el antebrazo el sudor de la frente. Debía tener una pinta horrible con su camisa de cuadros vieja y sus vaqueros sucios. – ¿No has terminado por hoy?- preguntó con él ceño fruncido cruzándose de brazos.

-No- con la pala de dientes cogió la paja sucia y la siguió amontonando en el remolque.

-¿Sabes que eres la comidilla del rancho?

-¿Por qué no me despertaste?- le fulminó con la mirada antes de seguir con su trabajo

-¿También tengo la culpa de que te quedaras dormida? No tenía ni idea que ibas hacer esa fantástica entrada con el culo al aire.

Le miró furiosa – Nadie me vio el culo.

Matt alzó una ceja- Porque yo lo evite. Sino hubiera estado en esa reunión, todo el mundo te lo habría visto.

Gruñó colocando el codo sobre el palo de la pala de dientes – ¿Has venido a humillarme?

-He venido porque ahora estamos en boca de todo el mundo- dijo enfadado.

-Ya lo estábamos gracias a tu borrachera en Max- le espetó ella- ¡Bocazas!

Matt la miró con la boca abierta- ¡No dije nada!

-¡Mentiroso! Liss sabía lo de la guanterera y yo sólo se lo dije al cura. ¡Además te oyó todo el mundo!

-Pues no me acuerdo de haberlo dicho- estaba sorprendido.

-¡Eso no significa que no lo hicieras, sólo significa que no sabes beber!

-Bueno, da igual ¿Qué piensas hacer?

Sandra parpadeó mirándolo – ¿Hacer? De momento terminar esto y después...

-¡Me refiero a nosotros!- gritó Matt exasperado.

-¿Acaso tengo que hacer algo?

-¡Nena, te han pillado saliendo de mi casa con pinta de haber hecho lo que hicimos durante toda la noche!

-¿Y? Estamos en el siglo veintiuno. Seguro que nadie se escandaliza porque yo tenga vida sexual.- volvió a coger la pala de dientes y siguió trabajando.

Matt gruñó – ¡Así que sólo fuiste a mi casa a echar un polvo!

-Echamos más de uno. –dijo sonriendo.

-¡Sandra!

-Vamos a ver... –le miró poniéndose seria – tú mismo me dijiste que no me lo pedirías más, así que podemos dejarlo así.

-¿Así como?

-¿No podemos seguir...?

-¿Acostándonos?

-Así estoy a gusto.

-¡Yo no!

-¿Por qué? ¡Antes tenías amantes y no pasaba nada!

-¡A esas no les he pedido que se casaran conmigo! –le espetó antes de darse la vuelta.

-¿Me lo estás pidiendo?- preguntó ella deteniéndolo.

Sandra le vio girarse lentamente y mirarla con los ojos entrecerrados.- No, ni te lo voy a pedir. Esto se acabó.

-¿Qué?- Sintió que el mundo se le caía encima. La cara de Matt indicaba que hablaba en serio y ella no se lo podía creer. Era cierto que la noche anterior no habían hablado demasiado pero ella pensaba que habían arreglado algo.

-Está claro que lo de ayer fue un error- Sandra le miró a los ojos acercándose unos pasos.

-¿Por qué fue un error?

-No queremos lo mismo, eso está claro y yo no quiero obligar a nadie a estar conmigo. Puede que te sorprenda pero las mujeres suelen estar encantadas con mi compañía.

Sandra entrecerró los ojos – ¿Si?- preguntó entre dientes – ¡Pues corre a buscarlas!

Matt sonrió cínicamente- Eso pienso hacer.

Cuando se fue, lanzó furiosa la pala de dientes al otro extremo del establo. Se quedó mirando el montón de estiércol sin verlo realmente. Parecía que le faltaba el aire y apoyó las manos en las rodillas respirando pausadamente – Tranquila, Sandra- dijo en voz baja intentando respirar mientras los ojos se le llenaban de lágrimas. Tomó aire profundamente pero no sirvió de nada. Cuando su cuerpo empezó a temblar se giró para ir hacia la salida. Consiguió llegar a la puerta y se apoyó en uno de los laterales respirando a bocanadas. Levantó la cabeza para mirar hacia la casa cuando Rufus que estaba en el porche empezó a ladrar como loco. Cayó de rodillas pues las piernas ya no la sostenían y suspiró de alivio cuando alguien abrió la puerta de entrada de la casa. No pudo ver quien era porque cayó desvanecida.

Oyó la sirena de la ambulancia pero no conseguía despertarse del todo. Estaba agotada se sentía como si su cuerpo pesaba muchísimo y decidió dejarse llevar.

Capítulo 9

Cuando consiguió abrir los ojos vio a la doctora Barton sonriéndole- ¿Has vuelto con nosotros?- le preguntó.

-Creo que sí- levantó una mano y vio que tenía algo pegado a ella.

-Es un gotero, estabas deshidratada. Has tenido un shock diabético.

-¿Qué?

La doctora la miro fijamente- Te ha bajado el azúcar de manera drástica, Sandra. ¿Has trabajado demasiado?

Suspiró pasándose la otra mano por la cara.- Ya veo. – la doctora hizo una mueca – Supongo que lo que he oído por ahí sobre Matt, no ha tenido nada que ver...

Volvió a suspirar. – Mira Sandra, no quiero meterme donde nadie me llama pero tienes que cuidarte más. ¿Cuántas veces has comido hoy?

-Una- murmuró sin mirarla.

-¿Una?- la doctora la miró como si estuviera loca. – ¡Cinco, tienes que hacer cinco comidas diarias!

-Lo sé.

-¡Y una vida tranquila, sin sobresaltos! ¡Y nada de matarse a hacer ejercicio físico!

Volvió a suspirar dejando caer la cabeza en la camilla- Y tienes que beber más agua. Estabas deshidratada.

Asintió mirando el techo.- Lo haré – susurró pensando que sólo quería largarse de allí para llorar a gusto.

La doctora Barton entrecerró los ojos – Te quedarás ingresada esta noche y...- Sandra negó con la cabeza- ¡No digas que no! Te quedas ingresada esta noche y mañana ya veremos...- dijo firme antes de ir hacia la puerta de la consulta. – Enseguida te trasladarán a una habitación. Tu padre está fuera hecho un flan. Le diré que pase.

-Sí, por favor- susurró ella.

Unos minutos después entró su padre que al verla despierta pareció aliviado- ¿Cómo estás, cielo?

-Bien papá, me dio un bajón de azúcar.

-Lo sé, me lo ha dicho la doctora. También me ha dicho que te va a ingresar.- le cogió la mano. – ¿Ha pasado algo con Matt que provocara algo así?

-Papá, la culpa es mía- dijo desviando la mirada- No he hecho las comidas que tenía que haber hecho.

-Matt se fue muy enfadado.-le dijo en voz baja- Le vi desde la ventana de la cocina. ¿Discutisteis?

-Eso se ha acabado.

Su padre la miró sorprendido- ¡Eso no puede ser! Si el...

-Papá déjalo, por favor. No quiero hablar de eso.

Él apretó los labios antes de darle un beso en la frente- Todo se arreglará, cielo.

En ese momento entró una enfermera con una silla de ruedas y rápidamente la trasladaron a una de las habitaciones. Marleen los esperaba ya allí- ¿Estás mejor?

-Sí. Podéis iros a casa, estoy bien. Es sólo por precaución.

Estuvieron hablando un rato y se despidieron de ella dándole un beso en la mejilla. Ella sonrió todo lo que pudo pero en cuanto se cerró la puerta se giró mirando hacia la pared y se puso a llorar. No podía creerse que Matt se hubiera puesto así por una tontería. Era cierto que le había dejado en ridículo pero también él tenía la culpa de meterle tanta prisa. Antes no le soportaba o eso creía y de repente quería que se casara con él. ¡Matt Donnelly quería que fuese su esposa y ella tenía que decirle que sí por las buenas! Sin decirle siquiera que la quería. Pero eso sí, la deseaba y ella tenía que decirle que sí. Y ahora lo había perdido. Tanto rollo con que sería su esposa y se echa atrás por dos charlas con el cura. Tanto rollo con “eso ya lo veremos”.-Eres idiota Sandra, eso es lo que pasa.

Encima se había puesto en ridículo ante un hombre que no conocía para entrar en la habitación de Matt intentando arreglarlo. Se acuesta con ella toda la noche y queda expuesta ante todo el pueblo para que llegue a su casa y le diga que eso no es lo que quiere. Muy bien pues si eso quería, se había acabado. De hecho aunque quisiera volver, la que no querría volver sería ella. Se acabó.

Al día siguiente no tenía ni mejor aspecto, ni mejor salud porque la doctora le dijo que no la soltaría de momento hasta que no estuviera estabilizada. Sandra se enfadó pues tenía muchas cosas que hacer, entre ellas vender el maldito vestido de boda por Internet.

Después de almorzar estaba de pie junto a la ventana cuando vio el mando de la tele y se puso a cambiar de canal sin ver ninguno realmente. En ese momento llamaron a la puerta –Adelante.

Tommy el mensajero de la floristería estaba allí con un ramo de rosas rojas. Ella las miró indiferente-¿Tiene nota esta vez?

-No, Sandra. ¿Qué te pasa?- preguntó el chico de quince años con la delicadeza de esa edad.

-Nada. Te doy diez pavos si me dices quien las manda.

-¿Diez pavos?- el chico la miró sonriendo. Su mirada le decía que era poco.

-Veinte

-Bueno, él me ha dado más y no puedo faltar a mi palabra...

-Cincuenta, chupasangre.

-Bill Somersville.-dijo extendiendo la mano.

-¿Bill Somersville?- preguntó asombrada. Era el pediatra del pueblo y no se habían dirigido más de dos palabras en toda la vida. – ¿Estás seguro?

-La pasta.

Sandra entrecerró los ojos- Me estás metiendo una trola y como te descubra te sacaré tus pequeños ojos.

El chico sonrió de oreja a oreja resaltando las pecas de su nariz- Está loco por ti, no seas pesada. La pasta.

-No tengo el dinero aquí. Te lo debo.

-¡Venga ya!

-Tommy- dijo antes de que se fuera- ¿no me mientes?

-No, Sandra. Vino el otro día y pidió un ramo para ti .Yo te lo dejé en el coche- se encogió de hombros- No sabía donde estabas. Y hoy otra vez. – el chico le guiñó un ojo antes de irse.

-Será descarado- dijo con una sonrisa mirando por la ventana.

No supo cuanto tiempo estuvo mirando por la ventana pero se tensó cuando vio a Matt cruzando la calle para ir a la ferretería. Iba vestido con ropa de trabajo y el sombrero pero le reconoció enseguida por la forma de andar. No dejó de mirar la puerta de la ferretería ni un segundo y cuando le vio salir unos diez minutos después supo que él sabía que estaba ingresada.

No llevaba el sombrero puesto y le vio mirar el hospital indeciso. Estaba muy serio y dio unos pasos hacia el hospital pero de repente se detuvo. Sandra sintió que se le rompía el corazón. Y cuando lo vio volverse una lágrima cayó por su mejilla mientras tocaba el cristal de la ventana. Ahora sí que se había acabado, porque ni siquiera le tenía el suficiente cariño como para saber si se encontraba bien. Eso no se lo perdonaría.

Tres semanas después estaba en la feria de ganado con sus padres, Liss y Cori. Sus amigos cada vez estaban mejor y Liss ya no escondía lo que sentía por el. Sintió envidia al verlos tan bien pero se alegraba mucho por ellos. Se acercaron los puestos ambulantes y jugaron un rato al tiro al blanco. Se rieron un rato de la mala puntería de Cori cuando Liss perdió la sonrisa. Sandra se giró para ver lo que estaba mirando y allí estaba Matt con Sussi. Él la cogía por la cintura mientras ella le ofrecía algodón de azúcar. Sandra se giró rápidamente y miró la escopeta que tenía delante. No le extrañaba nada que su madre le hubiera pegado un tiro a Albert. Disgustada miró a su amiga- Voy a por una cola Light.

Liss preocupada le dijo- Voy contigo

-No, quédate aquí- dijo ella muy seria. Su amiga la vio irse hacia el puesto de bebidas.

Sandra evitando llorar se dio cuenta que ese mismo día tenía que haberse casado con Matt. Menos mal que no había cometido esa locura. Estaba claro que no podía contar con él. Estaba en la cola de los refrescos cuando los volvió a ver y se estaban acercando. – ¿Sandra?

Se volvió sorprendida para ver al doctor Somersville mirándola con una sonrisa. –Hola- dijo ella confusa.

-Hola.- la miró a los ojos y ella se dio cuenta de que eran grises – Me preguntaba si habías venido sola.

Sonrojada miró alrededor –Pues he venido con unos amigos- cuando su mirada se encontró con la de Matt la desvió rápidamente hacia el doctor- ¿Y usted?

-Por favor, llámame Bill- tenía una sonrisa encantadora. Entonces Sandra le observó bien. Era alto, tanto como Matt y era rubio. Su cuerpo no era atlético como Matt pues era más delgado pero no estaba mal.-Yo he venido solo.

Sonrió y le preguntó – ¿Quiere venir con nosotros? Vamos a comer un picnic como todos, pero tenemos comida de sobra.

Bill la miró como si hubiera conseguido el cielo y Sandra se sonrojó.- Me gustaría mucho.

Pidieron los refrescos mientras hablaban de la profesión de Bill y cuando se giraron Matt y Sussi estaban tras ellos. Sandra al principio se sorprendió y miró a Matt a los ojos- Hola, Sandra- dijo él haciendo que le diera un vuelco al corazón.

-Adiós Matt, Sussi- dijo ella como si nada. Bill se quedó un poco sorprendido y Sussi también pero lo único que pudo hacer fue seguirla con el refresco en la mano.

-¿Estás bien?- preguntó él preocupado cuando llegó hasta ella.

-Mira- se giró muy disgustada y le miró a los ojos- Sé que me has mandado las flores – Bill se sonrojó pero ella no le dejó hablar- y me gustaron mucho, gracias. Pero no quiero tener nada con nadie. Si quieres que seamos amigos por mí perfecto pero es todo lo que puedo ofrecer...

El doctor la miró fijamente – Está bien, si es lo único que puedo tener me parece bien para empezar. De hecho me parece perfecto.

Sandra sorprendida de que admitiera sus necesidades tan bien, asintió- ¿Entonces nos vamos a comer?

-¡Claro! No rechazaría una comida casera por nada del mundo

Se echó a reír al oírle- ¿Harto de comida precocinada?

-Ni te lo imaginas.

Se alejaron hacia el parque sin darse cuenta de que Matt los observaba apretando las mandíbulas mientras Sussi intentaba llamar su atención.

Una hora después estaban sentados sobre la manta y Marleen le ofreció a Bill tarta de manzana. –No gracias, no quiero que Sandra pase envidia.

Sandra parpadeó masticando la manzana que estaba comiendo. Cuando tragó le dijo – No, por favor. Come la tarta. Está buenísima y me sentiría fatal que te la perdieras. Disfruta tú que puedes.

-Vale, pues un trozo bien grande- dijo provocando las risas de todos.

-Hola a todos.

Se volvieron y el grupo se quedó de piedra al ver a Matt allí de pie. – ¿Cómo estás, Jeff? No pude felicitarte por tu boda. Sentí no haber podido asistir.

-¿Sandra quieres ir a dar un paseo?- le preguntó Bill.

-Sí, claro. –él se levantó sin comer la tarta y extendió la mano levantándola de un salto. El vuelo de su vestido se subió hasta medio muslo y Bill no se perdió detalle.- ¿Vamos hasta el tiro al blanco? Me gustaría

darte una paliza

-Imposible.

Matt los miraba como si quisiera matarlos y Sandra se dejó llevar. – Gracias por la felicitación Matt, pero no era necesaria. –dijo su padre muy serio viendo como se alejaba su hija.- De hecho ni tenías que haberte acercado a saludar.

Matt apretó las mandíbulas- Siento haberos molestado.

-Menuda mentira- dijo Liss entre dientes ganándose una mirada de reproche de Cori.- ¿Qué? Es verdad, lo ha hecho para fastidiar a Sandra.

-No quería fastidiar.

-Pues lo haces de maravilla- dijo Marleen.

-No sé como tienes la cara de presentarte ante ella y con Sussi para colmo.-dijo Liss con desprecio.

-Puedo salir con quien quiera.

-Claro, tú puedes salir con quien quieras pero ella no ¿verdad Matt?- Marleen estaba indignada- Y pensar que cuando estaba en Houston la convencí de que se comprara el vestido de novia.

-¿Qué?- Matt se tensó mirando a Marleen fijamente.

-Cielo, cállate.- Jeff se acercó a su esposa que estaba muy molesta y la cogió de la cintura.

-Lo siento, pero es que este hombre...

Matt apretó los labios antes de decir- Era ella la que no se aclaraba.

-Tranquilo, Matt –dijo Cori divertido – Ahora lo tiene muy claro. Después de que la mandaras al hospital del disgusto ya no quiere ni verte.

-¿De qué coño hablas?- preguntó agresivo.

Cori se levantó con el ceño fruncido- ¿Quieres que te lo aclare?

-Cori, por favor- Liss lo cogió del brazo

-Tranquila, cielo. Sólo vamos a aclarar unas cuantas cosas.

-Nada de peleas. No quiero que Sandra se disguste- dijo Jeff fulminándolos con la mirada.

-Yo quiero que me lo aclare- dijo Matt dando un paso hacia él.

-Entonces te lo aclararé yo. –dijo Liss- Desde que te acercaste a ella alteraste totalmente su vida y yo como una estúpida le aconsejé que fuera a tu casa a hacer las paces .¿Y después de exponerse ante todo el pueblo la dejas? ¿Con el vestido comprado y cuando tú decías que se casaría sí o sí? Le dio un shock de insulina, Matt. Le sentó tan mal que tuvieron que ingresarla tres días y ni siquiera apareciste por allí para saber como estaba.

Está claro que te preocupabas un montón por ella cuando unos días antes querías casarte.

Matt pálido les preguntó- ¿Qué tenía que hacer? ¿Esperar que volviera a dejarme en ridículo?

Todos lo miraron con desprecio – ¿Por qué no te largas de una vez?- preguntó Jeff poniendo las manos en jarras.- Ya sabía yo que de un Donnelly no podía venir nada bueno.

Matt entrecerró los ojos –Eso ha sido un golpe bajo... pero no te voy a responder como merecerías –se volvió y se fue dejándolos a todos callados.

Jeff se pasó una mano por el pelo enfadado y su mujer se acercó a el – Querido...

-Lo siento, pero no he podido evitar decirlo.

-Lo sé – le miró a los ojos- pero como él ha dicho ha sido un golpe bajo y además no tienes razón, lo sabes.

-Sí.- miró la espalda de Matt pero no fue a disculparse –Quizás así sea mejor.

-Quizás sí.

Dos meses después Sandra estaba en el porche de su casa cuando llegó una camioneta a toda velocidad. Apartó el libro que estaba leyendo y puso su mano de visera para que el sol no la deslumbrara. La camioneta derrapó en la entrada y ella ya estaba bajando los escalones. – ¿Qué ocurre?- preguntó a Marvin uno de los peones de Matt.

-¿Está Steven por ahí?

-Está en el norte.

-Mierda, le necesitábamos. El veterinario no está y se nos ha puesto una de las reses preñadas de parto. Y al parecer no va bien. Está preñada del toro nuevo.

Sandra se mordió el labio inferior pensando en si ir a ayudarles- Vete hija, luego te arrepentirías.

Se volvió hacia su padre – ¿Y que me importa a mí su maldito toro?

Su padre la miró a los ojos –Hija...

-Voy a por el maletín.

Sandra no había ido a la facultad de veterinaria pero desde que tenía dieciséis años había trabajado con el veterinario después de salir del instituto y había aprendido mucho. Su padre estaba contento porque le había sacado de muchas papeletas. Además Steven también sabía lo suyo. Con el

maletín en la mano se subió a su ranchera –Voy por mi cuenta.

-¡Bien, jefa!- dijo Marvin sonriendo.

Gruñó arrancando su ranchera y le siguió hasta el rancho Donnelly. Cuando llegaron al enorme establo donde tenían las reses preñadas se bajó del coche. – ¿Qué haces aquí?- le gritó Matt sobresaltándola. Se volvió para verlo detrás de ella.

-La he traído yo, jefe. No había nadie más.

Matt entrecerró los ojos – ¿Y de qué me sirves tú?- lo preguntó con tanto desprecio que Sandra le miró atónita.

-¡Jefe!

-Déjalo Marvin. Me vuelvo a mi casa- dijo yendo hacia la camioneta.

-¡Espera!- Matt la agarró por el brazo- ¿Sabes lo que haces?

-Mira, será mejor que me vaya porque si le pasa algo a tu vaca igual crees que lo he hecho a propósito y no quiero...

Matt la miró con sus ojos azules-¿Sabes lo que haces?

-Trabajó con el veterinario- dijo Marvin defendiéndola.

Matt asintió –Pero eso no significa nada.

-Puedo ayudar pero si lo veo muy feo no te prometo que pueda hacer milagros. Soy lo que soy.- dijo encogiéndose de hombros.

Hizo una mueca – Vale, puedes encargarte.

-Vaya, muchas gracias- dijo irónica pasando a su lado y entrando en el establo.

Se acercó donde estaban los hombres y dijo-Venga chicos, dejarme ver que ocurre.

-Sandra creo que son dos y...

Sandra cogió el guante de plástico que le llegaba al hombro y se acercó a la vaca. –Tranquila, pequeña- susurró ella acariciándola. Tenía un vientre enorme. Efectivamente parecía que eran dos. Metió la mano lentamente y tocó unas pezuñas, siguió subiendo y notó algo redondeado pero no era la cabeza. Hizo una mueca.

-¿Qué ocurre?-preguntó Matt con el ceño fruncido.

-Espera- susurró ella. Siguió tocando hasta llegar a un hocico pero el otro estaba nalgas.-Uno está en posición pero el otro está de nalgas. Traer las cuerdas, ya está dilatada pero deben estar atascados. El que está de nalgas impide salir al otro.

Uno de los chicos le tendió una cuerda y ella le hizo un lazo como le había enseñando el veterinario. Lo metió lentamente y agarró las dos patas

juntas. Cuando sacó la mano tiró de la cuerda para cerrar el nudo- Bien, tirar muy despacio.

-¿No tiras tú?- preguntó Marvin.

-No tengo fuerza para eso- dijo ella levantándose.- Muy lentamente.

Matt cogió la cuerda apartando al hombre que había cogido la cuerda- Despacio. Cuando te diga que pares, te detienes en el acto.- dijo ella muy seria

-De acuerdo.

Matt comenzó a tirar muy despacio hasta que las patas aparecieron. Ella observaba que la vaca no sufriera ningún desgarro pues podían morir los tres. Cuando la cabeza apareció la vaca mugió. – ¡Espera!

Se acercó y muy despacio metió la mano para intentar descubrir que pasaba. Una de las patas del otro estaba a punto de salir. Lo estaban arrastrando así que empujó con todas sus fuerzas.- ¡Sácalo Matt!

Matt lo sacó lentamente mientras ella impedía que el otro se moviera. Sudando pues tenían que hacerlo muy despacio suspiró de alivio cuando salió. Ella sacó la mano y rápidamente cogió la cuerda y la metió para sacar al otro. – ¡Ahora este, rápido!

Otro de los peones cogió la cuerda pues Matt estaba agotado limpiando al ternero con algo de paja. Estaba vivo e intentando levantarse... – ¡Vamos!- el chico tiró y la parte del trasero tuvieron que ayudarlo pues no podía él solo. Después de eso salió rápidamente y se levantó casi en el acto. Sandra suspiró de alivio y sonrió. –Buena chica- dijo acariciando el vientre. –Ha costado ¿eh?

Matt la miró sonriendo –Gracias, son dos ejemplares estupendos.

-De nada – desvió la mirada y se quitó el guante tirándolo al cubo de la basura- Bueno, ahora podéis ocuparos vosotros ¿verdad?

-Sí, claro- dijo Marvin sonriendo. –Lo has hecho muy bien, jefa

Ella sonrió y se acercó a lavarse las manos en el fregadero que estaba a unos metros – Sandra, lo has hecho muy bien.

Se puso tensa al oír la voz de Matt detrás de ella. Se giró y tiró la toalla sobre el fregadero- Lo haría por cualquier vecino. –cogió su maletín y dijo en voz alta- Buenas noches a todos.

Salió del establo sin mirar atrás. Se subió a la camioneta pero antes de poder cerrar la puerta Matt la agarró para impedirsele- ¿Qué quieres?

-Me preguntaba si querías cenar, yo iba a hacerlo ahora.

-No, gracias –Cerró la puerta casi pillándole los dedos.

-Sandra, me gustaría que habláramos. No quería hacerte daño. En realidad pensaba que no te importaría

Ella arrancó la camioneta y dio marcha atrás pero antes de acelerar le dijo- Esta semana recibirás una carta. Es lo único que me interesa de ti. Procura leerla con atención

Confundido vio como daba la vuelta a la camioneta- Sandra ¿Qué quieres decir?

-Ya lo verás- aceleró dejándolo atrás y nerviosa miró por el retrovisor para ver que no se había movido del sitio.

Capítulo 10

Tres días después estaba subida en el tractor llevando pienso para las gallinas cuando entró la ranchera de Matt a toda prisa por el camino. Iba como un loco y cuando la vio en tractor se detuvo en seco levantando una buena cantidad de polvo. Se bajó con cara de malas pulgas y Sandra suspiró- ¿Se puede saber que es esto?- preguntó él levantando la carta de su abogado

-Creo que es bastante clara pero si necesitas algún tipo de aclaración creo que lo mejor es que hables con tu abogado- dijo bajando del tractor de un salto.

-¿Estás loca? ¿Qué haces saltando de esa manera? ¡Estás embarazada!

-Lo sé, no hace falta que me lo digas- dijo con ironía.

-¿Esta es tu manera de comunicarme que voy a ser padre? ¿Por qué no me lo has dicho y punto?

Ella le miró a los ojos – Creo que está muy claro. No quiero hablar contigo.

Matt apretó los labios- ¡Pues siento decirte que tendrás que hablar conmigo y mucho!

Sandra se dio la vuelta y abrió la parte de atrás del remolque ignorándolo. Al verla coger el saco de pienso, Matt se lo arrebató de las manos tirando el grano triturado al suelo- ¿Eres idiota?- preguntó molesta.

-¡Ni se te ocurra volver a coger esos pesos! ¡A partir de ahora no harás esos trabajos tan pesados!

-¡Porque tú lo digas!- le gritó ella a la cara.

-¿Has ido al médico?

-¿Qué pasa aquí?- su padre estaba detrás de ellos con la escopeta en la mano. Sandra gimió pasándose una mano por la frente.

-No pasa nada, papá- dijo ella mirando a Matt- Este cree que puede mandarme pero esta muy equivocado.

-Cielo, vete a casa. Marleen te llama.- dijo su padre levantando la

escopeta- y a ti, Donnelly te aconsejo que te largues.

-¿No piensas hacer nada, Jeff?- preguntó él furioso- ¡Está embarazada y no puede hacer esos trabajos tan pesados!

-Ese no es problema tuyo- respondió su padre dejándolo atónito.

-Claro que es mi problema. ¡Estamos hablando de mi hijo!

-Será tu hijo cuando nazca. De momento está dentro de ella y ella decide.

Sandra sonrió y se dispuso a irse cuando Matt la agarró por el brazo. Sandra intentó soltarse- Ni hablar. Me la llevo de aquí. Si tú no cuidas de ella, yo sí lo haré.

Jeff alzó una ceja y antes de que Sandra se diera cuenta disparó la escopeta sobresaltándolos. El disparo quedó a un centímetro de su bota – Suelta a mi hija- la mirada de su padre indicaba que no bromeaba. Matt la soltó lentamente –Vete a casa, Sandra.

Miró a Matt de reojo y estaba furioso- Esto no va a quedar así, nena. Mañana haré venir a dos vaqueros para que hagan tus tareas.

-Serán recibidos igual que tú. –dijo ella alejándose – Así que no te molestes.

Cuando llegó al porche les vio discutir acaloradamente y Sandra se preocupó por su padre. Eso no le convenía nada. Todavía se sorprendía de lo bien que se había tomado su embarazo siendo soltera pero como le había dicho la adoraba y estaba deseando ser abuelo ¿Por qué se iba a enfadar? Hablaron de cómo se lo iban a decir a Matt y decidieron hacerlo de esa manera. Ella no quería nada de él pero tenía derecho a saberlo y Sandra sabía que iba a crear problemas por eso decidieron hacerlo a través de su abogado. En la carta dejaba claro que no quería que la molestara y que no se pusiera en contacto con ella hasta que diera a luz. Momento en el que se decidiría el tipo de visitas que se llevarían a cabo. Pero estaba claro que Matt se había saltado esa parte y venía dispuesto a organizarle su vida. Sabía de sobra que no tenía que cargar pesos y sus chicos realizaban las tareas más pesadas. El saco de pienso no pesaba más de cinco kilos pero él tenía que montar su numerito. Se pasó una mano por su pelo pelirrojo apartándolo de la cara. – ¿Estás bien?- Marleen la asustó y se giró para ver que le llevaba una botella de agua.

-Sí, gracias.- cogió el agua y volvió a mirar a los hombres de su vida. En ese momento otra ranchera gris apareció por el camino. –Lo que faltaba. – susurró ella.

Marleen se rió entre dientes-Esto va a ser interesante.

El coche llegó hasta la puerta y Matt interrumpió la discusión para ver bajarse del coche a Bill con un ramo de rosas en la mano- Hola, preciosa- dijo él sonriendo mientras cerraba la puerta del coche.

-Hola Bill ¿cómo por aquí?- preguntó mirando por el rabillo del ojo a Matt que los observaba atentamente con el ceño fruncido.

Bill subió los escalones del porche con dos zancadas y se acercó a ella dándole un beso en la mejilla- Me apetecía verte- dijo con una encantadora sonrisa ofreciéndole las flores.- ¿Te gustaría salir a cenar?

-Me cago en...- Matt ignorando a su padre que la miraba sonriendo se acercó hacia la casa como un toro a punto de embestir- ¡Sandra!

Ella le miró con las rosas en la mano- ¿Si?

-¿Estás saliendo con él?- la furia salía a borbotones por cada uno de sus poros.

Bill sonrió- ¡Matt, no te había visto! ¿Qué tal Sussi?

Matt entrecerró los ojos – ¿Me estás vacilando? ¿Estáis saliendo?

-¡No te importa!- le gritó Sandra enfadándose.- ¡Ahora lárgate a tu casa!

Bill lo miró confundido- ¿Ocurre algo?

-Se acaba de enterar de lo del bebé y no se lo ha tomado muy bien.

-¡Me lo tomo estupendamente pero tú quieres que desaparezca y eso no va a pasar!

-¿A qué es una noticia estupenda? Estoy deseando que nazca- dijo Bill con entusiasmo.

Los ojos de Matt refulgieron de furia- ¿Y a ti en qué coño te afecta, si puede saberse?

-Voy a ser su pediatra y si Sandra quiere como espero convencerla en el futuro, puede que algo más- dijo mirando con amor a Sandra que se sonrojó intensamente.

Matt la fulminó con la mirada.- ¿Te estás acostando con él?

Marleen jadeó- ¡Jeff, trae la escopeta!

Pero lo que sorprendió a todos fue que Bill muy serio bajó los escalones lentamente- Me parece que le debes una disculpa.

-Bill, por favor...- suplicó Sandra preocupándose. –No me pongáis más nerviosa

-Tranquila, preciosa – Matt al oír el apelativo se tiró sobre él dándole un puñetazo en la mandíbula y Bill se tambaleó hacia atrás, pues su vecino era mucho más fuerte que él. Para sorpresa de todos Bill esquivó el siguiente y

le pegó un codazo en toda la cara que le hizo sangrar por la nariz.

-Por Dios, estaros quietos- dijo al borde de las lágrimas. Pero Matt quería sangre y por supuesto no quería la suya. Se liaron a puñetazos y Bill no le iba a la zaga. Cuando cayeron al suelo agotados con varios hematomas en toda la cara, Sandra que estaba muy nerviosa se tuvo que sentar porque se había mareado. – ¿Sandra? –Marleen se acercó corriendo- ¿Estás bien?

Bill se levantó como pudo y subió los escalones corriendo- Trae un zumo, Marleen- dijo viendo que empezaba a temblar.

-¿Qué le pasa?-Matt se le colocó tras él mirando a Sandra con preocupación.-Nena, estas pálida.

-Estoy bien...

-Te ha bajado el azúcar, preciosa - dijo Bill sonriendo y cogiendo el zumo que le tendió Marleen – Toma esto.

-¡No la llares preciosa!

-¿Y por qué no, si lo es?- Bill ni se molestó en mirarlo y Sandra temió que volvieran a pegarse porrazos. Gimió llamando la atención de los dos y su padre alzó una ceja divertido.- ¿Te duele algo?

-Creo que voy a ir a acostarme un rato.

-Sí claro, subiré a verte en un momento- dijo Bill con una sonrisa.

-Perdona ¿qué has dicho?- preguntó Matt entre dientes con ganas de estrangularlo.

-Soy médico ¿recuerdas?

-Hora de irse, chicos- dijo Jeff subiendo los escalones. –Yo me ocuparé de mi hija.

Matt la miró a los ojos – Nena, tenemos que hablar.

-Otro día ¿vale? Queda mucho tiempo para hablar. - se levantó con ayuda de Bill.

Entró en la casa mientras Marleen la cogía por el brazo y los hombres se quedaron mirándose- ¡Ya puedes desaparecer, ella es mía!

-No he visto ningún anillo en el dedo- Bill sonrió descaradamente a pesar de su labio roto. –Y espero que elija el mío.

-¡Búscate a otra!

-¿Cómo tú te buscaste a Sussi? Yo tengo un gusto excelente y no suelo cambiar algo de primera por algo de tercera. Ella elegirá, está en su derecho.

Matt vio las flores que le había llevado- Así que eras tú el de las rosas. ¿Cuanto tiempo llevas detrás de ella?

-Si me preguntas cuando me empezó a gustar, te diré que desde hace seis

meses que fue la primera vez que me sonrió al pasar a mi lado.

-¿Y decidiste meterte entre nosotros? –Matt estaba tan furioso que le gustaría estrangularlo mientras Jeff los observaba divertido.

-Tú la fastidiaste. Cuando perdiste la apuesta con ella, supe que no te la merecías y eso que no sabía todos los detalles. No aguantaste ni una semana.

Matt miró a Jeff que levantó una ceja- No ha mentido en nada. Tú no te mereces a mi hija. No has hecho absolutamente nada por ella. ¿Cuando le has regalado flores o la has cortejado? Si ni siquiera has bailado con ella una sola vez. Y le das el anillo de compromiso de esa manera tan burda como si ella no se mereciera lo mejor.

-¡No fue así!

-Claro que sí. Creías que era tuya y cuando te diste cuenta de que se resistía decidiste darle una lección. – Matt entrecerró los ojos. –Puede que a ella la engañaras con eso de que la dejabas pero a mí no. Estaba seguro de que tramabas algo. Saliste con esa fresca para ponerla celosa pero te salió el tiro por la culata porque ella no te lo va a perdonar nunca. Le hiciste daño en lugar de apoyarla y esperar. –Jeff dio un paso hacia él- Parece que has olvidado de quien es hija. Puede que esa prepotencia te pase factura el resto de tu vida, Matt.

-¡Ella es mía!- gritó el – ¡Y es a mi hijo al que lleva dentro!

-Es tuya, es tuya – se burló su padre- Eso lo decide mi hija.

Matt se volvió furioso y bajó los escalones. Rufus le gruñó de la que pasaba. Sandra que lo estaba oyendo todo desde la ventana de la cocina gimió al verlo subir a la ranchera dando un portazo. Se limpió las lágrimas al darse cuenta de que no había cambiado nada- No llores, Sandra- susurró Marleen abrazándola.

-Sigue tan cabezota como siempre.

-Entonces tendrás que quitártelo de la cabeza – la miró a los ojos- Tienes que ser feliz. Busca tu felicidad.

Al día siguiente Bill la llevó a Max a bailar y tomar algo. Era el bar del pueblo. Había música, hamburguesas, mesas de billar y cerveza, mucha cerveza. Todo el mundo iba allí a divertirse y Bill le dijo que tenía que animarse un poco. Se había convertido en un amigo estupendo y se llevaban muy bien. Se sentaron en la misma mesa de Liss y Cori que los estaban esperando y después de pedir un refresco Light miró a su alrededor dispuesta a divertirse. Bill la sacó a bailar una canción country y disfrutó mucho. Cuando volvía a la mesa sola pues su pareja había ido al baño, uno

de los hombres de Matt la sacó a bailar. No se sentó en una hora, pues uno tras otro la invitaban a bailar. Después de terminar una pieza con Marvin se giraron para volver a la mesa y allí estaba Matt justo detrás de ella- Mi turno- le cogió la mano sin darle opción mientras su hombre sonreía de oreja a oreja. Justo en ese momento comenzó una balada y Sandra se mordió el labio inferior dejándose abrazar. No quería mirarlo pues sentir como sus manos rodeaban su cintura ya la había puesto de los nervios. –Nena, mírame.- le susurró él al oído. Sandra dio un respingo al sentir su aliento sobre su oreja.- He metido la pata y te he hecho daño pero sólo quería que abrieras los ojos.

Ella miró su cara. Tenía varios morados por toda la cara como Bill y subió su mirada hasta sus ojos.- Que abriera los ojos.

-Te estaba costando decidirte y quería presionarte un poco.- le dijo en voz baja.

-Dejándome.

Matt hizo una mueca- Cuando viniste a mi cama no me dijiste que querías casarte y seguí con el plan.

-El plan- dijo entre dientes furiosa. – Tu plan era que reaccionara. ¡Felicidades! ¡Tu plan ha salido a la perfección!- intento separarse de él empujando sus hombros.

-¿Quieres que te pida perdón?- preguntó él agarrándola más fuerte.

-¡No!- exclamó ella – No quiero que me pidas perdón. ¡Quiero que me dejes en paz!

-Nena, por favor.

-¿Por favor? ¿Sabes lo que sentí cuando te vi salir de la ferretería y ni siquiera te molestarte a venir a verme al hospital?- gritó ella de los nervios provocando que todo el mundo se detuviera y los mirara.- ¿Tienes idea de cómo me sentí, Matt?

Él la miró muy serio apretando las mandíbulas y al ver que no contestaba continuó- ¿Tienes idea de lo que sentí cuando me dijiste que se había acabado después de haber dado el paso de ir a tu casa para que me perdonaras? ¡Eso si me lo dijiste después de echarme polvos toda la noche! –La gente empezó a murmurar.

-Nena, tranquilízate.

-¡Que me tranquilice!- gritó mirando a su alrededor- ¿Te avergüenzo? ¡Pues te jodes! – de repente se echó a reír y vio que sus amigos se acercaban preocupados pero ella no había terminado- ¿Queréis saber algo más?-

preguntó mirando a su alrededor- Aquí el héroe del pueblo me ha dejado preñada. – Los murmullos aumentaron- y ahora quiere volver después de pasar de mí tres meses. Dice que soy suya, ¿os lo podéis creer?

Liss se acercó a ella y la cogió del brazo-Déjalo, Sandra- susurró su amiga.- No merece la pena.

-No te metas- dijo Matt dando un paso al frente –Esto es entre Sandra y yo.

-¡Aléjate de ella!-gritó Liss – ¿Quieres que se vuelva a poner enferma?

Matt entrecerró los ojos mirando a Sandra- Nena, ¿estás bien?

-¡Vete a la mierda!-gritó ella antes de que Bill la cogiera de la cintura y la sacara de el bar mientras seguía despotricando.

Cuando llegaron al aparcamiento Bill la sentó sobre el capo del coche- ¿Como estás?

-Bien- susurró ella antes de echarse a llorar. Se tapó la cara con las manos y cuando la rodeó con sus brazos ella se dio cuenta enseguida de que no era Bill. Se abrazó fuertemente a Matt escondiendo la cara en su cuello mientras seguía llorando.

-No llores – le susurró apretándola a él –Nena, no llores mas.

-¿Por qué no me dejas en paz?

-No puedo- la levantó del capo del coche y caminó con ella en brazos. Sandra levantó la mirada para ver que Bill sonreía y se despedía con la mano.

-¿Dónde me llevas?- preguntó cuando la metió en la ranchera.

-A casa – La miró a los ojos levantándole la barbilla- Nos vamos a casa.- le limpió las mejillas con sus pulgares. –Necesitas descansar.

-Sí- dijo disfrutando del roce de sus dedos –Estoy cansada.

Él bajó la cabeza y la besó suavemente en los labios. Se separó de ella mirándola a los ojos pero no dijo nada. Cerró la puerta y rodeó el coche. Sandra no entendía nada pero estaba agotada después del berrinche y solo quería dormir. Matt se subió y arrancó el coche saliendo del aparcamiento. Sandra cerró los ojos dejándose llevar por el movimiento del coche.

Al despertar tenía la boca seca y le costaba abrir los ojos. Se dio la vuelta y miró el techo. Frunció el ceño al darse cuenta de que no estaba en su cama sino en la cama de Matt. Puso los ojos en blanco y se apoyó sobre sus codos mirando a su alrededor. Al volver la vista a la izquierda, vio a Matt tumbado en la cama dándole la espalda. Sintiendo que se ponía furiosa

levantó la pierna y le dio una patada en el trasero tirándolo de la cama. Se oyó un estruendo del golpe y un taco – ¿Qué hago aquí?- gritó ella sin moverse de la cama.

La cabeza de Matt apareció por el borde de la cama. Entre la cara de sueño y los morados de la cara estaba hecho un cuadro.-Nena ¿estás bien?

-¿Qué hago aquí?

Matt suspiró levantándose del suelo y Sandra abrió los ojos como platos al ver que estaba desnudo. Inmediatamente se miró a sí misma y respiró aliviada al ver que llevaba la ropa interior.

-Estabas grogui y te traje a casa – dijo sentándose en la cama y mirándola fijamente- ¿Estás bien? Estás algo pálida

-Tengo sed ¿Puedes traerme un zumo?- preguntó tapándose con la sábana.

Matt se levantó rápidamente y se puso unos vaqueros sin la ropa interior. Sandra se sonrojó mirándolo de reojo. No entendía porque, si ya le había visto desnudo. Se estaba comportando como una mojigata, pensó ella mirando su pecho musculado.

-¿Quieres algo más?

Negó con la cabeza viéndolo ir hacia la puerta. Entonces recordó que tenía cita con el ginecólogo esa mañana. Se levantó rápidamente y encontró el móvil de Matt. Lo cogió para ver la hora y vio que eran las nueve de la mañana. Frunció el ceño al ver cuatro llamadas perdidas y miró la puerta para que él no la pillara. Jadeó indignada cuando vio quien lo había llamado pues dos llamadas eran de Sussi , una de su padre y otra de un teléfono desconocido. –Rata- dijo tirando el móvil sobre la cama y buscando su vestido verde.

-¿Qué haces?- Matt entró en la habitación con el vaso de zumo en la mano. Ella se acercó importándole poco que sólo llevara puesta la ropa interior y cogió el zumo. Lo bebió despacio sin decirle ni mu. Matt frunció el ceño- Nena, ¿qué pasa?

Le entregó el vaso y se giró para coger el vestido de la silla. Se lo puso sin hablarle- ¿Entramos otra vez en guerra fría?

Sandra lo fulminó con la mirada calzándose los zapatos.- Veo que sí- Matt dejó el vaso sobre la mesilla y se sentó en la cama – ¿Qué he hecho ahora?

-¡Sigues con ella! Eso es lo que pasa.

Matt parecía confundido- Te refieres...

-¡A Sussi!

Entonces él sonrió- ¿Estás celosa?

-¿Eres idiota? ¡Que voy a estar celosa! ¿Tengo pinta de ser tonta? – Matt arqueó una ceja y Sandra se giró gruñendo de manera poco femenina.

-Nena, no se lo he dicho todavía pero...

-¡Adiós!- exclamó abriendo la puerta de golpe- ¡Que te vaya bien!

-¿Por qué no lo hablamos? No es nada serio, te lo prometo. – Matt la seguía sin vestirse y parecía muy divertido con la situación- ¿A dónde vas con tanta prisa?

-¡Tengo médico!

Matt se puso serio rápidamente –Espera que te llevo.

-No, gracias. – empezó a bajar las escaleras –Me llevará alguno de los chicos

-¡Sandra!-Ella se giró lentamente mirándolo con odio- Te llevo yo.

Impaciente le esperó en el hall y afortunadamente no tardó demasiado- Tengo que pasar por casa- dijo entre dientes viéndolo bajar con un polo verde y unos vaqueros.

-Vamos. Pasaremos por allí para que te cambies y desayunes. –cuando llegó hasta ella apoyo la mano en su espalda y Sandra dio un salto alejándose de él.- Te veo ágil- dijo el divertido.

-Muy gracioso.

Cuando se subieron al coche Sandra ignoró a Marvin y a algunos obreros de Matt que estaban dejando unos sacos de abono para el jardín delantero. Lo que le faltaba...después de haberlo puesto verde la noche anterior pasaba la noche con él. Gimió pensando en lo que diría el cura cuando se enterara. – Nena, ponte el cinturón.

-Si no vamos a salir a la carretera- protestó ella.

-Ponte el cinturón, Sandra. ¡No quiero sorpresas y estás embarazada!

Apretando los labios se puso el cinturón y suspiró impaciente mirando el paisaje.- Voy a llegar tarde- murmuró distraída. De repente abrió los ojos como platos- ¡Para!- gritó sobresaltando a Matt que frenó en seco. – ¡Matt, mira! –señaló a un hombre desconocido con una escopeta que salía corriendo.-¿Es uno de los tuyos?

-¡Joder!- Matt metió el coche campo a través siguiendo al hombre.

Ella apoyo una mano en el salpicadero para evitar los botes que daba la camioneta- Matt ¿quién es?

-Está vigilando los toros- dijo Matt entre dientes – Es un ratero.

-¿Quería robar?- preguntó nerviosa al ver como se acercaba al hombre que seguía corriendo mirando hacia atrás- ¡Matt, está armado y tú no!

- ¡Es un ojeador, no puedo dejarlo escapar!

Cuando se acercó al hombre este se giró levantando el arma y Matt dio un volantazo que hizo que Sandra se golpeará el codo contra la puerta. – ¡Cuidado!- gritó ella al ver que iba a disparar. Matt frenó de repente tan cerca del hombre que la camioneta derrapó girando y golpeándolo con la parte de atrás antes de que pudiera disparar. Sandra miró alrededor de la camioneta pero no lo vio por ningún sitio- Oh, Dios mío.-gimió.

-No salgas.

Matt iba a salir de la camioneta y ella lo agarró del antebrazo- No salgas, por favor- dijo asustada temiendo que el hombre le pegara un tiro.

-Tranquila, será sólo un momento. –le dio el teléfono –Llama a Marvin y dile que venga.

Estaba tan nerviosa que las letras le bailaban en la pantalla del teléfono. Temblando localizó a Marvin mientras seguía con la mirada a Matt que iba hacia la parte de atrás. Se agachó y ella le perdió de vista. Cuando Marvin contestó, le explicó rápidamente lo que pasaba y le respondió que llegarían enseguida.

Tiró el teléfono sobre el asiento del conductor y después se quitó el cinturón. Se puso de rodillas para mirar al exterior pero no veía nada-¿Matt?

- Tranquila nena, está desmayado del golpe. –Matt se levantó y llevaba el rifle en la mano- Supongo que habrá que llamar a la policía y a una ambulancia.

Gimió abriendo la puerta y saltó al exterior. Rodeó la camioneta por atrás para ver al hombre espatarrado en el suelo. Se agachó a su lado.- ¡Ten cuidado!- Matt apuntó con el arma al hombre

-¿Está vivo?

-Joder, creo que sí.

Ella alargó la mano y le tocó el pulso. Suspiró de alivio- Sí, tiene pulso.

En ese momento oyeron llegar dos jeep desde la casa a toda velocidad- Gracias a Dios.-dijo ella levantándose y apoyándose en la puerta trasera de la camioneta

-¿Estás bien? –Matt se acercó a ella con el arma en la mano y la cogió por la barbilla.

-Sí- le miró a los ojos –He pasado un miedo horrible. ¿Haces esto a menudo?

Matt hizo una mueca- Cielo, cuando tienes una ganadería como la mía, siempre tienes que enfrentarse a rateros.

Sandra se mordió el labio inferior cuando algo le llamó la atención detrás de Matt- ¡Se escapa!

Él se volvió y se echó a reír al ver que sus chicos no le dejarían escapar. –Ellos se encargarán.

Marvin pasó al lado de ellos y levantó el pulgar antes de gritar desde el jeep- ¡Ya viene el sheriff!

El ratero no fue demasiado lejos y recibió algún puñetazo por tener la lengua algo suelta. Matt sentó a Sandra sobre el suelo de la camioneta mientras hablaba con el sheriff que metió al hombre esposado en su coche. – Robert tengo que llevar a Sandra al médico ¿Te importa que pase luego por comisaría?

-¡No, claro que no!- exclamó el hombre dándole una palmada en el hombro- ¡Por cierto felicidades!

Sandra puso los ojos en blanco y más todavía cuando oyó decir al sheriff- Has pillado una buena pieza. Una de las mejores.

-Hombres -murmuró ella bajando de la camioneta de un salto.

-Sandra, nena, ¿Qué te he dicho de los saltos?

-¿Y me lo dices después de botar por medio rancho?- preguntó poniendo los brazos en jarras- Matt ya no voy a llegar...

-Se lo explicaré al doctor Tempelton.

-No voy a ver al doctor Tempelton- protestó ella abriendo la puerta del coche.

Matt sentándose detrás del volante arqueó una ceja interrogante- Voy a ver a la doctora Simmons y tengo que ir hasta la ciudad.

-¡Joder!- aceleró haciéndola botar otra vez- Llegaremos, ya verás.-dijo muy serio aunque no sabía exactamente la hora de la cita. Sandra hizo una mueca cuando por fin preguntó – ¿A que hora es la cita?

-A las once y media.

-Vamos algo justos pero no hay problema.

-En una hora no llegamos.

-Claro que sí. ¿Es tu nueva endocrina?

-No- miró por la ventana mordiendo en interior de la mejilla.

-¿Y?

Bufó mirándolo ir a toda velocidad hacia su casa que ya se veía al fondo- Es mi ginecóloga.

Matt le echó un vistazo antes de frenar ante la casa. – ¿Tienes cita para una ecografía?

-Sí- dijo entre dientes saliendo de la camioneta.

Su padre salió al porche y con la escopeta- Papá ahora no hay tiempo- dijo subiendo las escaleras corriendo- Pégale un tiro después.

Matt y su padre se miraron interrogantes

Sandra subió a su habitación mientras Marleen le gritaba desde abajo- ¿Te preparo el desayuno o ya has desayunado?

-Algo rápido- gritó quitándose el vestido. Se dio una ducha de cinco minutos y cuando bajó Matt estaba comiendo a dos carrillos.-Ponte cómodo- dijo irónica.

-Estos huevos están de muerte.

Se sentó y le dio las gracias a Marleen cuando le sirvió el desayuno – No llegamos.

-No te estreses.-Matt sonrió y ella entrecerró los ojos antes de empezar a desayunar.

Mientras ellos hablaban del ratero, Sandra pensaba en lo que podía cambiar una vida en veinticuatro horas. Ayer no se hablaban y hoy estaba desayunando tranquilamente en su cocina comiéndose sus huevos.

Cuando terminó su yogurt le miró irónica-¿Has terminado?

Matt se levantó de un salto todavía masticando y Marleen reprimió una risita.

Capítulo 11

Llegaron al médico diez minutos tarde y cuando ella habló con la enfermera la mujer de malos modos le dijo que había perdido su cita. Que le daría hora para otro día. Matt cogió a Sandra por la cintura apartándola y sonrió mirando a la mujer –Verá, hemos tenido un problema con el coche y no somos de la ciudad- dijo él de manera encantadora- Por favor, no nos haga venir otro día

La enfermera se sonrojó y le miró cómplice- Les haré un hueco pero no se lo digan a nadie. No quiero que se subleven en la sala de espera. Seis mujeres con las hormonas alteradas pueden organizarla buena.

-Soy una tumba- dijo Matt sonriendo de tal manera que hasta Sandra sintió que le temblaban las piernas. Gruñó ignorándolos y volviéndose hacia una de las sillas.-Son las hormonas- dijo Matt graciosamente haciendo reír a la enfermera.

Cuando se sentó a su lado y cogió una de las revistas de maternidad ella preguntó entre dientes- ¿Tienes que hacer eso?

-¿Hacer que?

-Intentar seducir a todas las mujeres que te encuentras.

Matt la miró sorprendido.- ¡Yo no hago eso!

-¿Ah no?- señaló con la cabeza a las mujeres que estaban en la sala y Matt las miró. Todas lo estaban mirando con una sonrisa, incluso una que parecía estar a punto de parir lo miraba como si quisiera comérselo vivo. Matt se sonrojó ligeramente para luego mirar a Sandra- No lo hago a propósito. ¿Qué culpa tengo yo de ser irresistible?

Gruñó arrebatándole la revista y la ojeó volviendo las páginas de mala manera.- ¿Sigues celosa?

-Púdrete.

Matt se echó a reír y varias mujeres suspiraron.

-Señorita Stanton, puede pasar. La doctora la está esperando- dijo mirando a Matt fijamente.

Se levantó dejando que la siguiera y al entrar en la consulta sonrió a la doctora. Matt en silencio escuchó como la doctora Simmons le preguntaba sobre su enfermedad. Cuando le explicó que todo iba bien le dijo que se tumbara en la camilla. –Desabróchate el pantalón –dijo la doctora refiriéndose al pantalón corto blanco que llevaba. Lo hizo mirando a Matt que lo observaba todo atentamente. La doctora le levantó la blusa que llevaba y le echó el líquido transparente sobre el vientre. Le pasó el ecógrafo por la barriga y les enseñó la pantalla. – ¿Queréis saber el sexo?

-Sí- dijeron a la vez haciéndola reír.

-Bueno pues....enhorabuena. Vais a tener.....-al verles las caras de impaciencia se echó a reír- Me encanta esta parte.

Sandra sonrió y miró a Matt que la cogió de la mano. –Vais a tener un niño.

-¡Bien!- Matt se acercó a ella y la besó en la boca fuertemente. – ¡Eres la mejor!

Sorprendida miró a Matt que parecía encantado. Como cuando su equipo de fútbol conseguía un touch down.-Gracias.

La doctora se echó a reír levantándose y pasándole unos clínex para que se limpiara. –Todo va perfecto. Te veré el mes que viene. Salir cuando estés lista.

Se incorporó con ayuda de Matt que sonreía como un idiota y le quitó los clínex de la mano limpiándole el vientre- ¿Ya has escogido el nombre?- preguntó divertida.

-¿Albert?

-¡Ni hablar!

Él se echó a reír y le dio un beso en los labios – ¿Qué tal David?

Sandra entrecerró los ojos- David Donnelly. Me gusta- se bajó de la camilla y cogió su bolso

-También puede ser Roger o Ralf o...

Estuvo así todo el trayecto de vuelta a casa.

Cuando llegaron le dieron la noticia a sus padres que estuvieron encantados. Una hora después Matt dijo que tenía que irse, pues tenía que pasar por la oficina del sheriff.

-Vale. Adiós – se despidió ella sin levantarse del sofá.

Matt bufó acercándose a ella y levantándola como si fuera un fardo – ¡Eh!

-¿Siempre vas a ser así?

-¡Sí!- exclamó mientras sus padres se reían viéndolos salir al porche. La dejó en el suelo y Sandra incómoda porque no sabía como comportarse le miró con el ceño fruncido- ¿Y ahora qué quieres?

-¿Quieres que salgamos a cenar?- le preguntó apartando uno de sus rizos rojos detrás de su oreja. Al acariciar su lóbulo se estremeció y frunció más el ceño.

-¡No!

-¿Y a bailar?

-¿Qué te pasa? ¡Vete con Sussi!

-Quiero ir contigo.

-¡No!- dispuesta a irse él la cogió del brazo.- ¿Qué?

-Creo que deberíamos acercarnos un poco el uno al otro. Vamos a tener un hijo.

-Queda mucho para eso. Tómalo con calma, Matt –dijo entrando en casa y cerrando la puerta en sus narices.

-¡Vale!- gritó él al otro lado haciéndola sonreír.

Cuando el coche se alejó de la casa su padre preguntó – ¿Cuándo es la boda?

-¿Qué boda?

-¿No te lo ha vuelto a pedir?- Marleen parecía algo sorprendida.

-No- se sentó en el sofá mirándolos- ¿Creéis que lo hará?

Sus padres se miraron y después se echaron a reír- ¡Me dijo que no me lo pediría!-cuando se volvieron a reír ella se levantó exasperada.- ¡Sois imposibles!

Subió a su habitación pensando en ello. Quería volver con ella, eso lo tenía claro pero ella no quería volver a confiar en él. ¡No podía! ¡Le había hecho daño! Frustrada se sentó en su cama. Tendría que ver como iba en lugar de pensar en tonterías. Se cambió de ropa para ir a trabajar diciéndose a sí misma que era hora de dejar de perder el tiempo.

Dos días después estaba en el supermercado cuando se encontró con Sussi. –Hola – la saludó sonriendo.

Confundida por su actitud Sandra entrecerró los ojos- Hola – se disponía a irse cuando ella cruzó su carrito delante bloqueándole el paso.

-Tengo una cosa que decirte.

-¿Si?

Sussi al ver su actitud hizo una mueca- Matt y yo sólo somos amigos.

-Ya – movió el carrito al otro lado y Sussi le volvió a cortar el paso.
-Es cierto, Sandra- la agarró por el antebrazo- es cierto
La miró a los ojos enfadada- No te creo.
-¿Quieres saber que hemos hecho?
-¡No!
-Me ha ayudado a resolver un problema y hemos salido como amigos.
Te lo juro.
-¿Qué problema?
Sussi miró a su alrededor- Estoy pensando en irme del pueblo y Matt se ha ofrecido a comprar mi ganado.
-¿Qué? ¿Por qué habrías de irte?
-Quiero irme a Jasonville. Tengo una relación por Internet...- y se acercó más –con una mujer...
Abrió los ojos como platos- ¿Tú?
Sussi hizo una mueca y Sandra preguntó- ¿Pero no te has acostado con medio pueblo? –y antes de que respondiera preguntó –¿Me estás vacilando?
-¡No! .Ya sabes como es esto.
-Pues no- la miró sin entender nada.
La chica suspiró-No me satisfacían. Y me di cuenta de que buscaba en el lugar equivocado.
-¿Así que te cambiaste de acera? ¿No es un poco exagerado?
Sussi se echó a reír –Es que en la otra acera sí me satisfacen.
Se sonrojó pensando que estaban hablando de la vida sexual de ella en medio del pasillo de las conservas.- Me alegro por ti. Ahora tengo que irme.
-No me crees.-dijo mirándola con pena- Está loco por ti. Tienes que saberlo.
-¿Loco por mí? Sí, cuando me dejó plantada me lo figuré- dijo irónica.
-Cuando te vio con el pediatra se puso como loco. Y no dejó de despotricar toda la tarde. Le importas.-Sussi se alejó dejándola algo confusa.
La miró mientras se alejaba sin saber que pensar.
Fueron esas palabras “Le importas” las que la hicieron reaccionar después de unos minutos allí de pie. Empujó el carrito hasta la sección de helados y vio una tarta congelada. Sonrió como una idiota.

Cuando llegó a casa vio el teléfono y se le quedó mirando un rato.-
Vamos allá, Sandra. Tampoco es tan difícil.
Marcó el número de Matt algo nerviosa –Donnelly.

-Stanton.

-Nena, ¿ocurre algo?

-¿Qué puede ocurrir?- preguntó divertida por su tono preocupado. Matt suspiró al otro lado de la línea- Me preguntaba si quieres salir a bailar esta noche.

Hubo un silencio al otro lado de la línea y ella se mordió el labio inferior- Bueno, sino quieres....

-Sí, claro. Es que me ha pillado por sorpresa. ¿Te recojo a las seis?

-Bien. –entrecerró los ojos porque no se le veía muy entusiasmado- ¿Estás bien?

-Sí, sí. Te veo luego, nena.

Le colgó el teléfono antes de que ella pudiera decir nada y Sandra se quedó mirando el auricular. Le había pedido una oportunidad para volver y ahora parecía que era una molestia. Su tono neutro la preocupó.- La suerte está echada.

Se puso su mejor vestido para salir esa noche. Uno rojo de seda sin mangas. Las sandalias negras completaban el conjunto. Cuando bajó entrecerró los ojos al mirar el reloj del hall. Eran las seis y cuarto. Eso sí que era raro. Y cuando oyó el sonido del coche acercándose eran más de y media. Salió al porche y Matt se bajó rápidamente.

- Lo siento, pero he tenido un problema con uno de los peones y no podía irme- Sandra le miró fijamente y tuvo que reconocer que estaba guapísimo con morados en la cara y todo.-No pasa nada- dijo sonriendo- ¿Nos vamos?

-¿No te despides?- preguntó mirando al interior de la casa.

-No están. Se han ido a cenar.

Estuvieron hablando un rato de lo que habían hecho durante el día y cuando llegaron al Max, sonrió aparcando el coche. La miró después de sacar la llave del contacto. – ¿Sabes que estás preciosa esta noche?

Sandra sonrió –Gracias.

-Todavía recuerdo la primera vez que te vi con ese vestido en la boda de los Búster.

Se sonrojó – ¿La recuerdas?

-Te hinchaste a tarta- dijo riendo mientras abría la puerta del coche.

Lo observó dar la vuelta al coche y abrirle la puerta. Le tendió la mano y la ayudó a salir del coche. –Cielo, con esos tacones no vas a bailar demasiado.

-Espera y verás.

En cuanto entraron, varios de los presentes se les quedaron mirando sorprendidos y Sandra gimió. –Lo olvidarán en cuanto surja otro rumor – le susurró al oído- Aunque lo de los polvos me ha dado muy buena fama

Sandra riendo le golpeó en el hombro. Matt la cogió de la mano y la llevó hasta una de las mesas. Después de pedir se levantó para sacarla a bailar. Sandra se dejó abrazar y colocó sus manos sobre sus hombros mirándolo a los ojos. Era una canción lenta y Matt la pegó a él- ¿Quieres cortarme la respiración?- preguntó divertida sintiendo su cuerpo contra el suyo.

-Sí y mucho más- el tono ronco de su voz le erizo la piel y cuando acarició su cintura hasta llegar al límite con su trasero se le cortó el aliento.

-Lo estás consiguiendo.

Se miraron a los ojos sin darse cuenta de que pasaban de una canción a otra que ya no se bailaba tan lenta- ¡Despertar tortolitos!- exclamó Cori pasando a su lado con Liss.

Matt sonrió guiando a Sandra hasta la mesa y en ese momento le sonó el teléfono móvil- Tengo que cogerlo, nena. Tiene que ser una emergencia.

Ella sentada en la mesa sonrió asintiendo mientras cogía el vaso de refresco Light que le habían servido. Cuando respondió sin llegar a sentarse frunció el ceño escuchando lo que le decían. Apretó las mandíbulas mirando a Sandra y dijo- Voy enseguida.

Sandra le miró con la boca abierta- ¿Nos vamos? – en ese momento se acercaron Cori y Liss

-¿Cómo que os vais?- su amiga entrecerró los ojos mirando a Matt.

-Tengo un toro con un cólico- dijo preocupado- El veterinario va de camino.

Sandra suspiró levantándose- No, nena. Quédate. Volveré en cuanto pueda.

-Pero...

-¿No os importa acompañarla hasta que vuelva?- les preguntó a sus amigos- Será una hora como mucho.

Cori sonrió dándole una palmada en la espalda- Claro que no. Te la cuidaremos.

Liss contenta se sentó en la mesa y gritó – ¡Dos cervezas, Lori!

Matt no pudo evitar sonreír y se giró a Sandra- Estaré aquí antes de que te des cuenta.

-Más te vale- dijo poniendo morritos. Matt la besó en los labios suavemente y ella sonrió.

Le vieron irse y Sandra se sentó en su silla sonriendo. Miró a sus amigos que estaban encantados – ¿Qué tal todo?- preguntó con los ojos brillantes de alegría.

En ese momento entró Fred en el local y gritó- ¡Se ha largado!

La música se detuvo y por las puertas de atrás entraron varias personas. Sandra se levantó excitada. – ¡Que alguien vigile la puerta!

Su padre se acercó seguido de Marleen- ¿Lista, preciosa?

-Nunca lo he estado más. ¡Voy a casarme!- La gente del pueblo empezó a apartar las mesas y a colocar las sillas dejando un pasillo en medio. Las flores y las guirnaldas aparecieron como por arte de magia, gracias a la floristería del pueblo. La pastelería del pueblo afortunadamente pudo hacerle una maravillosa tarta en nada de tiempo que estaban colocando en una de las mesas. El champán estaba frío y habría barra libre. Afortunadamente el local era lo bastante grande para albergarlos a todos pues estaba llegando todo el pueblo con la comida que las mujeres habían hecho esa tarde. Marleen le entregó su vestido- Cámbiate, cielo. No hay mucho tiempo.

Emocionada cogió la funda de su vestido que afortunadamente al final no había vendido en Internet. La dueña del local la subió al piso de arriba que era donde vivía para que se cambiara. Después de vestirse y ponerse las sandalias blancas se miró al espejo- Recógete el cabello, quedará mejor con ese escote palabra de honor.- sugirió Marleen mirándola con ojo crítico.

-Espero que me diga que sí- dijo de los nervios.- Como me rechace delante de todo el pueblo....

-Le pego un tiro.

Se echó a reír mientras se recogía el cabello en un moño francés y se retocó el maquillaje. Cuando bajó vestida de novia las chicas suspiraron y Liss se acercó corriendo- Estás preciosa.

-Gracias- dijo cogiendo el ramo de rosas que sería su ramo nupcial. Vio al sacerdote organizando el altar y se acercó con una sonrisa- Padre, gracias por aceptar esto.

-Hija con tal de veros casados, lo que sea.

Sandra se echó a reír al ver la expresión decidida de su cara mientras la gente se iba sentando para no perderse nada. Estuvieron hablando un rato y se dio cuenta de que varias personas se habían cambiado de ropa por algo

más formal. Fred incluso se había puesto el traje de los domingos. Sabía que si llamaba a Fred y a Cori ellos la ayudarían a organizarlo todo.

Nerviosa esperó ante el altar y suspiró- Tranquila –dijo Liss que era la madrina y estaba colocada a su lado.- Quedan todavía cinco minutos para la hora.

-Espero que no le hayan hecho nada al toro porque sino...me va a matar.- dijo empezando a preocuparse por esa parte del plan. Para que Matt no sospechara el toro tenía que aparentar estar enfermo. El veterinario tenía que ayudarlo a que diera el pego pero cualquier cosa podía salir mal.

-¡Viene de camino! ¡Y cabreado!- gritó Fred sonriendo con el teléfono pegado en la oreja llamando la atención de todos.

Sandra gimió- ¿Se ha enterado?

-¡Que va! Pero al ver que no le pasaba nada importante al toro ha despedido a Marvin –dijo riendo- Le ha echado la culpa de arruinar su primera cita contigo.

Todos se echaron a reír al oír aquello y Sandra se sonrojó mirando de reojo al cura pues se quedó asombrado al saber que era la primera cita- Nos conocemos de toda la vida- susurró ella excusándose.

-¡Tú sales de aquí casada!

-Sí, padre.

Liss se tapó la boca riendo y ella le dio un codazo. Se encendieron las lucecitas blancas que habían instalado – ¡Vaya, ha quedado precioso!- exclamó mirando a su alrededor. Entre las luces y las flores no se parecía en nada al local que estaban acostumbrados a frecuentar.

-¿Verdad que sí? Y todo esto es muy romántico- Liss dio dos saltitos muy nerviosa.-Espero que la mía sea tan romántica como esta.

-Espera, que todavía puede plantarme el novio- dijo irónica. – ¿Le espero en la puerta?

-¡No! ¡Tiene que ver el conjunto!

Respiró profundamente cuando alguien gritó- ¡Está aparcando!

La sala quedó en silencio. Podía caer un alfiler y se oiría. Todos contenían el aliento y después de dos minutos se abrió la puerta de golpe sobresaltándola. Matt entró en el local y abrió los ojos como platos mirando a Sandra al final del pasillo. Sandra sonrió y le guiñó un ojo haciéndolo reaccionar- Espero que no hayas montado todo esto para casarte con otro- dijo mirándola muy serio.

Sandra negó con la cabeza y para sorpresa de todos se puso de rodillas. –

¿Matt Donnelly, me harías el honor de ser mi marido?

Matt durante unos segundos no reaccionó poniéndola de los nervios, hasta que se echó a reír y negó con la cabeza.- ¿No?- la sorpresa la atravesó.
– ¿Cómo que no?

-No se hace así, nena.

-No tengo una guanterera a mano- dijo ella irónica todavía de rodillas haciendo carraspear al cura. – Perdón.

Matt se acercó por el pasillo y le dio la mano para que se levantara. Sandra entrecerró los ojos algo molesta pero al final se la dio y se incorporó con su ayuda. Matt le acarició la mano sin soltársela mientras la miraba a los ojos – Se hace así.

Plantó la rodilla en el suelo y sin dejar de mirarla a los ojos dijo- Sandra Stanton, amor de mi vida y dueña de mi corazón, alma y pensamientos. ¿Quieres compartir mi vida hasta que expire mi último aliento, teniendo a mis hijos, malcriando a nuestros nietos y siendo felices para siempre?

Sandra con los ojos llenos de lágrimas respondió- Es mucho mejor que lo de la guanterera.

-¿Eso es un sí?

-¿Me amas?

-Tanto que no puedo imaginar mi vida sin tenerte a mi lado- le dijo mirándola a los ojos. Los presentes suspiraron y algunas de las mujeres se echaron a llorar. Matt metió la mano en el bolsillo y sacó su anillo de compromiso. Se lo puso en el dedo mientras Sandra lloraba –Te amo.

Matt se incorporó y la agarró por la cintura –Estás preciosa, nena.- susurró él antes de besarla.

Cuando ella abrazó su cuello correspondiéndole el cura carraspeó. Se separaron lentamente y Matt la cogió de la mano acercándola al altar- Padre, me alegro de verlo.

-Más me alegro de veros yo- su sonrisa indicaba que se alegraba mucho, muchísimo- Comencemos antes de que uno de los dos se eche atrás

Las risas recorrieron el local. Sandra sonrió apretando la mano de Matt y buscó a su padre que era el padrino. Jeff le guiñó un ojo y por fin respiró aliviada- Queridos hermanos...

La ceremonia fue breve y preciosa. Se puso algo nerviosa cuando intercambiaron las alianzas pues Sandra las había encargado por teléfono. Afortunadamente el joyero conocía la talla de Matt por su anillo del equipo de fútbol pero habían pasado unos años desde entonces y el anillo le

quedaba algo apretado. Matt se rió entre dientes cuando ella le metió el anillo a la fuerza. –Está claro que te quiere atrapar, Donnelly- dijo uno de los presentes haciéndolos reír. Cuando el cura los declaró marido y mujer, Matt la agarró por la cintura y dijo –Con permiso, Padre

-A buenas horas –respondió el hombre poniendo los ojos en blanco mientras Matt besaba a Sandra apasionadamente ante el griterío de los presentes.

Todos se acercaron a felicitarlos mientras les sacaban fotos. – ¿A que no te esperabas esto cuando te he llamado esta tarde?- preguntó ella mirándolo maliciosa mientras bailaban.

-Tú sí que sabes organizar citas, preciosa- susurró él acariciando su mejilla.

-Pues ya verás la noche de bodas.

Epílogo

-¡Matt Donnelly! –gritó Sandra desde el hall.

-Nena, quedan dos horas para el bautizo.- dijo él bajando por la escalera ajustándose el nudo de la corbata.

Sandra se lo comió con la mirada –Cariño...

Matt se acercó al espejo del hall- ¿Si?

-No quiero que te pongas nervioso- dijo ella sonriendo y colocándose tras él. Se miraron a los ojos a través del espejo. Matt frunció el entrecejo- ¿Qué ocurre?

Un lloriqueo les hizo volverse y vieron a Jeff con su nieto en brazos. El niño que era la viva imagen de su padre, estaba rojo como un tomate mientras lloriqueaba. Lo que indicaba que había que cambiarle el pañal. – Vaya –dijo ella mirando a su marido- Te toca.

-Ni hablar, me acabo de cambiar- protestó él divertido

-¿Y yo no estoy cambiada?- el tono de su voz indicaba que como dijera que no, dormiría en el sofá esa noche.

-Ya lo hago yo- dijo el abuelo encantado.

-Ten cuidado, en cuanto te descuidas te pone perdido.- Matt se rió mientras se alejaba con el niño que acababa de cumplir un año.- ¡Ponte un delantal!

La miró sonriendo – ¿Qué me decías?

-Oh, nada –dijo cogiendo la bolsa del hospital.

-¿Para que coges eso?

-¿No es evidente? –preguntó arqueando una ceja.

Matt palideció- ¿Estás de parto?

-Pues sí. Ya he llamado a Liss para decirle que no podemos ir al bautizo. ¿Traes el coche? O lo tengo que llevar yo como la última vez.

-Me puse nervioso- dijo palpándose la chaqueta del traje- ¿Dónde están la puñeteras llaves?

-Ya saco yo el coche- dijo exasperada saliendo por la puerta.

-¡Es que siempre me pillas desprevenido!

-Debo hacerlo a propósito- dijo divertida.- La próxima vez intentaré que suene la alarma para que no te sorprendas.

-Muy graciosa- dijo entre dientes.

Sandra se echó a reír pero una contracción la dobló por la mitad en medio del camino hasta el garaje. Matt la cogió en brazos dejando caer la bolsa del hospital- Tranquila nena, llegaremos enseguida.

-¡Como que enseguida!- exclamó haciendo las respiraciones.-Llevo yo el coche que tú nos matas por el camino

-¿Siempre tienes que discutirlo todo?

-¡Tenías que haberte casado con Sussi, ella no te hubiera discutido!

Matt la metió en el coche sentándola en el asiento del pasajero y ella se corrió al asiento del conductor antes de que pudiera evitarlo. Su marido levantó las manos pidiendo ayuda cuando Sandra encendió el motor- ¡No pienso dejar que nos saques a la cuneta como la última vez!- gritó ella a través del cristal de la ventanilla.

-¡Me distrajiste con un grito!

-¡Sube de una maldita vez o voy a parir aquí!

Matt rodeó el coche corriendo y se subió de un salto mientras Sandra daba marcha atrás a toda velocidad- Nena, ¿no vas un poco deprisa?

-Sí, pero controlando- dijo entrecortadamente por las respiraciones.-No tenía que haber esperado tanto.

Él palideció- ¿Cada cuanto las tienes?

-Muy, muy seguidas- dijo apretando el volante mientras un dolor la atravesaba- ¡Dios!- freno en seco al borde de la carretera. –No puedo.

-¿Cómo que no puedes?

-¡No puedo más!-gritó muy nerviosa.

Matt alarmado salió de la ranchera y la rodeó- Déjame conducir.

-¡Matt, no puedo más!-gritó histérica. Matt la saco de la cabina – ¡Dios, voy a parir en una carretera!

-Tranquila, cielo ¿puedes ponerte de pie?

Ella asintió y Matt rápidamente abrió la puerta trasera de la ranchera y la colocó sobre el suelo de hierro tumbándola apartando la caja de herramientas. Sacó el móvil y llamó al hospital pero Sandra se quitó las bragas. Él abrió los ojos como platos-¿Aquí?

-Has ayudado a parir millones de veces, ahora ayudarás a tu mujer- dijo jadeante. Se agarró las rodillas mientras Matt se colocaba entre sus piernas.

-Joder nena, la vida contigo nunca es aburrida.

-Coge a la niña, cielo. Que no se te resbale- le suplicó mirándole a los ojos.

Jessica llegó al mundo dos minutos antes de que llegara la ambulancia. – Es igual que David- dijo ella con lágrimas en los ojos.

-Lo has hecho muy bien, mi amor- susurró él limpiándole las lágrimas. – Y Jessica es perfecta.

Sonrió mientras le acariciaba la mejilla a su hija- ¿Crees que todavía nos dará tiempo a llegar al bautizo?

Matt se echó a reír y después de unos segundos le dijo sonriendo- Te amo y cada día un poco más.

Sandra le miró a los ojos sorprendida- ¿De verdad? Pensaba que después de casi dos años sería algo menos.

-¿Tú me quieres menos?

-No, cada día un poco más

Matt se acercó a ella y la besó en los labios suavemente.- Y hasta el infinito.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Haz que te ame” o “Vilox”. Próximamente publicará “Esa no soy yo” o “Mi mariposa”.

Si quieres conocer todas la obras publicadas en Amazon, escribe su nombre en el buscador.